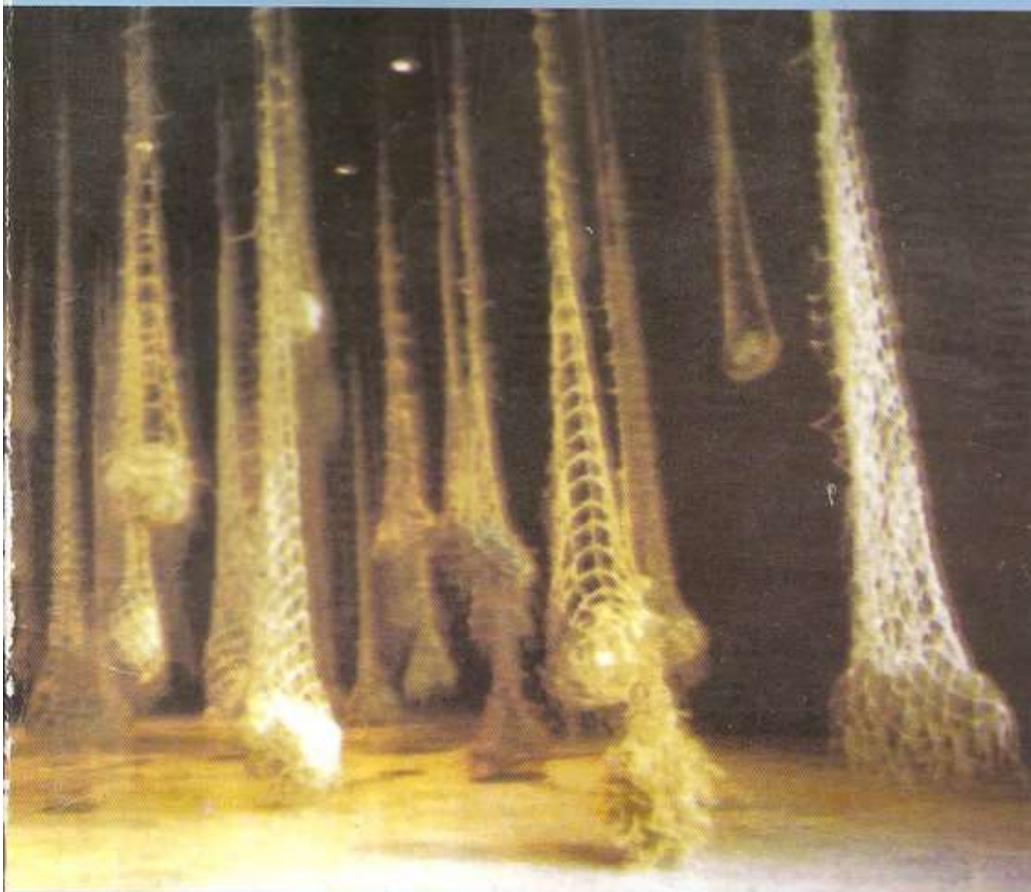


Contexto

Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe

Segunda Etapa Vol. V No. 6 Año 2001



La memoria y la quimera/ Sueño de amor de Iris Zavala/ Signados por la utopía
Sueños y pesadillas en Borges/ La derrota en J.C. Onetti y en Á Mutis



Universidad de Los Andes Táchira
San Cristóbal - Venezuela

Contexto

Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe
Segunda Etapa Vol. V No. 6 Año 2001

Universidad de Los Andes Táchira
San Cristóbal. Táchira. Venezuela

Revista semestral de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes. Táchira.

Director:

Mario Cerda Cuitiño

Consejo de Redacción:

Mario Cerda Cuitiño
Bettina Pacheco O.
Claudia Cavallin Calanche
Adolfo Segundo Medina

Revisión y Corrección:

Centro de Documentación e Investigación Bibliográfica del Postgrado de Literatura

Traducción:

Francés:
Patricia Mazeau de Fonseca
José Francisco Velásquez
Francisco Morales

Inglés:

Linda Girardot
Gerardo Contreras

Diseño y Diagramación:

Claudia Cavallin Calanche
Adolfo Segundo Medina

Portada:

Milton Becerra, 1995

Nidos

Instalación
Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber

Ilustraciones internas, tomadas del catálogo: 9 Maestros Contemporáneos en el Arte

Tachirenses. Muestra presentada en la Sala: Edeberto Barboza de la Fundación Cultural Banfoandes.

4 de mayo al 1 de junio 2001.

San Cristóbal. Táchira, Venezuela.

Todas las colaboraciones son solicitadas y los artículos sometidos a la consideración de árbitros calificados.

CONTEXTO no se hace responsable de los conceptos emitidos por los autores de los artículos.

Se permite la reproducción de los materiales e ilustraciones siempre que se mencione la fuente y se envíen dos copias a la redacción.

Redoma vía El Llano.

Antigua Sede de la ULA.

La Concordia. San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela.

Telefax: 0276-347.99.02

Apartado Postal: 437

E-Mail: pglite@nutula.tach.ula.ve.

Depósito Legal: pp95-0020

ISBN: 1315-9453

La edición de este V volumen, Extraordinario, correspondiente al Año 2001, es posible gracias al financiamiento del Grupo de Investigación de las Literaturas Latinoamericanas y del Caribe (GILAC) -Ingresos Propios- el Consejo Técnico de la Maestría en Literatura ULA Táchira y el CEP de la misma Universidad.

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

Impresora «La Trinidad»

San Cristóbal, Julio, 2001

Contexto

Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe
Segunda Etapa Vol. V No. 6 Año 2001

**Universidad de Los Andes
Autoridades**

Rector

Dr. Genry Vargas C.

Vice-Rector Académico

Dr. Manuel Hernández B.

Vice-Rector Administrativo

Dr. Julio Flores M.

Secretario

Ms. Gladys Becerra D.

**Universidad de Los Andes
Táchira
Autoridades**

Decano Vice-Rector

Dr. Ramón González Escorihuela

Coordinador Académico

Mgr. Oscar Blanco

Coordinador Administrativo

Mgr. César Orlando Corredor

Coordinador de Extensión

Mgr. Ricardo Ostos

Secretario

Lic. Wilson Agudelo

**Estudios de Postgrado
ULA Táchira**

Coordinador General

Dra. María A. Maldonado

Coord. de Literatura

Dra. Bettina Pacheco

Coord. de Geografía

Dr. Mario Valero

Coord. de Matemáticas

Dr. Gerardo Chacón

Coord. de Esp. de Promoción

Mgr. Margarita Pacheco

Mgr. Margarita Pacheco

**Maestría en Literatura
Latinoamericana
y del Caribe**

Coordinador

Dra. Bettina Pacheco Oropeza

Consejo Técnico

Dra. Bettina Pacheco

Mgr. Bernardo E. Flores

Ms. Gerardo Conteras

INDICE

Presentación

11 La memoria y la quimera: *Zarandona* de Josu Landa
Gregory Zambrano

33 Signados por una utopía. El eterno presente del imaginario
Sioli Cristancho Albornoz

47 Iris M. Zavala: El sueño de amor entre el texto único y lo
imaginario caribeño
Otto Rosales C.

65 La derrota en *El Astillero* de Juan Carlos Onetti y en
Ilona llega con la lluvia de Álvaro Mutis
Patricia Mazeau de Fonseca

77 Sueños, Pesadillas y otras fabulaciones de Borges
Bernardo Enrique Flores

89 *Los Libros Condenados* de Adolfo S. Medina
Su mundo poetizado
Mario Cerda Cuitiño

97 La fuerza de la vigencia en la poesía de
Manuel Felipe Rugeles 1903-1959
Lubio Cardozo

115 La mentalidad andina tachireNSE en
Francisco Herrera Luque
En la casa del pez que escupe el agua

127 Las Actas Sacramentales. Lugar de memoria del imaginario cristiano y de las poblaciones históricas
Yariesa Lugo Marmignon

143 Espíritu de la época y universidad
Antonio Arellano Duque/María E. Bello de A.

163 Apuntes sobre la ciudad
Mario Valero Martínez

Biblioteca

175 SÁBATO, Ernesto:
Apologías y rechazos. Antes del fin. La resistencia.
Por Mario Cerda C.

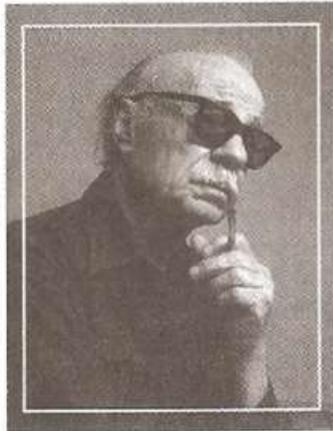
177 CERDA C., Mario D.:
Claridad del bosque
Por Adolfo S. Medina

180 FLORES ORTEGA, Bernardo
Siete noches en la vida de Borges
Por Bettina Pacheco

182 RODRIGUEZ CARUCCI, Alberto
Sueños originarios (De Amalivacá al Paraíso)
Por Bettina Pacheco

184 MORA GARCIA, José Pascual
La gerencia y la educación postmoderna críticas
Por Adolfo Segundo Medina

Presentación



El advenimiento de este No. 6 de CONTEXTO, se produce entre variadas perspectivas que nos venimos planteando. La idea de una línea temática siempre estuvo presente; desde la existencia de nuestra literatura venezolana en los últimos veinticinco o treinta años del siglo y el milenio —que nos pareció trozo de tiempo de singular importancia para el cambio—, hasta la presencia en el 1900 del grande y longevo maestro que viene siendo en las cosas del hombre este americano-latino. ERNESTO SÁBATO.

Nos quedamos con este último; por su palabra hablada y escrita en defensa y sostenimiento de la HUMANIDAD DEL HOMBRE EN NUESTRA SOCIEDAD. Sábato, en estos años anteriores y de comienzo de la encrucijada del 2000 ha alertado a la comunidad planetaria sobre el terrible deterioro que se ha venido derramando sobre la humanidad del hombre. Su voz impone la profundidad de su pensamiento, de su protesta radical por este vejamen a las inmensas masas de habitantes terrestres. Este espíritu y mensaje de humanidad lo hacemos propicio para encauzar el espíritu y el sentido de este ejemplar No. 6 de nuestra Revista CONTEXTO. El camino del arte en la super formación del verdadero Ser Humano.

La Dirección

La Memoria y la Quimera: *Zarandona* de Josu Landa

Gregory Zambrano
Universidad de Los Andes

Resumen

La memoria del padre es el hilo que une pasado y presente en su continuidad. La vida de Zarandona puede ser también la voz de un colectivo humano que se negó a morir; es una mirada a la historia de la emigración vasca a Venezuela. La síntesis del camino recorrido por este hombre se afirma en una mujer, Zuriñe, y sus tres hijos: Imanol, Mikel y Ander. El espacio venezolano convoca a los mismos impactos sensoriales del paisaje del país natal, País Vasco (Euskal Herria): olores, sabores, colores... El retorno a la tierra es el retorno al seno materno. La novela se cierra con la noche; una larga conversación que dura medio día, resume lo que no se dijo durante toda una vida.

Résumé

La mémoire du père est le trait d'union entre le passé et le présent dans ce roman de Josu Landa. La vie de Zarandona apparaît comme la voix des gens qui refusent de mourir, et, en même temps, comme un regard à l'émigration basque au Venezuela. Le chemin de la vie fait par cet homme est récapitulé dans une femme et trois enfants. L'espace vénézuélien provoque les mêmes sensations que l'espace du pays natal. Le roman finit par une conversation qui dure la demi-journée, dans laquelle est récapitulé ce qui n'a pas été dit jusqu'à ce moment de leurs vies.

Abstract

Zarandona's memory is the thread that joins past and present in Josu Landa's work, memory and chimera. Zarandona's life can be also collective human's voice that refuses to disappear. Memory and chimera looks into the history of Basque emigration to Venezuela, through Zarandona's exile experience. A woman, Zuriñe, and her three sons, Imanol, Mikel and Ander. The Venezuelan landscape evokes the same sensorial images of home country landscape, Basque country (Euskal Herria): scents, flavours, colors... The return to the land is the return to the motherland. The novel ends with the night; a long conversation that lasts half day summarizes what not said during a whole life.

La nostalgia es la patria verdadera

La memoria del padre es el hilo que une pasado y presente en su continuidad. El padre es en lo hecho, en lo vivido y también en lo contado. Oralidad y escritura entran en el juego de la representación para posibilitar un relato que es a la vez homenaje, testimonio, espacio de añoranzas. Entre la ilusión del porvenir que se clausura, se permea la recuperación de hechos simples y trascendentes, la historia de una saga familiar y las consecuencias concretas en ella de la guerra civil española. La vida de Paulino Zarandona puede ser también la voz de un colectivo humano que se negó a morir, es una mirada a la historia de la emigración vasca a Venezuela, lo que se construye en esta novela de Josu Landa⁽¹⁾, paso a paso, o mejor, palabra a palabra.

Cómo resumir en pocos rasgos la personalidad de Zarandona, ese viejo que era capaz de aguantarlo todo desde que *sobrevivió a una guerra de tres años -a la que ingresó cuando tenía quince-, desde [que] asumió con sobrada dignidad su condición de vencido, desde que superó como pocos la humillación de los trabajos forzados y el servicio militar fascista y cruzó el Charco solo y sembró todo ese semillero, todo ese montón de nervio, de carne, de cojones más vascos que la boina de Aitor o la cumbre de San Miguel* (p.6). Con esa presentación del personaje, nos aprestamos a escuchar acerca de sus búsquedas, de sus caminos, de sus logros y fracasos. Carapa DF, Angosturita, Nueva Angostura, la Orinoquia toda, es una parte «ficcional» de la Venezuela de los años cincuenta y es también la nueva patria, «la Casa Grande». Después de muchos años, Zarandona vuelve hacia sí mismo de una manera única y distinta, esta vez para reconstruir su pasado. Un pasado que es conocido, aunque fragmentariamente por su familia y por el narrador, su hijo, que forma parte de aquel legado de cachorros, representados como antagonistas, y que se apresta a recibir el haz de recuerdos, cuando declara *Zarandona trasiega su memoria en mi memoria* (p. 16) que equivale a decir, su vida en mi vida, su palabra en mi escritura.

Zarandona es más que la historia de un aldeano vasco, es más que el canto nostálgico al hogar perdido, es la lucha de un hombre por hacer con sus manos su propio destino, en tierras lejanas; soñar con el retorno y la fortuna; luego, demostrar que ni la

maldad ni la muerte, ni la miseria de sus opresores le pudieron vencer. Esa ilusión alienta la vida de aquel hombre que se constituye en patriarca, que traspasa usos y costumbres de su tierra a otra que lo acoge; sus palabras permiten volver a sus propios pasos mediante la escritura de Mikel. La síntesis del camino recorrido por el hombre se sustenta en una mujer Zuriñe y sus tres hijos: Imanol, Mikel y Ander (apenas nombrado y diluido en el relato). El primero es el hijo ausente. Es el hijo pródigo, la sombra difusa que recurre en sus llamadas telefónicas ocasionales y en sus cartas. El segundo articula la historia de la vida del padre y la historia del relato en un continuum que plantea desde el comienzo esa circularidad que se va completando a través de la mediación: Mikel deviene narrador paralelo, quien escucha y escribe. Este diálogo-novela, que se reconstruye a partir de una larga conversación dada entre la tarde y noche de un mismo día, deja extenuados por el mismo cansancio, físico y memorioso al padre y al hijo. En tan poco tiempo se resumen setenta y siete años de vida, de sueños, angustias y sobre todo desplazamientos.

Lo que queda en entrelíneas es el anecdotario, y lo que más importa a los efectos estructurales del relato es la intromisión de un discurso paralelo que niega, afirma, reconstruye, anota al margen y, sobre todo, replantea o reescribe las palabras de su interlocutor. El narrador, entre paréntesis, va consignando hechos dejados al pasar por el relato de Zarandona. Este recurso, a veces digresivo, resulta la voz de la conciencia, una especie de otredad que sirve de puente ahora entre el narrador y el lector. Se hace presente eso que Paul Ricoeur llama *el tejido de la narración de los pensamientos y de las palabras de otro: el discurso del narrador se hace cargo del de el personaje prestándole su voz, mientras que el narrador se pliega al tono del personaje*⁽²⁾.

La recapitulación del narrador en torno a lo dicho por Zarandona y lo que vive y juega en su memoria deviene papel vivificador de recuerdos, y media con ella el recurso de la ironía. Por esto también sabemos de las expectativas, esperanzas, celos y negaciones del hijo segundo, así la aprehensión que demuestra frente al fantasma omnipresente de Imanol, el hermano mayor. El narrador escucha al padre y al mismo tiempo va activando sus puntos de vista, que desdican, complementan, aclaran. En no pocos casos, este recurso —aparentemente digresivo— se torna espacio para confidencias, a veces amargas del mediador.

Dos puntos de vista están siempre en juego, tratando de interconectarse en el mismo plano de significación, lo que no llega a suceder. Por un lado, Zarandona que enuncia desde un estado de naturaleza cónsono con su origen, formación y trayectoria, y por otro, el empeño del narrador que trata de visualizar su realidad desde un estado de cultura. Esa lucha constante que opone los discursos, son dos cosmovisiones en fricción que intentan hilvanar una misma historia: *A veces tendía a olvidar que Zarandona ha sido, es y será una de las típicas encarnaciones, tan vascas, del predominio del instinto sobre la reflexión* (p. 102).

Pero este punto de vista nos llega desde la conciencia de la representación narrativa que desea ser orgánica y sistemática, y no desde el relato de Zarandona, más libre y fluvial, intervenido siempre (y modificado) por el narrador que no es fiel sino expectante y descarnadamente racional, y sin embargo consciente del valor testimonial de esa historia tan «extraña» como «exótica» de Zarandona; el narrador reconoce: *no es fácil sintetizar las ideas de mi interlocutor y ser al mismo tiempo fiel a ellas* (p. 103). El narrador está consciente de que *reproducir con supuesto realismo el pasado no es lo importante* (p. 105), sin embargo, la insistencia en las fallas, las omisiones, espacios e ilación de hechos, está jugando un papel importante en la estructura del relato, a través de sus quince capítulos. No hay un afán de verdad en Zarandona porque no se cuestiona a sí mismo; para él la verdad está dada; sin embargo, el narrador parece no conformarse con lo verosímil y siempre está intermediando su racionalidad entre lo «exótico» o lo «extraño» de lo contado. En ese sentido, el interlocutor tiene bajo su control el estatuto de verdad que debe sostener frente al lector. El narrador confía mucho más en la memoria, en esa memoria que [le] *asegura* (p. 105) su propia versión de los hechos, que es la que le permite verter en escritura los pequeños detalles al sesgo que llenan de vivacidad el gran segmento de memoria que va construyendo el padre.

El hijo pródigo

Imanol, el hijo pródigo es un referente que cruza todo el relato como el ausente, como el hijo que se automarginó de la familia y de su historia. Las razones de su ausencia sólo las conocemos mediante una carta que Zarandona mostró a Mikel ya

al final de la larga plática. La carta dejada al padre para explicar su ausencia y las razones de su ruptura, le permiten al narrador ya no conjeturar sino confirmar sospechas. La presencia del hermano ausente —salvo la llamada enigmática al comienzo de la historia— se hace efectiva a través de cartas. Cartas que son sólo aludidas por el padre cuando recuerda que en ellas Imanol le recomienda brebajes de hierbas para aliviar sus achaques. Sin embargo, el hermano mayor, el ausente, es una sombra en la conciencia (y en el monólogo marginal de Mikel); es el testigo que más sabe de lo sucedido en la perspectiva del padre. La distinción del padre hacia su primogénito es motivo de distanciamiento afectivo mayor entre ambos hermanos. El hijo pródigo viene al relato cuantas veces la memoria lo invoque. Son muchos años de ausencia, pero su evocación es también la pieza que articula y activa un engranaje, es el espejo del padre en relación con los abuelos. La continuidad de una rebeldía conocida o de una fatalidad histórica. La nostalgia no confesada por la ausencia de Imanol es, en la percepción de Mikel, la misma del padre, en relación con su juventud extraviada, quizás sin tanta culpa, porque el impulso vino de la guerra y no de las convicciones políticas que establecen la distancia del primogénito y su padre. Quizás pueda leerse como una frontera de comunicación que impedía al hijo segundo el acceso a la afectividad privilegiada del primogénito y por consiguiente a la confianza del diálogo paterno. Es en todo caso, una molestia expresada como exorcismo: *Ya basta de la ubicuidad del Hijo Pródigo: está en toda la conversación, en los sueños, en la sopa...* (p. 171).

Imanol es en el fondo un derrotado. Lejos de la familia, en conflicto con el padre, no reconoce que aquél fue más visionario en su momento, cuando el hijo mayor creía en la revolución, en la guerrilla, y no sólo creía sino que militaba en aquellos años del congreso cultura de Cabilla (¿Cabimas?) (p. 152), en la práctica de la lucha armada Zarandona descreyó desde el comienzo, a despecho de su hijo, quien sí creía en ella y en el triunfo revolucionario a la vuelta de la esquina. Después de todas las derrotas, del sueño desvanecido, la historia le daba —en silencio— la razón al viejo.

Así como los proyectos de Imanol podían cambiar con la misma facilidad con que los pensaba: *Ya sabes que es medio inconstante. Se le ocurre algo y al rato ya se anda arrepintiendo o está pensando en hacer otra cosa* (p. 172), la revelación de su proyecto de escribir

una novela sobre la historia del padre reafirma en el narrador la sospecha de que la muerte del patriarca está próxima.

El narrador, en tanto escucha, es confesor, psicoanalista, confidente; recibe el testimonio más organizado de las «historias» que de manera fragmentaria escuchó desde que era niño; ahora todo pasa por su propio cotejo de los hechos, los contrasta e ironiza. Este último recurso, compartido con el lector, crea un discurso alterno que procesa de manera sistemática lo contado, lo repasa, lo anota y amplía, siempre teniendo en cuenta el estado de alerta del lector. Mikel escucha, registra, ordena, escribe.

La historia, el mito

En Zarandona convergen las distintas aristas de la función constitutiva del mito del héroe: mística, cosmológica, sociológica y pedagógica⁽³⁾, lo cual refuerza la propia visión de mundo que opone el narrador, por quien tenemos ampliaciones, alcances e interpretaciones del pensamiento lógico y pragmático del padre.

Zarandona es un héroe, no en la dimensión de lo pedido por el héroe clásico descendiente de la alta nobleza, de un rey, con un primer acto heroico de rebelión contra el padre. En el caso de Zarandona estamos, en otra vertiente, la reafirmación y la venganza que anima de manera no confesa u oculta en sus rencores, pues su padre fue muerto por los esbirros del régimen franquista. Ahora estamos frente a un narrador que recalca los actos heroicos del padre, como los que directamente él ha heredado: *el verdadero héroe de la novela es, entonces, el yo que se encuentra a sí mismo en el héroe, retrotrayéndose al tiempo en que el yo era en sí mismo un héroe*⁽⁴⁾.

Lo que el relato tiene de histórico también deja ver lo que tiene de mítico. Junto a una férrea voluntad, a un deseo indetenible de obrar por hechos concretos, también lleva consigo Zarandona el efecto somatizado de una pesadilla que le atormentaba desde la infancia: la serpiente cascabel que mordió a su madre siendo él niño y que él descabezó con el canto de la hoz; el cuerpo de la sierpe se le enroscó en su brazo, con el último hálito de vida, y también se adhirió a su sueño, convirtiéndose en el correr de los años en una angustiada pesadilla. Esa pesadilla convivió con él, y estuvo presente en sus momentos de angustia, de resaca o de tristeza. Hasta que un chamán Kariña la sustrajo de sus sueños

utilizando como imán otra serpiente cascabel que le mordió, ya no en el sueño sino en la realidad, en una ceremonia llevada a cabo como un ritual de sanación. El fantasma de la infancia que le atormentaba las noches quedaba desecho ahora bajo el conjuro de otra raza, de otras creencias. Era ésta una forma de entrar en contacto con los secretos de una cultura distante, y al mismo tiempo reveladora de una posibilidad para la existencia nueva, para la cura de los viejos males, que parecía arrastrar con él en su trasiego hacia la nueva tierra. Este ritual significaba caminar por el canto entre la vida y la muerte, no era una cuestión de azar sino la apuesta de su fe en la vida y porque la suerte le fuera favorable. ¿Acaso ya no le era demasiado adversa la realidad?

El sueño del retorno es, más que nada, una obsesión del viejo patriarca quien nunca dejó de calcular los pasos hasta el punto de partida. Esta idea le ataca ya al final de la novela, convertida en un sueño que trata de aclarar, de explicarse, y que no es más que la vuelta al ¿paraíso? de la infancia o más atrás, la vuelta a la tierra es el retorno al seno materno, ese lugar único donde sería posible cerrar el círculo. Este sueño es también, pero en sentido inverso, una revelación; es la negación del retorno y la conciencia no manifiesta (sino intuida por Mikel) de su paso precipitado hacia la muerte; al único lugar que se va realmente íngrimo, o solamente acompañado por fantasmas y recuerdos.

Zarandona, el padre de familia, se empeña en dar el ejemplo empírico a sus hijos como si la lección fuera una posible respuesta ante los problemas del futuro. Él mismo, héroe indiscutible para sus hijos, pero con cuánta sinrazón en su palabra y en sus actos. La lección aprendida del narrador en su viaje a la memoria de la niñez es el motivo para las imprecaciones y cuestionamientos ante el viejo terco, incorregible que es a sus setenta y siete años el patriarca Zarandona.

En el relato, construido sobre recuerdos hay una frontera, casi invisible, que se produce entre la memoria y la nostalgia (p. 115). La profundidad de cada una de estas maneras de recuperar el mundo ido, tiene en sí el valor de testimonio, lo que se recupera del pasado es justificación del presente. El narrador asume el deslinde como su propia necesidad de decantación: *Para este Zarandona que tengo frente a mí, cargado de años, no es tan fácil —no siempre, al menos— distinguir la memoria de la nostalgia. Por eso se entrega con impúdica añoranza a rememorar sus hazañas en*

la batalla por el ascenso social (p. 115); y ese ascenso social es como la quimera, que serpentea en la ilusión.

Entre dictaduras

Ante la guerra, la llegada de Franco al poder, la diáspora republicana, estamos en presencia de una reflexión sobre el exilio. Lo dejado atrás, lo encontrado y lo construido. La idea de exilio implica, aún para este campesino, que según el narrador no racionaliza sino que deviene instinto, una ruptura terrible, una herida que nunca habrá de cicatrizar: *el exilio no es realmente un abandono del paraíso, sino una fuga hacia delante con el paraíso a cuestas en forma de memoria y nostalgia del paraíso, que trata de pasar a ser realización del paraíso, en una cadena interminable que aprisiona las almas de la gente y de todos los pueblos del mundo, siendo una invitación permanente a la voluntad del vivir, pero también la voluntad de guerra* (p. 103). Siempre habrá una tierra prometida, como la que motivó al patriarca Moisés, pero también será una limitante a vencer la imposibilidad de encontrarla, la tierra prometida, entre las opciones de la cárcel, la miseria y la muerte, deviene entonces paraíso: *El paraíso verdadero es uno a la medida del hambre, la esclavitud, la pobreza y la angustia que van quedando atrás, lo más cerca posible de esa comarca de la nada que es el olvido* (p. 100).

En medio de esas duras circunstancias, Zarandona renace en su reino: el reino de Zarandona, construido en el fragor de la explotación petrolera, era *demasiado de este mundo, donde el sudor torrencial y la sangre y la carne que se esparcía a trozos entre cabrias y balancines, en la sabana eran el sudor y el semen y la bilis que se ofrendaban en la taguara y el burdel* (p. 19). Era una porción de la Venezuela de los años cincuenta, el pequeño universo del inmigrante, parcelado, pero que dejaba abiertas las rendijas por las cuales se podía mirar al resto del país, a lo que sucedía en las ciudades grandes y realmente urbanizadas.

El problema de la dictadura no es sólo la abyección que introyecta en un sistema de fuerza que divide a una nación entre quienes siguen adentro, en bandos distintos, adeptos y opositores; o los que tienen que salir al exilio y continúan desde fuera alimentando la esperanza del cambio y la posibilidad del retorno. Una dictadura también se va arraigando en la Venezuela de los

años cincuenta, una dictadura cívico-militar que también dividía a la nación, liderada por quien en el relato se le denomina *El caudillo cívico*. A través del soporte ideológico de una dictadura disfrazada de democracia se imponía el Nuevo Ideal Nacional, que mostraba su mejor rostro al exterior para atraer la inmigración motivada por el espejismo del progreso material, del poblamiento y crecimiento de las ciudades en infraestructura y servicios, mientras que otro importante sector de la población trataba de salvarse de las cárceles, conservar la libertad que casi equivalía a conservar la vida, la otra opción era emigrar. Muchos venezolanos por entonces buscaban la libertad y la vida en otros países. Era esto una paradoja que se sostenía en una especie de flujo y contraflujo. Así como Zarandona perseguía la quimera de la vida, la libertad y el progreso material, otros venezolanos salían simultáneamente, sin otra alternativa que *Huir con la patria en el alma, tomar fuerzas, preparar el regreso, intentarlo, fracasar, volver a huir con la patria ya no tan en el alma y dejar los huesos en una huesa que seguramente sentirá ajena* (p. 40). Ese es el saldo de toda dictadura.

La visión del franquismo está dada por lo menos desde dos perspectivas; tanto la del padre, que reconstruye su presente con la retrospectiva de lo vivido, y evalúa las consecuencias de ese fenómeno histórico-político en su vida, como las mismas opiniones de Mikel, quien opone su punto de vista, mucho más distanciado pero más crítico del hecho histórico, denunciado en la novela con la gravedad y la sensibilidad que motiva al resentimiento. No deja de establecerse una relación con la abyección también del llamado Caudillo Cívico que en la Venezuela de entonces lleva las riendas de un país que se impulsaba dentro de una irónica meta de modernidad sin modernización, amparada como antes había sido la dictadura gomecista, en la industria petrolera todavía más incipiente y «favorecida» por el intervencionismo norteamericano, también denunciado en la novela.

La conciencia de la escritura

El narrador es un volador de papalotes, que deja al vuelo el objeto, la historia, la imaginación pero sin soltar el hilo, sin olvidar su papel de conductor, por ello, cuando más parecen alejarse las palabras en boca del interlocutor, el narrador retorna el papalote a

tierra y echa una ojeada al entorno, habla del tiempo, del lugar, vuelve al instante mismo en que sintió que el hilo podía romperse y el papalote irse a pique. En ese juego de tensiones, el papalote remonta nuevamente el cielo, es decir, la inmensidad de la memoria, sin límites.

La conciencia de la escritura se revela en la cantidad de explicaciones que el narrador tiene en cuenta —no sólo la traducción de palabras vascas, hechas al pie de la página— sino en la minucia detallista con que advierte —o previene— al lector no muy informado de ciertos hechos u objetos, como en el caso del gasógeno (p. 55), o el proceso de producción del carbón vegetal (p. 59), que el narrador se dedica con fruición enciclopédica a explicar, lo que se convierte en elemento digresivo. Esta conciencia de la escritura se revela también cuando se excusa ante la necesidad de ser fiel al relato del padre a quien no parece preocuparle el riguroso orden explicativo: *Nada de lo que pensé hacer en un principio es lo que he logrado hacer verdad-verdad* (p. 168), y también es lo que le sucede en su propio relato.

Aun cuando para Zarandona algunos hechos del azar lo iban llevando por caminos no pensados, trataba de convertir en hallazgo el extravío; desafiaba la adversidad y resurgía victorioso de las afrentas cuando todo anunciaba un contundente revés: *Cuando un hombre remonta una larga guerra sin dejarse seducir por ninguno de los señuelos de la muerte, transforma toda otra adversidad en una nueva fuente de vida* (p. 63), y eso, más que parte del relato fáctico, posee la fuerza didáctica que conmueve al narrador.

El saldo tiene una cifra positiva en vivencias acumuladas, en años intensos. Este hombre medio, que no fue un protagonista intelectual, ni un político, que no fue héroe de grandes batallas (tal vez de guerritas, como dice irónicamente el narrador) ganó su propia guerra consigo mismo. Sus logros están en esa prole que se labra por separado su propio destino —paradójicamente de quien menos sabemos detalles es del mismo narrador, salvo que despreciaba las telenovelas— La «Casa Grande» es simbólicamente una pequeña fortaleza de la memoria, es la patria ausente que se redimensiona en la nueva, y representa sobre todo, el sentimiento de arraigo que se ha fortalecido con el paso de los años; es, con todo y lo decepcionante de la primera impresión, el hogar de esa mujer fortaleza que es Zuriñe. La suma de estos elementos dan

como resultado el estatuto de patriarca, poseído por la dignidad de una vida que es el mejor ejemplo para una didáctica del vivir.

Dos hechos que incumben a Imanol, se constituyen en detonadores de la historia: la llamada telefónica hecha al padre el día de su cumpleaños (cuyos detalles sólo los conocemos al final de la novela) y la lectura de la carta dejada al padre tras su partida, y que es transcrita por el narrador con toda su irónica carga de señalamientos de incorrecciones gramaticales. Ambos elementos de comunicación a distancia, descansan simbólicamente en la intencionalidad anulada por el acto de la escritura. El proyecto de Imanol de escribir una novela sobre la vida de su padre —razón de la cuasi enmudecida respuesta de Zarandona al referir la llamada de su hijo ausente— es revelada al final de la conversación, al final de la novela. No sabemos si este proyecto iba a ser realidad algún día: *Ya sabes que [Imanol] es medio inconstante. Se le ocurre algo y al rato ya se anda arrepintiendo o está pensando en hacer otra cosa* (p. 172). Sólo sabemos que el autodenominado hijo «segundón» lo ha hecho cierto. El acto de la escritura también es para Mikel una acción liberadora y reivindicativa. Ambos entran al doble juego del narrador en la oralidad y en la escritura; entre ambos media un acto de escucha definitorio. La palabra «gabon» (buenas noches) cierra el telón del relato simultáneamente con el día y con la escritura, que se producen en el mismo plano de manera simbiótica. La historia se narra y se escribe en el transcurrir del mismo tiempo. La novela es en sí misma un viaje en el tiempo, es decir, en la memoria, mientras que se produce la concreción de permanencia y fijación de los espacios; la casa es y también la escritura, así como la noción del «allá», *un lugar que ahora es puro tiempo* (p.5).

También el lugar de enunciación es un «allá» (p.11) que despersonaliza o elude la pertenencia del narrador. Si la historia se construye narrativamente al momento mismo de la enunciación, y el relato transcurre en el espacio delimitado por el narrador, y que corresponde a la Casa Grande, el locus enunciativo se traslada por momentos a un espacio otro que está fuera de ese espacio ya referido.

El deseo

Es en la negación donde persiste el deseo. La fijación del nuevo hogar labra el camino hacia el desarraigo; la soledad de la sabana incrementa la sensación de ausencia. El deseo es el motor de la búsqueda incesante aunque no permanezcan fijos los objetivos, la satisfacción que necesita ser renovada. El cuerpo y los sentidos indagan en la otredad, en el contacto con la totalidad, que va más allá de lo corpóreo: *El mundo interior del sujeto es el de sus deseos y se constituye a partir de sus deseos, puesto que el deseo es un llamado hacia el otro*⁽⁵⁾. En esa plenitud que es el llano entran en juego los mundos interiores, es decir, las intuiciones y los sueños pues estos, al igual que los deseos parten de la sensación de carencia: *El deseo viene después de la necesidad, no porque no haya obtenido satisfacción, sino, al contrario, porque ha sido satisfecha. El deseo es aquello que falta una vez que la necesidad ha sido satisfecha*⁽⁶⁾. Sueño y deseo tienen también un fin común y es fijar el grado de relación del sujeto con la realidad.

El deseo es más que la motivación para iniciar cada día, luchar y trabajar. El deseo es más que el sueño mismo, es la meta que cada día se aleja. La patria del recuerdo está viva en el deseo de volver, para afincarse y labrarse el porvenir; la meta es acosar ese deseo y dominarlo. También el deseo recae en la posibilidad siempre abierta de abandonarlo todo. En el tránsito, otras formas del deseo se apoderan del personaje; el de la pasión, el de la carne, el del alcohol. Parece que no el de la venganza, pero no está clausurado. Y de una manera lírica el deseo de naturaleza que se materializa en la sensualidad de la sabana, esa poética descripción del encuentro erótico entre el hombre y la sabana es uno de los momentos de mayor intensidad lírica de esta novela, que construye con metáforas otros universos significativos: *Porque el sol no puede con La Sabana/ el fuego no puede con La Sabana/ el humo no puede con La Sabana/ la ceniza no puede con La Sabana/ la mano no puede con La Sabana/ el machete no puede con La Sabana [...]* (p. 48). Nada, ni el pico ni el arado ni la cabria ni el látigo ni la bala, pueden con la sabana. La sabana lo es todo, es presente, es nostalgia, es sonoridad, es hembra, es inmensidad y horizonte: *Sólo su contacto íntimo. Único con la sabana complacía en Zarandona la añoranza del pasado* (p. 51).

El nuevo espacio convoca las mismas sensorialidades del paisaje dejado atrás: olores, sabores, formas y colores; ésta es otra manera de acendrar la sensación de pérdida. Es también una forma de padecer el exilio mediante otras carencias no sólo materiales, pero es inevitable que esa sensación se apodere de la memoria, así el narrador la considere *error típico del inmigrante —también de los conquistadores y colonizadores de todo tipo— ver siempre en la nueva tierra sólo la misma tierra que le vio nacer y que aprendió a domar con sus manos desde niño* (p. 47). Pero todo esto se transforma, cuando finalmente se produce la comunión con la sabana, con todos los elementos que la habitan: *el mastranto y el alcaraván, el cocuyo y el turpial, el moriche y el temblador, el chaparro y la tortuga, el cachicamo y el acure, el zamuro y la cascabel, la garrapata y el comején, el bachaco y el cigarrón, suplantaron casi por completo los paisajes y los animales que, desde su niñez, llenaban el alma de Zarandona* (p. 51). Aquél lugar, el de allá, es la meta, el punto que habría de cerrar el círculo; es el deseo último que se prolonga, y que finalmente no se hace realidad, *un horizonte que —no faltaba más— en alguna de sus misteriosas e invisibles coordenadas albergaba un sueño inextinguible llamado País Vasco —Euskal Herria, en el vocabulario ideologizado de Zarandona— y que debíamos ver como espejismo en la lejanía y aprenderlo y tenerlo presente para siempre* (p. 107).

El retorno a Euskal Herria no es sólo la vuelta a la tierra sino también al seno materno, a la protección uterina, al cordón umbilical que le daban seguridad y abrigo. La obsesión del retorno del padre marca el destino de los hijos, quienes comprenden y sufren en el acto mismo de la separación, porque no hay preparación previa, el distanciamiento del padre quien envía a su mujer y a sus hijos a Euskal Herria como paso previo a la gran reunión familiar que coronaría los proyectos de progreso si él se quedaba solo para trabajar. Esto lo interpreta el narrador como la pérdida de la inocencia de aquel (de aquellos) niños que sufrirían al poco tiempo la separación de la madre, que habría de volver para reencontrarse con su marido. En el narrador pesa la sensación de desvalimiento, de abandono. El retorno a Euskadi tenía muy firmes propósitos, *que conocieran la familia, a la Gran Patria, a la patria chica, a la madre patria* (p. 35). Esto era, más que todo, una prueba que pasaría por el develamiento del universo de una nueva lengua. Esos signos están marcados en el relato por

un doble sentimiento de dolor y fascinación: *Qué caso tiene afanarse en dominar una lengua absolutamente inútil en el trópico* (pp. 101-102).

En Zarandona funcionan además de los sueños, los actos fallidos, también las fobias y otras obsesiones, pero la más fuerte es la del retorno. Esto pudiera ser interpretado como la sustitución simbólica de una serie de deseos rechazados por la presiones sociales, y es también una forma explícita de mostrar la defensa de su yo, que es el que prevalece en todo el relato. Este elemento puede asociarse con otra derivación directa del deseo, el poder.

La idea de poder está tratada desde ángulos diversos. El poder como ejercicio, como concreción del deseo: hacer fortuna, reivindicarse socialmente; el patriarca se va constituyendo bajo los logros parciales del poder; desde la celebración de su matrimonio a distancia por poder jurídico (consumado mucho después); la formación y guía de su familia rápidamente en expansión; pero sobre todo el poder para librarse de sí mismo, de sus propios fantasmas, consumir ese poder de una manera totalizante, una especie de *ebriedad que también es, a su manera, vértigo de libertad: capacidad —no importa si muchas veces ilusoria— de hacer lo que le diera la gana, sin trabas y sin necesidad de rendir cuentas a nadie* (p. 108). Otra forma de ejercer este poder, que pasaba por *prohibir el uso de español y de declarar el euskera como única lengua familiar era digno un rey en ciernes* (id.) y, sobre todo, *poder para otro exilio no menos importante para él que el simple destierro o abandono o pérdida de la tierra que le vio nacer: el exilio hacia el otro en potencia que guardaba en su alma. El salto del universo bastante triste del aldeano vasco derrotado al trabajador urbanizado, técnicamente cualificado que se propuso ser [...]* (pp. 108-109). Zarandona, empeñoso, terco, soñador (¿fabulador?) demasiado parecido a un Quijote viejo, chocando literalmente, no con molinos de viento sino con una palanca que le agarró por sorpresa *al estar revisando unas gigantes máquinas diesel de succión e inyección de gas natural* (p. 135).

Final

La novela se cierra con la noche; la historia cede ante el cansancio. El relato de lo vivido durante tantos años se clausura

simultáneamente con la novela. Sólo quedan los ruidos de los insectos llenando de otras sonoridades el espacio. La suerte está echada. La muerte es una sospecha diferida por el «ahora» del relato, dejada a su propio ritmo. Nada prevé la muerte en Zarandona —acaso sólo la perspicacia del narrador ante la razón de la llamada del hijo ausente— ni el hecho real de contar la historia para preservarla del olvido —otra forma de la muerte— ni siquiera su propia conciencia de que no puede mirar hacia el futuro. Sólo hay pasado y presente. Sin embargo, la vida sigue su fluir, mientras que lectores y testigo: Mikel, tú, yo, todos los convocados a esta reflexión transitan también la memoria, los pasos de este aldeano vasco que hizo de su vida una novela y no lo supo, no creyó, ni lo esperó: *Nadie puede escribir un libro sobre alguien tan poco interesante como yo* (p. 172). Pero esa conciencia se contraviene pues él mismo se ha encargado de hacerlo, y como señala Paul Ricoeur: *Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración*⁽⁷⁾.

La vida del padre se fija en la escritura y se transmite gracias al Mikel, que critica, censura, niega, pero que finalmente se reafirma en el objeto-libro que está construyendo, con lo cual no sólo valora sino que reconstruye a su padre, en memoria y palabra. El narrador, en el acto de la escritura se autorrepresenta, pone frente al lector el reflejo especular que da al mismo tiempo la versión del padre y también la de sí mismo, lo más parecido a lo real, sin que por ello el relato quiera ser reproducción idéntica de la realidad. Zarandona es la voz, Mikel la escritura. Esto abriría posibilidades teóricas para leer la novela como una biografía novelada, o como un testimonio reescrito. ¿Si la vida escrita es entonces una apuesta por la verdad, por la historia, entonces qué tan lejos queda la ficción, la novela misma?

Todo esto son logros contra el saldo rojo que presenta el narrador al hacer un balance entre la guerra, la derrota, la esclavitud de la posguerra, el exilio, el fracaso ante la posibilidad de reinserción e independencia económica (p. 130). El efecto de lectura se revierte en la intencionalidad del narrador que entre más cuestiona y niega a Zarandona, más reafirma su excepcionalidad, su obra, su productivo desatino. Es Zarandona, en su relato, la viva transposición del tiempo mítico que se hace

histórico en la evocación, hechos y fechas precisos e inconfundibles. El relato en sí mismo es el tiempo, limitado en el transcurrir de la tarde hacia la noche, ilimitado en la memoria. Esa vinculación hace que el mismo narrador se cuestione: *¿Es Zarandona un animal devorador insaciable de tiempo? ¿No un hijo de Cronos, sino un pequeño Cronos curtido por el propio fuego de sí mismo, por el propio tiempo de sí mismo? ¿Quién devora a quién? ¿Será esa tierra autoprometida que nunca llega, que nunca alcanza, que nunca termina de hacer pero que nunca puede borrar del fondo del alma?* (p. 131).

El final del día va aproximando el cese del diálogo y el fin de la novela; la sensación física del cansancio o del sueño son contradictorias en Zarandona quien siente *una mezcla de cansancio con ganas de hablar* (p. 157) y lo más enigmático, que dejará la novela suspendida para siempre, es la relación del sueño con la muerte. Ambos instantes de reposo se acercan, parecen tocarse. Cesan también los planes, es decir, una de las formas del deseo. El tiempo es el presente que se reafirma en el pasado, anulando ya irremediamente el futuro: *Ya no veo nada cuando miro al futuro. Ya no hay nada adelante. No puedo sostener la mirada hacia delante. Siempre termina dominándome el recuerdo del pasado* (p. 158).

Una larga y postergada conversación que dura medio día, entre la tarde y la noche, resume lo que no se dijo durante toda una vida; casi cinco décadas de exilio tratando de volver al punto de partida, pero con la conciencia de que el nuevo lugar ha sido el verdadero lugar de la vida mientras que el dejado atrás es sólo el lugar soñado, que de tanto esperar termina siendo idealizado. La nueva tierra, la de los hijos, la de la madurez era la única certeza; así como la sabana se le había entregado de manera plena, así la tierra de su presente y no la de su pasado, abriría su vientre para recibirlo finalmente. El saldo es una gran lección de voluntad, que es también una forma de concreción del deseo.

A Paulino Zarandona lo ha movido desde siempre la férrea voluntad para echarse a andar en el camino de la vida, y mantener el control de sí mismo o aventurarse en el azar promovido por la fatalidad. Ambos elementos se suman para saldar, a despecho del narrador, el hecho de que aquel viejo barco finalmente tocó puerto para releer la bitácora y anular un nuevo derrotero. Este es el fin de la travesía, conjuradas ya las posibilidades del naufragio. Y lo que se cuenta es, precisamente, los pormenores de la travesía, el

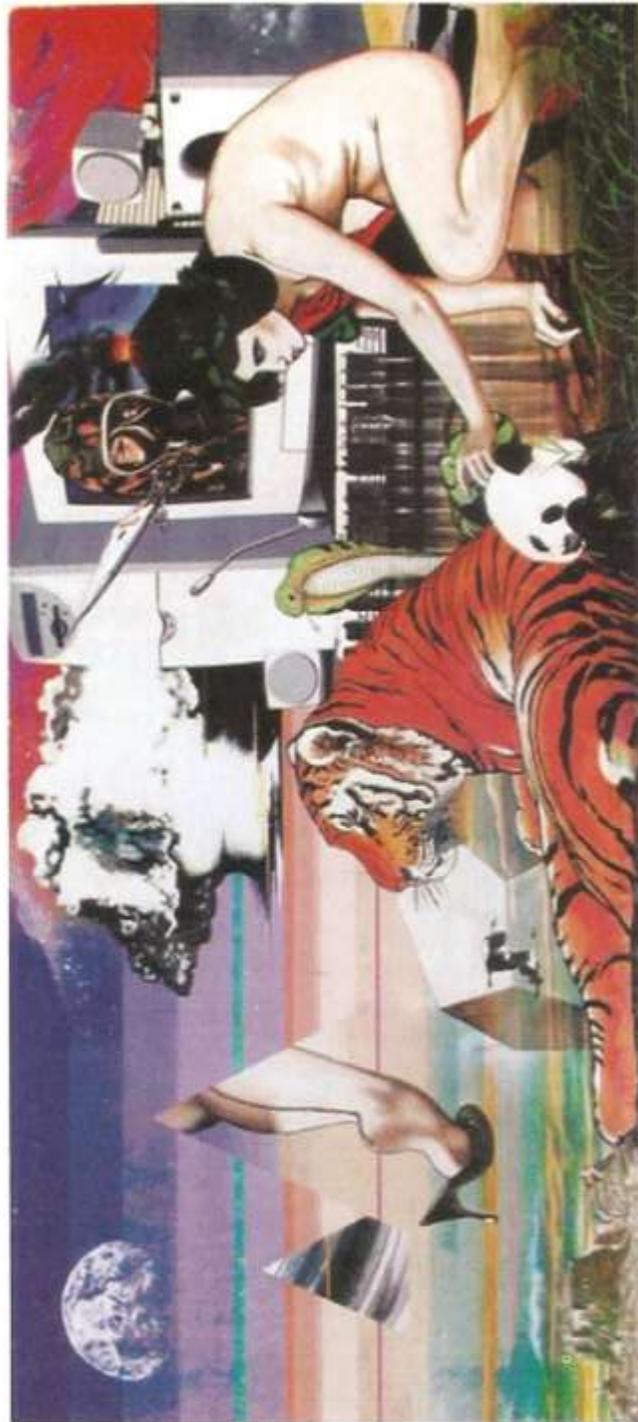
viaje de la vida. Por ello hay historia y hay novela. En la conciencia del narrador esto está presente: *Un barco siempre a la deriva. Vaivén demencial en la calma chicha y en el temporal. Encallamiento, naufragio tras naufragio... y vuelta a empezar de nuevo. Pero épica al fin ¿no? ¿O es tragedia? Qué más dá. Nada de pilotar la vida a voluntad. Por ahí tienen que estar los dioses en alguna altísima montaña, en algún cielo, poniendo a los hombres a hacer cosas para que los poetas tengan material para sus poemas* (pp. 129-130). Al narrador de la novela lo acosan los hilos de la historia porque debe sostener el «tempo» de discursos cruzados: al largo relato del viejo, las irrupciones repentinas de la madre, la carta del hermano ausente, el habla coloquial de los otros emigrados, y de paso su propio discurso, dividido a su vez entre la oralidad, la escritura y reflexión, esa que cruza toda la novela, entre paréntesis, voz en off, o introspección «en voz alta». Los distintos niveles se articulan en el plano de lo fónico por la captación de los rasgos de oralidad (podríamos hablar de una novela de voces) presente en la mayor parte del relato. El valor semántico de ciertos vocablos que el mismo narrador se encarga de traducir; explicar o aclarar, y el nivel de la sintaxis narrativa que mantiene vivas la intensidad y la tensión necesarias para captar y sostener la atención del lector.

No hay lector cautivo sin una buena historia, sin una forma interesante, plástica de transmitirla. Ese narrador juega muy bien en el tinglado del lenguaje, en el equilibrio de sus niveles. En ese sentido, otro aporte de esta obra, independientemente de su valor histórico como documento acerca de la diáspora vasca en América, particularmente hacia Venezuela, está en esa forma dialogal predominante, las descripciones detalladas más allá del diccionario, y sobre todo la forma deliciosa de plasmar el paisaje, la sabana, ingrediente fundamental para hablar de lo poético, elemento que impregna todo el relato.

Zarandona el hombre, el patriarca, afianza su singularidad en lo vivido, pero también en lo contado. La memoria es el hilo que une vida y relato para hacer posible este recuento que se adhiere, que sacude, que pasa su mirada sobre los renglones de la historia, de su historia que es también no poco la de España y la de Venezuela en la pintura vertiginosa del siglo XX.

Notas

- ¹ Josu Landa, *Zarandona*, México, Centro Vasco México, 1999, 176 páginas. Josu Landa nació en Caracas en 1953, y radica en México donde ejerce la docencia y la investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado los poemarios: *Bajos fondos* (1988); *Viaje a Cipango* (1990); *Los tankas de arropáis/ Arropaineko tankak* (1991); *Falasha/Falaxa* (1992), y la antología poética *De anímulas, viajes y otras falacias* (1995). Tradujo al vascuence *Piedra de sol* de Octavio Paz (1997). También ha publicado ensayos, entre los que destaca: *Más allá de la palabra. Para la topología del poema* (México, Unam, 1996); *Zarandona* es su primera novela.
- ² Paul Ricoeur, *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, trad. Agustín Neira, Siglo XXI, México, 1995, p. 517. [1ª ed. en francés, 1984].
- ³ Joseph Campbell, *El poder del mito*, trad. César Aira, Barcelona, Emecé, 1991, p. 65
- ⁴ Cf. Hugo Francisco Bauzá, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 149.
- ⁵ Bernard Muldworf, *Hacia la sociedad erótica. Sexo y sociedad*, México, Ediciones Roca, 1973, p. 49.
- ⁶ Muldworf, *Ibid.*, p. 55.
- ⁷ Ricoeur, Paul, *ob cit* p. 145.



"Misión Presencial II"
Acrílico sobre madera. 72 x 150 cm.
Jorge Belandria.

Signados por una utopía. El eterno presente del imaginario

Sioli Cristancho Albornoz

Universidad de Los Andes Táchira

Resumen

En este artículo se aborda una novela corta, *Desahuciados* de Alberto Jiménez Ure, bajo la mirada del texto crítico de Fernando Aínsa *Los Buscadores de la Utopía*. Buscar la intersección entre el estudio crítico de Fernando Aínsa sobre la literatura latinoamericana y la creación de Jiménez Ure, es el hilo conductor que subyace a lo largo de la reflexión. A la obra de Jiménez Ure nos acercamos para hallar huellas particulares de esta búsqueda marcada por rasgos utópicos que persisten en creaciones literarias recientes tomando en cuenta la presencia de elementos que difieren sobre todo con la forma de abordar dicha temática.

Résumé

Cet article aborde un roman de Alberto Jiménez Ure intitulé *Desahuciados*. Pour cela, l'article repose sur l'avis critique exposé par Fernando Aínsa dans son ouvrage *Los Buscadores de la Utopía*. De même on essaie de mettre en évidence les traces de cette recherche de l'utopie, lesquelles persistent dans d'autres oeuvres littéraires.

Abstract

This article studies a shorth novel, *Desahuciados*, by Alberto Jiménez Ure under the look of Fernando Ainsa's critical text, *Los Buscadores de la Utopía*. The search for the junction between Fernando Ainsa's critical study on Latin American Literature and the work of Jiménez Ure, is the leading thread that underlines this reflection. Jiménez Ure's work tries to display the traces for search of the utopia, wich persist in other literary works.

La presencia, a través de los hilos de la representación, de la concepción de una realidad que parece acompañar al ser humano desde que se concibe como dueño de su propia historia, de ese ser humano que se descubre inmerso en un medio alienante porque lo relega al fondo del no ser. Este estar violentado del ser subyace como constante en un espacio que pretende responder a la utopía pero que paradójicamente, aniquila y corrompe.

En este acercamiento entrecruzado se pretende mirar, a través de los hilos que se descubren como posibilitadores de puntos convergentes, la presencia de una manera de ser frente al desborde desarticulante del poder. En este caso particular se abordarán dos textos: uno es una obra literaria, novela corta, cuyo nombre es *Desahuciados* de Alberto Jiménez Ure y el otro es un texto crítico de Fernando Aínsa, titulado *Los Buscadores de la Utopía*, intentando acercarnos a ellos, desde un análisis comparativo. La razón de querer encontrar en estos textos puntos en común, está basada en lo que Yves Chvrel dice:

La literatura comparada es una disciplina de vocación transversal al lado de disciplinas que se proponen explorar totalmente un campo bien definido. La literatura comparada procede más por intersección⁽¹⁾.

Buscar la intersección entre el estudio crítico de Fernando Aínsa sobre la literatura latinoamericana, realizado en 1976 y la creación literaria de Jiménez Ure, publicada a su vez en 1998 es lo que se persigue. La intersección de algunos elementos señalados por Aínsa como constante en nuestra narrativa y que están plasmados en *Desahuciados*. Por supuesto que también hallaremos aquellos elementos que difieren o sobre todo que el tiempo marca como pautas en el quehacer narrativo, hoy diferente al de tres décadas atrás.

El Imaginario en los *Desahuciados*

Los Desahuciados es una obra de Alberto Jiménez Ure, que nos va a permitir tender un puente de reflexión entre la práctica teórica de Fernando Aínsa y la expresión literaria de finales del

siglo XX. Nos interesa trabajar sobre los elementos tildados como constantes en la literatura latinoamericana intentando ver correspondencias entre ellas y la obra de Jiménez Ure.

En un primer acercamiento a los *Desahuciados* observamos que está impregnado, como relato literario, de elementos que forman parte de nuestro imaginario. Es una obra en donde se manejan muchos aspectos de corte social. Los protagonistas manifiestan de principio a fin su gran preocupación por las carencias sociales que los envuelve y, que ellos como parte de un colectivo comparten, pero caracterizados por un compromiso donde está implicada su propia vida. La situación social que los absorbe no les brinda otra opción: la evasión de la vida o el involucrarse totalmente sin dejar intersticio para resguardar su seguridad. Es la lucha por la supervivencia en el debate del débil con la fuerza brutal. Es de hecho, la entrega de la vida para lograr un bienestar que se les niega, donde al final puede estar favorecido todo el conglomerado de espectros que fueron aniquilados en su dignidad de seres humanos.

Estamos, finalmente, frente a una obra que nos muestra la parodia de una organización política y social, bastante compleja y signada por la irracionalidad, donde se busca encontrar sentido a la vida dentro de la ilogicidad de una sociedad que no es tal porque su propia organización, en lugar de ser nutricia y vital es la gran aniquiladora de todo lo que representa la vida.

Es el ser humano, que ante la coacción que le producen fuerzas arrasadoras externas a la víctima, pero originada en el mismo hombre que como constante histórica ha perseguido la humillación y la muerte del hombre hacia el propio hombre. El irrespeto total a la otredad. Esta actitud avasallante no ha sido capaz de erradicar la capacidad de resistencia y supervivencia del ser humano quien ante su propia negación siempre encuentra razón para organizar fuerzas, desde donde no existe, para la defensa.

Buscando puentes en esta reflexión se observa la presencia de una temática que subyace en el imaginario del ser humano. Hablamos de la utopía. En este trabajo de Jiménez Ure, como nos los dice Héctor López en el Papel Literario de EL NACIONAL durante la presentación que hace a esta novela; "*En Desahuciados*, Alberto Jiménez Ure nos enfrenta al mundo alucinante de las utopías de fin de milenio".

Aínsa considera que todos los héroes de los relatos literarios latinoamericanos buscan, de una forma u otra, la realización de

sus sueños utópicos, proyectando en todas sus peripecias el anhelo por alcanzar esa empresa.

La resonancia o el eco que se encuentran en las creaciones literarias donde, unas más que otras, van aportando cual contingente a la estructuración de una literatura que se identifica con el espacio donde germina, no porque se limita a copiar, sino porque existe esa voz narrativa neutra de la que habla Blanchot que es la que va dejando que salga lo auténtico sin que la presencia del creador se convierta en interferencia.

La voz narrativa es neutra (...) Por una parte no dice nada, no sólo porque no añade nada a lo que está por decir (ella no sabe nada), sino porque subtiende esa nada – el “callar” y “callarse” – en que el habla desde ya está comprometida; por eso, no se oye en primer lugar y todo lo que le da una realidad distinta empieza por traicionarla⁽²⁾.

Esta voz neutra es la que permite la comunión, el hilo conductor que invisiblemente encadena una obra a la otra formando un conjunto diverso pero armonioso. Esto nos permite adentrarnos en ellas y encontrar lo común aún dentro de la diferencia. Si los héroes de *Desahuciados* nos hablan de sueños utópicos comulgando por lo encontrado por Aínsa en un gran número de obras anteriores, sigue estando presente esta palabra neutra, pero no muda, que permite el milagro de sólo dejar escuchar lo importante.

El espacio americano siempre se le consideró como una especie de continente que lograba encarnar aquel paraíso perdido que nos narra el Génesis, de donde fue expulsado el hombre y desde allí, no ha cesado de buscarlo. Es el eterno Ulises en perpetuo retorno hacia Ítaca, porque allí es donde espera hallar todos los elementos juntos que le permitirán ser feliz. Pero existe una posición llamativa en cuanto a la concepción que del continente americano se ha tenido con respecto a creer que en él, en algún lugar, se encuentra este paraíso.

Por un lado, los textos teóricos asocian las formas ideales de la Utopía con espacios no identificados, pero reconocibles, del continente americano. Así, los habitantes de la *Nueva Atlántida* de Bacon hablan español, *La ciudad del Sol* de Campanella está situada en algún punto al sur del Ecuador y el mundo utópico que propone recuerda “al imperio socialista” de los Incas. Del mismo modo, la *Utopía* de Tomás Moro es una “isla que mide

doscientas millas en su parte central, que es la más ancha; durante un gran trecho no disminuye su latitud”, clara reproducción geográfica de la isla de Cuba⁽³⁾.

Este anhelo marcado por la necesidad de la utopía que experimenta cada ser humano es lo que facilita la capacidad de hacer brotar el potencial necesario para transformar, cambiar lo que le rodea e incluso cambiarse a sí mismo si es necesario para alcanzar el objetivo utópico. En los *Desahuciados* el ser humano casi ha llegado al mínimo de su expresión pero no por ello carece de la suficiente convicción para darle sentido a su lucha: *Aún en fase esperpéntica, puedes combatir por el derrocamiento del Imperio de Aventajados. Así tu muerte tendría otra significación: la defensa de la dignidad de nuestra especie.* (*Desahuciados*, p. 31)

Jiménez Ure nos enfrenta en su trabajo con una sociedad que dista mucho ser la utópica de los sueños del ser humano, sino que aparece rebosante de lo que difiere de la utopía. En ella el conflicto social reina a sus anchas en un ambiente anarquizado, deshumanizado que raya en el desequilibrio psicológico. Aquí nos encontramos frente a la carencia total, donde la dignidad del ser humano ha desaparecido totalmente. Esta situación repulsiva es la que impulsa al grupo social a permanecer sensible, a buscar una salida y no cualquier salida, sino un lugar, que puede estar fuera o el mismo donde residen pero erradicando de él lo que obstruye para que pueda ser convertido en el espacio utópico soñado.

Era mi gozo inenarrable, mis instantes los últimos, el crecimiento y reproducción de las especies mi extinción y ya la luz nunca más el fluido que me transformaba en mortal.

Los organismos multiplicarían y tendrían por impulso espontáneo el hedonismo, el placer ininterrumpido, excelso y sin la intervención de la Moral. No habría hombres, sino seres libres: felices de una condición natural y exenta de miedos absurdos. (*Desahuciados*, p. 88)

El logro de la plenitud, del placer ilimitado: allí tienden los héroes de los relatos latinoamericanos y los *Desahuciados* lograron penetrar a esa nada que totaliza y plenifica.

Nuevas Realidades para la Ficción

A través de *Desahuciados* podemos contactar con los problemas que la tecnología nos pone a la mano. Siempre se ha soñado con alcanzar retos que nos lleven a un ilimitado progreso semejante a la "Torre de Babel", donde parece que el límite sólo puede ser el cielo. Es esta una nueva forma de vivir la búsqueda de la utopía. Pero esta desbocada carrera tecnológica conlleva el riesgo de un peligro que implica el caminar al borde del límite. Hoy la sociedad se enfrenta al beneficio de la tecnología, pero a su vez, al problema del temor de la posibilidad de reversión aniquiladora que estos avances traen consigo si no se logra un uso racional.

Es el caso de la globalización que convierte a los lugares más remotos en "aldeas globales" porque todo parece estar al alcance de la mano. Esto, sin duda alguna, trae consigo grandes beneficios instantáneos pero, a su vez, tenemos que enfrentar el peligro de la desaparición de las fronteras nacionales que podría significar un golpe de muerte para las culturas regionales y nacionales, a las tradiciones, costumbres, mitologías y patrones de comportamientos que caracteriza la identidad cultural de cada comunidad. Una situación que favorece al más fuerte y donde parece ser que el débil debe aceptar el bombardeo de productos culturales de los países más desarrollados. ¿Será que finalmente un grupo se impondrá uniformando al mundo entero y aniquilando la variada y rica floración de manifestaciones culturales diversas, que le corresponderá asumir la actitud de los "desahuciados" en su lucha por rescatar la dignidad de un origen propio que permita reivindicar el derecho de sentirse parte de una comunidad cultural?

Además, tenemos una sociedad caracterizada por unos valores que fluctúan de tal manera que pareciera que van a desaparecer, esto incide para que ciertos parámetros que la sociedad necesita aparezcan en forma bastante dubitativa. Sólo se quiere una realidad hedónica donde parece que buscamos aquellos para lo que nuestra materialidad parece ser una interferencia.

El gran sueño del hombre del siglo XXI es el placer eterno, ausencia total de dolor. Felicidad hasta la saciedad. Esta actitud que aparece arraigada en la conducta del ser humano puede ir considerándosele como parte ya del imaginario de esta época. Zavala nos dice que *lo imaginario social supone un concepto*

operativo que intenta captar el valor cognitivo de las construcciones imaginarias, su materialidad como acto socialmente simbólico y su función ideológica⁽⁴⁾. Es la construcción que los sujetos hacen a partir de su interrelación continua con todos los factores que le rodean para proyectar su vida hacia un futuro que favorece, a su vez, la creación y fortalecimiento de las identidades y manifestaciones culturales que solidifiquen a una comunidad. Este proceso, está acompañado por la ideología que la sociedad resguarda en las instituciones, aparatos culturales, ritos y mitos de dicha comunidad. Si una posible actitud de asumirse frente a la vida logra penetrar dentro de este proceso, finalmente terminará siendo parte de este imaginario colectivo.

La utopía permanecerá como ese espacio algún día posible, aunque la irrealidad sea más certeza que posibilidad. Pero el hombre siempre ha luchado por un sentido de perfeccionamiento, aún cuando no esté obligado por una violencia externa a él. La utopía está mezclada en el presente como un sueño constante que aparecè ligada con la vida cotidiana, pero diferenciándose de lo que no es el presente, sino aquello que difiere en grado superlativo de la realidad.

En *Desahuciados* el cubo diamantino es portador del prelude de la posible utopía:

Esculapio fue señalado para iniciar el Ritual de Comunión. Miró a las especies, tocó suavemente el Cubo Diamantino con sus manos y "exudó" hasta llenar la copa De La Miel. Todo cuanto suele percibirse sólido se esfumó ante su mirada. Ya no existieron más los olores, la luz, oscuridad, colores, sabores, el frío, calor, la alegría o el dolor.

—¿Para qué rebelarnos contra el Imperio de Aventajados si podemos beber De La Miel? (*Desahuciados*, p. 20)

El sueño que nace del fracaso, que siempre aparece en circunstancias conflictivas del ser humano. La evasión como respuesta al dolor que ofrece una imagen tranquilizadora con respecto a una realidad desquiciada y, por ende, descontroladora.

Para los que tienen acceso a "La Miel", Afrodita, Esculapio, Dioscuro de Athenais y Fosfurus de Anteres, descubren un sueño que alivia el dolor real, el dolor de vivir siempre de la misma manera y sin posibilidad de la esperanza, con pocas variantes en sus temas y modos de expresión en cuanto al estilo de vida. Este sueño evasivo proyectará todas sus acciones que se convierten, a

su vez, en el dador de fuerza para enfrentar el régimen de represión y humillación bajo el cual están obligados a vivir.

Nuestro punto de conexión con el texto de Aínsa nos lleva a observar que esta actitud de búsqueda de la utopía está íntimamente ligada a una constante: la del espacio utópico.

Las novelas con una temática de movimiento que busca su centro se multiplican asombrosamente en el siglo XX. Carlo Reyte, Enrique Amorim, Mariano Latorre, lanzan a sus héroes al campo, los hacen abandonar los escenarios ciudadanos en búsqueda del espacio recóndito donde sea posible construir un utópico centro feliz⁽⁵⁾.

Esta búsqueda implica movilidad, porque los héroes no pueden permanecer inalterables e indiferentes, ellos se reconocen urgidos a esta búsqueda que marca su estilo de vida. Es parte del imaginario latinoamericano, no dejarse vencer por el espacio caótico, humillante, descontrolador que envuelve en un presente que parece pronto estar ubicado en el pasado, aunque persista de principio a fin en esta situación, aún así la movilidad se hace realidad buscando ese espacio donde sea posible realizar los sueños.

Alberto Jiménez Ure nos presenta esta misma situación en *Desahuciados*. Primero se da un reconocimiento de la realidad que deja decepción:

—nacimos o irrumpimos de este modo y en esta forma a partir de una situación desconocida —solía inferir Afródita Amelians cada vez que se hallaba ante la Élite Adhesa—. Platicamos de pasado, presente y futuro: empero, ¿por qué nada recordamos de ayer ni evocaremos de lo que acaece y sucederá? Luchamos contra una dominación que no responde a los principios de la Justicia Natural. Es incidental que pertenezcamos a una casta determinada. Nunca la Nada será trascendida y no puede haber una auténtica comprensión de la existencia a partir del desconocimiento del origen... (*Desahuciados*, p. 24)

Esta situación presenta una caracterización peculiar que está representada por el problema del origen. No se posee conciencia de origen, de unos antepasados que brinden los fundamentos para una identidad familiar y una identidad colectiva. No sabemos de dónde venimos: esta parece ser la realidad perturbadora e incitadora, a la vez, para la búsqueda, para la puesta en

movimiento, en acción de los héroes. Esto es el elemento alienador en los *Desahuciados*. Ellos experimentan una forma de extranjería en "Humandetrítus". No es que en un momento dado se descubren así, es que nacen desarticulados con respecto a su punto de partida que es lo que los desajusta. Ellos no pueden hablar en términos de proyectos para sus vidas porque carecen del elemento básico sobre el cual se debe construir todo en la vida: un punto de partida.

Todos los habitantes de Humandetrítus ignoraban cuando habían sido concebidos o de dónde procedían: es decir, no tenían padres, ni registros de nacimiento. Surgían con memoria y funciones específicas. (*Desahuciados*, p. 24)

Si todo hombre debe tener un punto nodal que lo conecte con otros puntos referenciales para construir la homeostasis elemental para la vida, al carecer de ello el desequilibrio desencadenado imposibilitará un mínimo de armonía básica para una digna existencia. Los desahuciados están desarticulados, desarraigados y aún así, imbuidos en una lucha de supervivencia y transformación, saben que su máximo problema radica en la carencia de un "yo" definido y establecido.

Nuevamente retomamos aquí el conflicto moral que desencadena los logros científicos. Sin duda alguna que Alberto Jiménez Ure nos plantea en su obra una problemática muy actual. El ser humano ha llegado a alcanzar con la tecnología desarrollos considerados hace poco tiempo atrás como inimaginables y, gracias a este desarrollo, hoy tenemos ese imposible transformado en posible y real. Es un poco recordar a un Julio Verne que logra desde el poder de la palabra ficcionada transportarnos a un mundo que sólo parecía posible existir en la mente desbocada de una rica imaginación y, luego constatar que esta ficción podía llegar hasta la concreción del hecho.

Hoy, todavía está la comunidad científica celebrando el éxito del proyecto Genoma Humano. Esta realidad, que parece llenar de regocijo a la humanidad por el mundo de posibilidades favorables que trae consigo, también suscita inquietudes por la creciente disponibilidad de información genética y la forma en que es o podría ser utilizada. De igual forma, el alcance tecnológico que llevó a descubrir la clonación generó entusiasmo y angustia a la vez. Angustia que acompaña siempre la existencia del ser humano, pero que hoy al sentirse más vulnerable, la experimenta con mayor fuerza. Esta situación representa la espada de

Damocles que pesa sobre la humanidad, donde la certeza que se quiere experimentar en cuanto a la integridad parece estar aún más ausente de la cotidianidad de la vida.

En los *Desahuciados* el problema de la no determinación de un origen radica precisamente en que ellos son seres clonados.

—Estoy persuadida de que los científicos adherentes de Supremo trabajan en la clonación. Nosotros, los humillados, seríamos sus sorprendentes resultados. Humandetritus tiene demarcaciones territoriales, pero no es un mundo cerrado: más allá la clonación ha provocado feroces reacciones por parte de quienes se oponen a la creaciones utilitaria de seres humanos. Esas investigaciones y ejecuciones fueron abruptas e inhumanas. Se inició con el aislamiento del gen, la partícula celular que dicta las características de los seres vivos, y debe culminar porque el destino de nuestra especie es la liberación, que no su duplicación o esclavitud. (*Desahuciados*, p. 51)

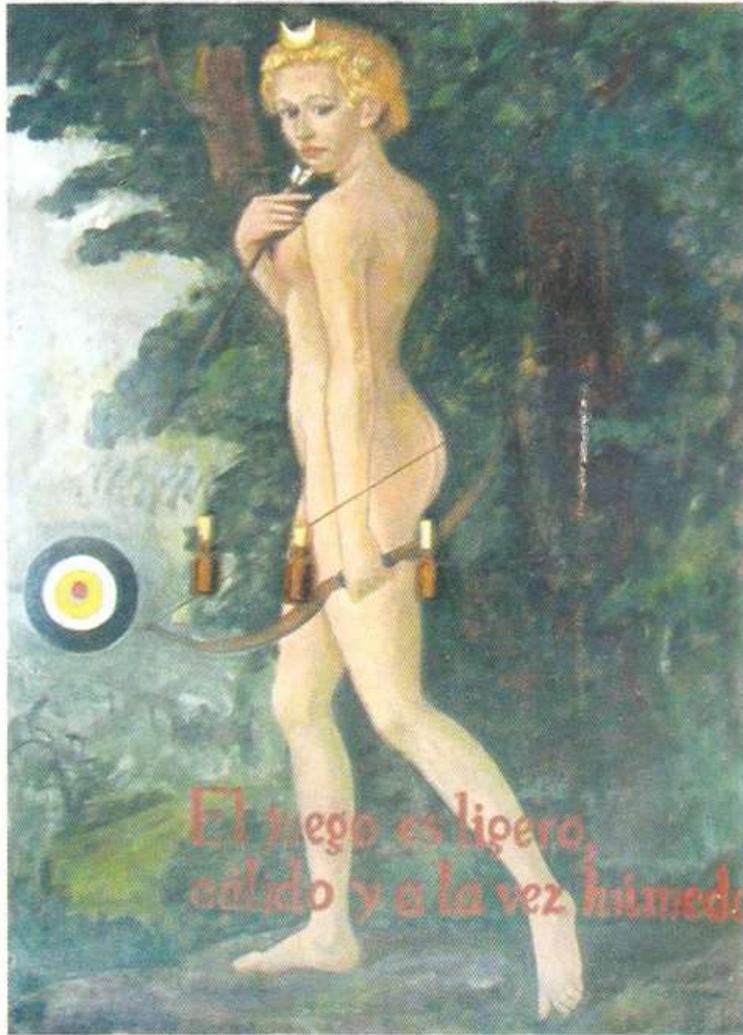
Esta es la actitud de defensa de la dignidad de la vida humana, lucha que a través de la historia parece acompañar al hombre, desgraciadamente defendiéndose de su misma especie que hostiga por autoeliminarse.

Notas

- ¹ Yves Chvrel. *La Literatura Comparada*. Presses Universitaires de France. N° 499, 1989.
- ² Maurice Blanchot. *El Diálogo Inconcluso*. Monte Ávila, 1996. 2ª Edición, Caracas, p. 593.
- ³ Fernando Ainsa. *Los Buscadores de la Utopía*. Caracas. Monte Ávila, 1978, p. 124.
- ⁴ Iris Zavala. *Escuchar a Bajtin*. España. Montesinos. 1996, p. 91.
- ⁵ Ainsa, Ob. Cit, p. 126.

Bibliografía

- AINSA, Fernando (1978). *Los Buscadores de la Utopía*. La significación novelesca del espacio latinoamericano. Monte Ávila, Caracas.
- BLANCHOT, Maurice (1996). *El Diálogo Inconcluso*. Monte Ávila, Caracas. 2ª Edición,
- CHVREL, Yves (1989). *La Literatura Comparada*. Presses Universitaires de France. N° 499.
- JIMÉNEZ URE, Alberto (1998). *Desahuciados*. Monte Ávila, Caracas.
- ZAVALA, Iris (1996). *Escuchar a Bajtin*. Montesinos, España.



"Diana"
Pintura de aceite sobre M.D.F. 170 x 122 cm.
Diego Sarmiento 2000

Iris M. Zavala: *El sueño de amor* entre el texto único y lo imaginario caribeño

Otto Rosales C.
Universidad de Los Andes

Resumen

Se intenta cartografiar los aportes críticos teóricos de Iris M. Zavala (Ponce, 1936 desde una mirada bajtiniana), planteados como una poética social que se vela y devela en la textualidad narrativa de Don María del Valle Inclán (1866-1936) desde las series carnavalizadas, pasando por la incorporación de nuevos lenguajes o lenguas, hasta llegar tentativamente a acorralar el monologismo, como expresión de fuerza en una sociedad marcada por los signos violentos de un discurso de imposición negador del encuentro con el Otro.

Résumé

On tente de cartographier les apports critiques théoriques de Iris Zavala (Ponce, 1936 a partir du regard bajtinien), posés comme une poétique sociale qui se voile et dévoile dans la textualité de Don María del Valle Inclán (1866-1936) depuis les séries carnavalisées, en passant par l'incorporation de nouveaux langages ou langues j'usqu'à arriver à la tentative de traquer le monologisme, comme expression de force dans une société marquée par le discours d'imposition négateur de la rencontre avec l'Autre.

Abstract

It is an attempt of making a map of Iris M. Zavala's critical and theoretical contributions (Ponce, 1936) under a bajtinian look, expounded how a social poetic sense is veiled and shown in the narrative text of Don María del Valle Inclán (1866-1936). From his carnaval-like series, going through the incorporation of new language forms or new languages themselves, to reach the point of intending to corner monologism as an expression of power in a society marked by the violent signs of an impositive speech that denies any encounter with the Other.

Bitácora

Para mirar la obra crítica/narrativa/poética de Iris M. Zavala, de pronto se nos abrieron algunas interrogantes: ¿tenemos que buscarla y recorrerla como un boleto de viaje entre la sociocrítica y sus impactos en los lenguajes/enunciados de la realidad caribeña? O más simple aún: ¿nos permitirá abrir el/los texto(s) de su creación, explorar en los significados algunos de los elementos comunes desde Valle-Inclán hasta Bajtin? Y si fuera el término explicado fríamente en el diccionario como... *un aparato en que se suspende la brújula para que se mantenga horizontal en todas las posiciones del buque*⁽¹⁾. Agrada pero tiene inconvenientes: no tiene el sentido de movilidad que intuimos en el viaje imaginario por los textos de Iris Zavala; parece demasiado vertical y tajante para soltarlo como cuadernillo de notas indagadoras de donde saca algunos conceptos —esa cámara de voltaje teórico— para reflexionar sobre su perspectiva la(s) realidad(es) social(es).

Es entonces que la bitácora que proponemos no sólo es un simple aparato que suspende la brújula, sino que llama la atención en la búsqueda de equilibrio (¿de las palabras?) para poder hurgar la realidad o mejor aún, el imaginario social del que nos habla Zavala.

Así: nuestra intención es cartografiar conceptos tomados aquí y allá (entrada al buque ebrio de la realidad Sr. Rimbaud) para acercarnos a fragmentos de un texto: Sueño de Amor y mirar/saborear/expulsar con algunos comentarios propios de este discurso deconstructivo...

Vale como boleto de entrada.

Del texto único al imaginario social

No hay duda, Iris M. Zavala se acercó a Don María del Valle-Inclán para mirarlo y proponernos una re-lectura de sus obras.

Si para Valle el juego de espejos, como metáfora epistemológica de la realidad, los textos literarios como representación de lo imaginario social, un permanente ejercicio de incredulidad, desmitificado y antidogmático, oposición a las ideologías tradicionales y las representaciones discurradas...⁽²⁾ Es lo que nos lleva a pensar en un proyecto moderno de Valle y que Iris Zavala retoma y deshila para conectarlo con una reflexión más contemporánea y mostrarnos su estética vigente como una narrativa emancipatoria, un proyecto histórico no finalizado y plagado de posibilidades y sentidos en el contexto del mundo hispánico⁽³⁾.

¿Pero, cómo se construye un texto único? Iris M. Zavala propone en cuanto texto único —es decir, continuidad textual—, que la poética valleinclanesca está ligada a tres grandes categorías y métodos:

- 1) Las series carnavalizadas.
- 2) Heteroglosia o incorporación de lenguajes y lenguas.
- 3) Liberación del poder o la autoridad de las palabras, que niega el monologismo y se opone al mito de un lenguaje único⁽⁴⁾.

Series carnavalizadas propuestas por Bajtin: *El cuerpo, la ropa. La comida, la bebida, la sexualidad, la escatología, la muerte*⁽⁵⁾.

Sexualidad y muerte que en las Sonatas y cuentos anteriores, transgreden normas, nos distancia del lenguaje religioso. Lenguaje que revela una completa impiedad, irreverencia, descaro. Proceso en donde impera una inversión en relación con los símbolos en la polaridad Eros y Muerte. Nos recuerda Zavala que en el discurso se mantiene un movimiento transgresor al evidenciar en la superficie del texto una relación equívoca como presencia y emblema del mundo religioso... (véase *Sonata de Primavera*. Bradomín recuerda a María Rosario con manos blancas y frías, diáfanas, como la ostia... *al verla desmayada la cogí en brazos y la*

llevé a su lecho, que era como altar de lino alba y de rizado encaje...)

Valle asume una subversión contra el poder donde la **impiedad y el desacato a las leyes y a los hombres** es una norma de sus personajes... Y continúa:

he de desarrollar tres temas a través del mismo personaje: la falta de respeto a los muertos y la religión, la satisfacción de sus pasiones saltando sobre el derecho de los demás y la conquista de las mujeres⁽⁶⁾.

Sí, Valle sabe que el mundo religioso/mundano hay que ponerlo patas arriba para que el lector/espectador sienta en carne propia su moral trastocada, en burla e ironía discursiva para reventar la norma social de lo inmutable de los códigos éticos. Lenguaje sacro desacralizado dice Zavala para volverse más trasgresor y licencioso su discurso.

De texto en texto es el anverso y el reverso de un mismo mundo: una inversión (Foucault) de realidad ficcionalizada.

En vuelta de tuerca la sexualidad y la muerte se parodian, se invierten, se reversibilizan. Matones, prostitutas, embaucadores, cuatros, seres que reptan en desviaciones sexuales de coitos en burdeles y actos contra natura: incestos, violaciones ahora en el fango. La muerte y la sexualidad se hacen hipostáticas en un movimiento de deflección y reflexión especular⁽⁷⁾.

El texto se dispone, dice Zavala, como una doble semiosis de escritura y lectura, en una red de envíos y re-envíos, de un sujeto semiótico social que cambia de óptica, de posición, de focalizaciones, enmarcando, desenmarcando y re-enmarcando un mismo mundo⁽⁸⁾.

Y sintetiza Zavala por ahora:

La palabra desmiente la posición del discurso; semejante violencia constituye el punto de partida. Valle violenta la idea del referente, la referencia común a una instancia reconocida por los interlocutores. El engaño y lo cierto van juntos, no como contrarios en un sistema, sino como cuerpo (objeto) que posee un anverso y un reverso que asoman a la superficie. La figura y el gesto, el cargo y su representación se desplaza, como red de discontinuidades⁽⁹⁾.

¿Y cómo enlazamos con lo imaginario social? Nos interesa en este mapa de discursos productivos revelar un concepto elaborado por Iris Zavala: lo sugiere como una

... categoría cognitiva que se orienta hacia la expresión del potencial concreto a partir del cual un grupo (o colectividad) se imagina solidario de sus propios valores y coherente con su propio proyecto colectivo, aspira a transformar la historia⁽¹⁰⁾.

Partiendo de la noción de **ideología** de Althusser, adaptando ciertas ideas de Baudrillard y distanciándose del carácter asocial del **imaginario** lacaniano, Zavala incide en la función de la **imaginación** como proyecto emancipador, como poética de la negación. Conceptos como el de **subterráneo político** de Jameson, pone de manifiesto como la **producción textual** refleja ese imaginario social en función de la posición social del sujeto enunciador (miembro de una raza, una clase o sexo determinado). El de Valle sería así un lenguaje alternativo, político y utópico⁽¹¹⁾.

El texto único (esa/esta realidad ficcionalizada, abierta, contradictoria, simultánea...) es la zona de encuentro de voces dispersas, vistas desde todos los puntos, focalizados socialmente: es decir, *de manera colectiva, en simultánea*⁽¹²⁾.

Arquitectura dialógica al decir de Bajtin... que celebra la alteridad: proceso comunicativo complejo... la dialogía está envuelta en el principio de simultaneidad; es decir, no iguala, sino simultáneamente con, en contigüidad, no fusión...⁽¹³⁾.

La carnavalización significaría la adquisición de diversos lenguajes en un centro que es la suma de sus prácticas discursivas: una concepción donde la conciencia de sí es la búsqueda de los complejos verbales apropiados para verse como Otro, desfamiliarizarse, en función de lo social...

A vuelo de pájaro

De Iris M. Zavala (Ponce, 1936) se conoce poco en su producción narrativa, un poco por ese temor a mirar(nos) más plenamente en los círculos externos que en los anillos más creativos de/esta

América mestiza. Sin embargo, la obra existe y para una reflexión de nuestro imaginario social su obra crítica/narrativa/poética (todo a un mismo tenor...) nos parece relevante su mirada del fenómeno cultural colonial; es un punto de riqueza teórica:

Siempre me he inclinado a pensar que la mirada del ojo colonial y poscolonial es anatópica; que miramos el espacio de la metrópolis por el prisma epistemológico de una imagen invertida. Esta versión dista de ser una imagen falsificada (falsa, deformada); todo lo contrario, la percepción pone de relieve una teoría cognitiva que se centra en los mecanismos específicos que han servido para dominar. Su lógica interna permite desmontar las posiciones jerárquicas y las formas de autoridad y sus representaciones e imágenes autorizadas. Así pues, el valiente héroe, el soldado audaz, el navegante atrevido, el sabio y el monje celoso y piadoso se transformando —mediante esta mirada anatópica— en su opuesto⁽¹⁴⁾.

No en vano esta cita extensa: en ella sintetiza una reflexión crítica desde otro ángulo de lo imaginario como desde la periferia es necesario una nueva mirada que envuelva en su envés crítico otros discursos productivos. Discurso en donde la globalización interna da cuenta del nuevo orden económico de expansión del imperio ¿Por dónde empezar a ver nuestro encuentro con la sociedad serializada del mundo occidental?

La cuenca del Caribe nos lleva a mirar con más cuidado esa relación de gran diáspora discursiva de las identidades culturales de los pueblos del Caribe. Identidad que nos acerca/abre las líneas de fuga de mecanismos productivos donde la plantación hizo y deshizo la horma de explotación social.

Pero ¿nos sirve el lamento para re/elaborar un discurso alternativo que nos conecte con la obra (¿novela?) de Zavala?

Comienzo suponiendo que el lector (o lectora, que esto del género textual es importante) quiera emprender el análisis de mentiras. Imagino a este lector, si es hombre, lo bastante informado para saber que las mujeres mienten y para no sorprenderse de las divergentes aproximaciones que generalmente se reúnen en forma indebida bajo el nombre de mujer, y del Caribe... lo supongo bastante prudente como para saber que no existe una mujer canónica (por así decirlo) comparable al hombre universal de la sociología... lo supongo lo bastante valiente (al lector, se entiende) para prever y soportar

los errores, los accidentes, las decepciones, los descorazonamientos (¿para qué sirve todo esto?), que con toda seguridad suscitará el viaje analítico. Pero si valiente, lo bastante libre para atreverse a explorar la sensibilidad estructural de una mujer —y del Caribe— y su intuición de los sentidos múltiples⁽¹⁵⁾.

Otra cita amplia (el viaje siempre requiere un tiempo más largo para explorar la mirada del Otro) y detenernos en un texto que nos propone el cruce/camino/faro en la inmensidad de la noche caribeña. Zavala nos interroga *¿juego de espejos, de complicidades hasta dónde el lector/observador llega...?* para interrogarse(nos) si seremos capaces de entender su sensibilidad de mujer caribeña. Esa por donde rítmicamente asume en su caminar una manera de hablar, mirar, bailar, amar el espacio imaginario que recorre... un lector que de cumplimiento, mediante su trabajo de lectura al *plural del texto, a sus deslizamientos, a sus conjuros, y a la íntima posibilidad drástica y genérica* que sólo le permite a Flaubert⁽¹⁶⁾.

Sí, Zavala abre un discurso donde explora desde su óptica socio/crítica los mecanismos de su discurso y lo pone a prueba para comprometer al lector/atento/espectador del entorno a especular de su espacio/tiempo reventado por los signos violentos de una modernidad que nos acorrala. Su **Sueño del amor** es un sueño con su libertad interior, porque sin ese viaje, el espejo silencioso de su memoria individual mal puede enlazarse en los sentidos, con su olor/fiesta caribeña...

Texto que se cruza/abre en su significación discursiva donde los cuerpos se arquean/sueltan en un lenguaje íntimo convocando lo amoroso de su vida, biográficamente insertada en ese gran tiempo (Bajtín) que tiene nuestro comportamiento simbólico y societal... *Los amores difíciles son cuerpo, claro, pero cuerpos cartográficos donde lo masculino o lo femenino o lo neutro no sirven como definiciones*⁽¹⁷⁾.

Sí, voces que entretajan en el mar narrativo (Balza) para hundirse en esos rumbos propios del ficcionar autor/creador. Zavala se acerca con cautela al lector para provocarlo en su interior y generar esa irrupción creadora que suelta con su corrosivo y múltiple mecanismo del envés de su crítica. (Lo aprendió de Valle-Inclán/Bajtín).

El Sueño del Amor es la travesía diaria/imposible/trágica/efímera de los pueblos y hombres/mujeres/niños por

asumirse en los espacios de lo imaginario y romper el etno racismo de esta parte del planeta globalizado.

Las voces se cruzan/intercambian significados con su memoria afectiva, sugiriendo un diálogo infinito con su(s) espejo(s) de realizaciones sociales. Mito y ritual de su transcurrir diario que va desde su rítmica corporal hasta los trances secretos (lenguajes visualizados) con sus dioses...

Venían montados en serpientes aladas que eran semejantes a caballos aparejados para la guerra; y tenían cabellos de mujeres; y sus dientes eran como dientes de leones y tenían corazas como corazas de hierro; y las alas de las serpientes hacían estruendo, como el ruido de carros que corren a la batalla⁽¹⁸⁾.

Pero el mito necesita realizarse en los rituales de lo cotidiano. Uno y otro como violentándose en su raíz semántica, abriéndose a otros significados de recepción vital. *—Lo cierto es, que desde esta invasión, América extrae el oro de España, primero de los altares del demonio (como el cielo cristiano) y después de la tierra⁽¹⁹⁾*

Inversión/espejo de re/envíos semánticos como todo viaje cultural al decir de la misma Zavala para cambiar los códigos convencionales y subvertir el imaginario colectivo.

Mirada anatrópica —cambiando la óptica— para mirarnos desde el otro ángulo de la mirada del invasor...

A ritmo de bolero

Alteridad, diversidad: extraña/extranjera/nómada/soñadora amante. La más grande diferencia es siempre la oposición; de ahí el deslizamiento hacia la idea que implica una jerarquía-hybris o la jerarquía de los espíritus libres⁽²⁰⁾.

No dudamos que esa voz/voces de Iris M. Zavala puede y es un recurso propio para atender a su llamado: El texto se distancia/acerca para hacernos sospechar de su verosimilitud. Texto plural, cierto, posible, místico, ritualista, íntimo, con esa ola llegando silenciosa a cualquier arenal de América.

Pero Zavala nos dice a borde oreja (ese susurro del Bolero): /Oye, espera, quiero decirte algo /no es posible cerrar el libro /aquí

hacen falta otras voces /más fiesta /más roce /cómo es eso, cuando todo se está poniendo bueno /ahora que se soltó el pelo /su moño /su peluca /su santo y seña para mirarse más plena en los bordes de su espejo de mano /no señor, (adiós Sr. Rimbaud) /nadie sale de esto: no tenía cuerpo pero las palabras le traían un jirón de corporeidad... bésame... /no quiero que te vayas /...

...El viajero aéreo continuaba (sin mirarla) /mírame... /la carne se desborda a la señora de alto rango, mientras pensaba... quisiera no haber visto Orfeo la primera vez, más que las manos lentas de intimidades, moviéndose en las cuerdas, como desinteresadas...

/Mírame /...

Marcando la desnudez y la armónica entrega. Mírame.

Esa noche hubo silencio. Los pájaros habían marcado la despedida, los marinos reían dejándose llevar por las sombras. La quilla estaba quieta. No hubo palabras, sólo silencio. Las huellas las bañó el viento...

Dime adiós y guarda la bitácora...

Adiós...

Acercándonos al mito

En reciente reseña a propósito de su último libro *Los Cinco Soles de México. Memoria de un Milenio*. Carlos Fuentes define a la novela... como el arte que une a lo contemporáneo y no contemporáneo en un acto de la imaginación estética por medio del cual se imagina el pasado porque el pasado está en el futuro y se imagina el futuro porque el futuro tendrá un pasado⁽²¹⁾.

Nos da entrada al texto *El Sueño del Amor* de Iris M. Zavala. Novela ¿Texto abierto? En que la historia y mito, relato y teoría, personajes y narrador intercambian sus señas de identidad y entablan un diálogo fértil y abierto. Iliana H, Julieta, E/e, Pierluissi, Amparo, Iris, Tatiana son las voces de una exploración de un yo múltiple en una realidad que esconde una aparente confusión, una secreta y profunda coherencia. Escritura que abarca diversos géneros y modos /narración/ensayo/poesía/diálogo... Iris Zavala narra una educación sentimental a imagen y semejanza de sus pasiones. El Caribe, la revolución, los mitos griegos, la amistad, los viajes. Todos los viajes que nos llevan a descubrir al mundo, jubilosa aventura

intelectual que nos hace próximas, íntimas sus "ideas", bajo el signo de los amores difíciles, los únicos capaces de hacernos vivir lo simultáneo de lo sucesivo, la confirmación de lo contrario...⁽²²⁾.

De sus once capítulos: Los amores difíciles /Seamos legendarios /La historia E/e. Y la mirada de Orfeo /La doctrina del fin de la vida /Megaestructura para un futuro... /Las Islas Alegóricas /¿Por dónde comenzar? /Sobrevivir en el Infierno /El Voyerismo de Orfeo /La Partida es un acto /Las historias y lo trágico de la isla /Y lo trágico...

Detengámonos en el capítulo séptimo **¿Por dónde comenzar?** Qué une su hilo narrativo, al mito y sus rituales con los personajes reales o ficticios (Veáse cita No. 15, pág. 60-61)

...que este lector de cumplimiento mediante su trabajo de lectura al plural del texto, a sus deslizamientos a sus conjuros, y a la infinita posibilidad frástica y genérica que sólo le permite, a Flaubert⁽²³⁾.

Sí, Zavala pide un lector atento a su intuición de los sentidos múltiples, al plural del texto que nos permita asumir la vida individual/colectiva con ritmo pleno en nuestro andar en una re-acentuación de nuestros modos de vida. Apertura al texto (de los lenguajes) para deshilar su cuerpo narrativo como una espiral del juego cierto de su inserción en la realidad ficcional.

Dice Zavala:

Retomemos a mi personaje: se llama Eurídice. Parece tener cuarenta años, en realidad cincuenta. Dejemos eso de la edad a un lado —a nadie importa más que a mí—. Todo tiempo transcurre en el interior, después de aquel sueño de 1959 digamos que se encuentra en una coyuntura de crisis, ante la amenaza del desorden de la historia, y las imágenes que construye pretenden ser antídoto contra la desesperanza de un mundo amenazado⁽²⁴⁾.

El texto se mueve, pareciera ocultar la edad de Eurídice que oscila entre fechas en un tiempo interior, tiempo de amantes, que no corre ni se ve, pero se asume relativo en el encuentro de las partes (yo/tú), un nosotros que se cierra y expande en un cronotopos sin tiempo y sin espacio exacto.

Pero Zavala sigue con los contextos del mundo polarizado de los años sesenta —la Guerra Fría, el desplazamiento de los misiles

rusos en Cuba, el ojo imperial afilándose las uñas ante los estornudos de los “sin historia”, la historia tocándose la cola en el huracán caribeño, las voces cantando en cualquier malecón, paseando, caminando, ¿caracoleo de la poesía nocturna al decir de Lezama?— Zavala va al interior del discurso para provocar al lector un desplazamiento hacia un sujeto semiótico que le pesa su pasado pero está aquí/ahora, en crisis de movilidad soportando su existencia asediada por los destellos de la modernidad.

Sigue...

Digamos y aclaro, que debemos prescindir de la noción corriente del sujeto, para elaborar una construcción ficticia (E/e), basada en las fracturas, discontinuidades y contradicciones de una vida. No pretendamos, pues, una identidad única —Eurídice— coherente y centralizada⁽²⁵⁾.

Zavala nos acerca a una heroína “que tenga fracturas”, (en el alma, se entiende...), discontinuidades, contradicciones en la vida, ¿inversión no seriada en la vida humana? ¿Nos tenemos que observar en ese *juego de espejos*, donde el *ojo anatómico* cambia los ángulos de la mirada? Veamos:

En la paradoja de Tiresias hacia un nuevo milenio, Zavala retoma su reflexión sobre las identidades locales, y vuelve al discurso interrelacionado entre la dialogía bajtiniana y la dialogía ontología lacaniana, para hilar un tejido de voces en fuga en el que se amalgaman alusiones a la tradición literaria latinoamericana (del barroco de Sor Juana a la vanguardia de Vallejo y al realismo mágico de García Márquez) con elementos de la cultura popular, como el tango y el bolero; momentos de la historia de la hispanidad, como una evaluación pertinaz de la discordia y promesas de nuestras democracias, justo en el momento en que se esgrime una defensa de las minorías, y las diferencias bajo el paradigma de la multiculturalidad⁽²⁶⁾.

Es por eso que el desplazamiento hacia la identidad única bien centralizada, es difícil sostenerla, bien sea en la realidad o en la ficción del texto narrativo y por ello sus personajes se abren para ayudarnos a reflexionar de una multiplicidad del transcurrir diario, obstruido en los acercamientos que hacemos con el ojo imperial. Dialogía y alteridad, ruptura en la ficcionalidad narrada para desmitificar el presente/pasado histórico.

La paradoja de Tiresias en mi lectura consiste en el enigma de la jouissance del Otro, aquella que es más que nosotros, que nos define, pero, que es a la vez indefinible⁽²⁷⁾.

Sí, Eurídice es la fractura discontinua contradictoria de una vida individual/colectiva, que no podemos verla como única coherente cerrada en su temporalidad. Discurso que se invierte para hurgar el cuerpo/texto y conectarnos con nuestro imaginario mítico que nos puebla.²⁸

En el nombre de Eurídice leo y entiendo: La dispersión progresiva de varias vocales (la abertura y cierre de las vocales: labios, sentidos); Caricias de erres, la humedad sensual de la d, la sabia discreción erótica de la c, y toda esa humedad del tacto deslizándose al convite de gustar (...) Constelación de vocales, de islas, de mitos y de pueblos, Asia, Grecia, el Caribe. Todavía más: todo occidente amante de lo helénico; la vaga idea de una mujer, de un destino, de una ruta y de un camino⁽²⁹⁾.

Texto erótico, húmedo, pleno que nos provoca y enlaza, con los sentidos, en esta multiplicidad, que se asume en la errancia atemporal, mítica, universal...

Zavala lo sabe y por eso parte el texto, lo fragmenta/ pulveriza para que recorra la sensorialidad cotidiana y se envuelva de olores, recuerdos, memorias...

Orfeo

Es el héroe de los mitos, aunque tiene otros nombres —el hombre universal, humanidad, el ser humano, lo humano— aparecen como el relato de una realidad. Orfeo está en la historia (la ficción Eurídice llama a su amante Orfeo) y en la ficción.

Orfeo y orfeo no tienen la misma identidad: el primero es de origen Tracio, rey de los Bisontes, de los Odrisos, de los Macedonios y muere joven. El segundo es universal, cosmopolita, internacional y viola mujeres, no rema, no actúa, canta, no ha escrito libros que traten de amores. El juego de la identidad no se detiene aquí; la segunda Eurídice, está instalada en el Hades, y no

es la verdadera; la verdadera se llamaba Eurídice. Era mujer pequeña y al final de su vida se hacía fotografiar en su casa, en una isla griega vestida de oriental. No es la que lleva el seudónimo la que interesa, es la otra. De esta manera, Orfeo encerrado en una red es falso tres veces: el Orfeo Tracio, Orfeo de violaciones y Orfeo de Eurídice, lo que falta es el nombre propio: el del Tracio, el del violador y el de Eurídice. Orfeo es un vacío, una pérdida de la persona, y una multiplicación de nombres. Pero siempre calla; su recurso es el silencio. Multiplicidad de voces desgranando el sentido abierto/ cerrado del héroe, que no tiene identidad pero se parece a... Historia que se puede resumir y expandir en los sentidos. Orfeo es un vacío; no es esto ni aquello, pero se multiplica en los nombres que no decimos por temor, miedo, silencio.

El texto se cierra para intentar un recurso de las sombras, se le olvidó el santo y seña para advertirnos su juego travieso y tal vez perverso, el lector cae desconcertado y lo deja sólo, umbrío enfrentándose por los caminos, los intersticios del silencio cómplice.

El mito funciona como hilo, puerta, bisagra de los personajes, las voces del creador/narrador lanza dardos, golpes, patadas a la memoria. No contenta con su laberinto, busca internarse más en la espesura —discurso— del bosque del lenguaje y de las palabras, para activarnos. La mirada oblicua, sinuosa, zigzagueante del mito hecha persona, personaje, lector...

Orfeo va y viene, se detiene en su pasado, tiene las pulsiones del deseo, del cuerpo, de las prohibiciones y lo lleva hasta la violación del Otro. Por eso no puede ni tiene identidad; es un vacío que sólo se llena en un enlace amoroso con sus semejantes. Es una memoria húmeda, que lo recobra en sus formas posibles y discontinuas, fragmentadas, abiertas. Ser inacabado, inconcluso, mortal. Va y viene. Barco que se mueve en la penumbra. El mito cuenta no una aventura: son incidentes insignificantes. *La muerte, la duda, la traición, el desamparo, el olvido. Lo que apenas puede ser notado, un adiós...* nos recuerda Iris Zavala.

Sí, en *El sueño del amor* los personajes trastocan sus vidas para soñar y morir. Dioses cambiando impulsos por pasiones desenfrenadas, para arrastrarse al fango de la polaridad, con los mortales.

Giro simultáneo, abierto, pleno, buscando no quedarse solos, en esa lucha titánica con los sentidos —el sentido como línea de fuga

hacia lo amplio del transcurrir—, errancia por la libertad, juego ficcionalizado, heroico de la utopía diaria. La única memoria que tiene sentido es la que permite reconstruir el presente, la otra, pertenece a los museos. Nos dispara a quemarropa Carlos Fuentes en la reseña. La memoria existe gracias a esa economía del olvido y el olvido nos permita recuperar y recordar. Mirada múltiple de lo cierto e incierto, de los imaginarios que nos habitan.

Notas

- ¹ Diccionario Larousse. p. 149.
- ² Domingo Sánchez Mesa M. *Teorías de la modernidad: Una nueva lectura o por una poética de la incredulidad* en Iris M. Zavala. *Anthropos*. p. 46/55.
- ³ *Ibid*, p. 46.
- ⁴ Iris M. Zavala. Poética de la carnavalización en Valle-Inclán. En: *Formas carnalescas en arte y literatura...* p. 257.
- ⁵ *Ibid*, p. 259.
- ⁶ *Ibid*, p. 260.
- ⁷ *Ibid*, p. 262.
- ⁸ *Ibid*, p. 265.
- ⁹ *Ibid*, p. 267.
- ¹⁰ Sánchez M. *Teorías de la modernidad* Ob. Cit. p. 44.
- ¹¹ *Ibid*, p. 49.
- ¹² Zavala. *Poética de la carnavalización...* Ob. Cit. p. 270.
- ¹³ *Ibid*, p. 270.
- ¹⁴ Iris M: Zavala. *Revista Anthropos*, p. 68
- ¹⁵ María Ramírez R. *Carlos Fuentes requisa la memoria mexicana. Las mil y una versiones de la historia*. *Verbigracia* N° 70. Año 3. 2/9/2000.
- ¹⁶ Iris Zavala. *El Sueño del Amor*. Madrid Montesinos. 1998, p.110.
- ¹⁷ *Ibid*, p. 111.
- ¹⁸ *Ibid*, p. 9.
- ¹⁹ *Ibid*, p. 42.
- ²⁰ *Ibid*, p. 42
- ²¹ *Ibid*, p. 93
- ²² *Ibid*, p. 112
- ²³ *Ibid*, p. 112.
- ²⁴ *Ibid*, p. 112
- ²⁵ *Ibid*, p. 112
- ²⁶ Pedro Lange C. *Una hispanidad dialógica y conflictiva recoge la intervención de Iris Zavala*. *Revista Quimera*. N° 175. Diciembre 1998. p. 58-64.

- ²⁷ Iris M. Zavala. *El Sueño...* Ob. Cit, 112
- ²⁸ H.G. Gadamer nos recuerda en "*Mito y Logos*" su antiguo uso lingüístico homérico. Mhytos... no quiere decir otra cosa que discursos, proclamación, notificación, dar a conocer una noticia...
- ²⁹ Iris M. Zavala. *El Sueño...* Ob. Cit. Pág. 112

Bibliografía

- BARTHES, R.(1987). *Crítica y verdad*. México. Siglo XXI Editores.
- BATAILLE, G. (1974). *Obras escogidas*. Barcelona. Barral.
- BAUDRILLARD, D. (1998). *La ilusión y desilusión estéticas*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- BENJAMÍN, W. (1961). *El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolás Leskov*. En: *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- BLANCHOT, M. (1970). *El diálogo inconcluso*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- BRAVO, Víctor (1999). *Terrores del fin de milenio. Del orden de la utopía y las representaciones del caos*. Mérida. Talleres gráficos universitarios. U. L. A.
- ZAVALA, Iris M.(1998). *El sueño del Amor*. Barcelona. Montesinos.
- _____ (1965). *La angustia y la búsqueda del hombre en la literatura*. México. Universidad veracruzana.
- _____ (1990). *De héroes y heroínas en lo imaginario social. El discurso amoroso del bolero*. Rev. Casa de las Américas. N° 179. marzo/abril.
- _____ (1992). *El Inca Gracilazo*. En: *Crítica y descolonización. El juego colonial y la cultura latinoamericana*. Caracas. B. A. N. H.
- _____ (1989). *Poética de la carnavalización en Valle-Inclán. En Formas carnales en el arte y la literatura*. Barcelona.
- _____ (1996). *Escuchar a Bajtin*. Barcelona. Montesinos.

La derrota

En *El Astillero* de Juan Carlos Onetti
y en *Ilona llega con la lluvia* de Álvaro Mutis

Patricia Mazeau de Fonseca

Universidad de Los Andes Táchira

Resumen

Juan Carlos Onetti con su ciudad de Santa María y Alvaro Mutis con su antihéroe Maqroll el Gaviero, plasmaron la angustia y la ansiedad frente al mundo moderno. Es el descenso al reino de la degradación de la derrota. En este artículo se analizan sus inevitables consecuencias.

Résumé

Juan Carlos Onetti avec sa ville, de Santa María et Alvaro Mutis avec son antihéros Maqroll le Gaviero peignent l'angoisse et de la solitude face au monde moderne. C'est la descente dans le règne de la dégradation de la dérouté. Dans cet article on analyse ses conséquences.

Abstract

Juan Carlos Onetti with his city of Santa María and Alvaro Mutis with his anti-hero Maqroll el Gaviero, shaped the anguish and the anxiety facing modern world. It's the descent at the degradation's kingdom of the defeat. In this article we analyze its inevitable consequences

Comprendí que no sólo cada libro debía tener un diseño, sino la totalidad o la suma de la obra de un escritor debía tener un diseño... así creé un cosmos de mi propiedad. Puedo mover a esos seres como si yo fuera Dios, no sólo en el espacio sino también en el tiempo.

William Faulkner
(en *El Arte de Novelar*)

...caen los hombres resignados ciega-mente, de hora en hora; como agua de una peña arrojada a otra peña, a través de los años, en lo incierto, hada abajo.

Alejandra Pizarnik
(en *Semblanza*, 1984)

El crecimiento de las ciudades, las crisis económicas cíclicas, la inestabilidad política, desencadenaron una crisis espiritual en la sociedad latinoamericana. La literatura se volvió espacio propicio para plasmar la angustia y soledad frente a los problemas metafísicos. La pérdida de la fe da un nuevo vuelco al arte: el temor frente a lo absurdo.

Dos escritores, uno uruguayo: Juan Carlos Onetti, el otro colombiano Álvaro Mutis crearon una saga, el primero con Larsen en el universo de una ciudad mítica: Santa María, y el segundo siguiendo los viajes del antihéroe Maqroll el Gaviero. En el reino de la degradación, tanto Larsen como Maqroll están varados; uno en *El Astillero* en una empresa fantasmagórica y el otro en, *Ilona llega con la lluvia*, deambula solo en los muelles de Panamá buscando la forma de salirse de ese canal a donde lo llevó el destino. Comienza entonces para ellos la vertiginosa caída en dos escrituras confinadas en una estética del deterioro.

Tanto Larsen como Maqroll atraen marginales minados por la desgracia. A diferencia de la duplicidad Larsen-Onetti, que imita el simulacro para resistir a lo absurdo de la condición humana, Maqroll el Gaviero humilde y fatalista observa resignadamente el desfilarse de las vidas ajenas y aun cuando aparecen presagios amargos como Larissa en la vida de Ilona, se limita a observar sin hacer nada para evitar lo peor.

... entró en Villa Rosa el aciago mensajero que envían los dioses

para recordamos que no está en nuestras manos el modificar ni la más leve parcela de nuestro destino, llegó en la forma de mujer con el nombre eslavo y evidentemente ficticio de Larissa. Los dados estaban rodando desde mucho antes de nuestras resoluciones en la terraza (Mutis, 1993:170).

El suicidio

Parece que todas las acciones de esos personajes se debaten enfrente de la inevitable derrota. La derrota culmina con el suicidio. En las dos novelas ese acto trágico de desesperanza constituye un eje determinante en la construcción de la narración. *Ilona llega con la lluvia* se inicia con el suicidio de Wito:

...una cadena de necias fatalidades, de crecientes descuidos, de abulia cuidadosamente maquillada con el estricto cumplimiento de una rutina más inútil cada día, había venido a estropearlo todo (Mutis, 1993:123), [ese capitán de ese viejo barco] con ese tinte color cola de papagayo que le quitaba la poca dignidad que podía tener el destartado carguero construido en Belfast hacia más de ochenta años (Mutis, 1993:124),

minado por la muerte de su mujer, por la huida de su hija con el pastor protestante y casado... y la inmensidad de sus deudas puso término a su vida el día del embargo. Le quitaron lo único que podía mantenerlo en la superficie nebulosa y absurda de lo cotidiano: su barco. Al descubrir el muerto Maqroll sintió *una molestia singular como si estuviéramos violando la intimidad de un ser que sabíamos ajeno y desconocido* (Mutis, 1993: 116). Esa muerte refleja una sociedad enferma que envuelve cada ser en una inmensa soledad. Larsen, el viejo médico, Petrus, o Wito, Larissa, todos están solos. Como Maqroll formaba parte de la tripulación, la cual pies a tierra se transforma en tribulación. La derrota y el final trágico de ese hombre conlleva a la derrota de Maqroll como si se tratara de una cadena de causa-efectos que se clausuran con el suicidio de Larissa calculado en tal forma que significa también la muerte de Ilona mujer bella y llena de vitalidad y quien significaba su único y frágil contacto con la realidad. Maqroll necesita a la tripulación o a la presencia femenina para la búsqueda de sí mismo. Fue Ilona quien lo salvó del caos.

Hambriento, echado del insalubre hotel, refugio de los viajeros solitarios, el destino le sonrió por un corto período con la aparición del "hada" de los más extravagantes negocios. Fue Ilona el erotismo que puso orden a su vida, pero también va a ser el juego erótico que se estableció entre las dos mujeres el que iba a interrumpir dramáticamente ese período hundiendo a Maqroll en el pasado.

La ausencia de Ilona, estando ella viva, era algo que conocía muy bien. Su ausencia definitiva era algo que me costaba tanto trabajo, tanto dolor tratar de imaginar, que prefería volver de nuevo a los recuerdos. Allí encontraba, aun, un refugio, efímero y endeble, pero, en este momento, el único al que podía acudir para no caer en la nada (Mutis, 1993:198).

En *El Astillero* de Onetti los personajes tocan un abismo espiritual peligroso. El suicidio de Gálvez pone a Larsen frente a la realidad: la empresa del astillero está abandonada desde años, fue una locura jugar

a como si (...) en sus ruinas, además ese último intento de mentirse a sí mismo dando un sentido a su existencia, acaba por derrumbarse con el encarcelamiento de Petrus el exdueño del astillero. [Para resistir dice] Un capitán se hunde con su barco pero nosotros, señores, no nos vamos a hundir. Estamos escorados y a la deriva pero todavía no es naufragio (Onetti, 1976:164).

Pero la muerte de Gálvez pone fin a ese juego, arrastrando de paso a Larsen en una caída vertiginosa. Este acto anuló toda resistencia al absurdo de la vida, que es la única forma de recobrar la dignidad personal. Es un intento de liberar la conciencia del incesante desgaste y mutabilidad. Muchos de los personajes de Onetti contemplaron esta posibilidad de autodestrucción. Por ejemplo, el médico Díaz Grey siente *La tentación del suicidio*; Brausen y Larsen jugueteán continuamente con un revólver en el bolsillo. Es descubriendo a la mujer de Gálvez parir que Larsen huyó atormentado, se dejó hundir como un náufrago.

Sólo al rato comprendió y pudo imaginar la trampa. Temblando de miedo y asco se apartó de la ventana y se puso en marcha hacia la costa (...) Pudo imaginar en detalle la destrucción del

edificio del astillero, escuchar el siseo de la ruina y del abatimiento (Onetti, 1976:372).

Consciente de su fracaso, enloquecido por la idea de repetición en el nacimiento de un ser ya sin padre, Larsen se abandonó a la muerte.

Memoria

Los cambios de voces en la narración como por ejemplo el médico Díaz Grey, el vendedor de periódicos, la colectividad, es decir la ciudad contando la quiebra del viejo Petrus, el fracaso y el encarcelamiento de Larsen a raíz de la apertura de un prostíbulo en la novela *Juntacadáveres*, su vagabundeo en la ciudad y su ocupación con Kunz y Gálvez del astillero, sirven para amplificar el derrumbe, dándole diferentes versiones, incluso contradictorias, que resultan ser las oscilaciones de una memoria colectiva. En *Ilona llega con la lluvia* la memoria es individual, es la de Maqroll narrando con un pudor poético su vagabundeo y la derrota entre otros de unos seres amados. En la primera página dedicada al lector Mutis escribió:

Prefería Maqroll el Gaviero, para relatar a sus amigos, aquellos episodios de su vida adornados con cierto dramatismo, con cierta tensión que podía llegar a veces, hasta una evidente vena lírica, cuando no desembocar en un misterio con su correspondiente interrogación metafísica y, por ende, de imposible respuesta. (Mutis, 1993).

La literatura para los dos autores es resistencia frente a lo absurdo de la vida, pero también es resistencia a la disolución del ser, al olvido. A la muerte de Ilona Maqroll dice:

Empezaron a desfilan los recuerdos. Con los ojos secos, sin el consuelo del llanto, trascurrieron largas horas en ese último intento de mantener intactas por un momento todavía, esas imágenes del pasado que la muerte comenzaba a devorar para siempre. Porque la muerte, lo que suprime no es a los seres cercanos y que son nuestra vida misma. Lo que la muerte se lleva para siempre es su recuerdo, la imagen que se va borrando, diluyendo, hasta perderse y es entonces cuando

nosotros comenzamos a morir también (Mutis, 1993:198).

Onetti en su saga crea a la manera Faulkeriana una ciudad a la orilla del mar: la mítica Santa María la cual nace en la novela *La Vida Breve* de una narración dentro de otra narración: el guión de Brausen para una película, pero *Todo trasplante a Santa María se marchita y degenera*. Mutis crea un anti-Ulises: Maqroll que se deja llevar por el fatalismo, personaje éste descubierto por un narrador ficticio. Se entrevé atrás la presencia del mismo Álvaro Mutis a través del encuentro por azar y la lectura del diario de viaje en la novela *La Nieve del Almirante*. Maurice Blanchot define el heroísmo como *la soberanía luminosa del acto... el héroe no es nada si no actúa y no es nada fuera de la claridad del acto que ilumina y lo ilumina*⁶. Maqroll el Gaviero es por excelencia el antihéroe. Obediente a un destino, acepta con una entrega casi devocional lo que le propone la vida. Como quien remonta la cresta de una ola, a sabiendas de que el final será un reventar contra las rocas o la tierra. Maqroll vive los procesos y en ellos, agota su interés. Se deja llevar por los proyectos de los demás. Por el contrario Larsen en *El Astillero*, conciente de su propio fracaso y de los demás, elige las ruinas, único espacio abierto para vivir un simulacro; no es acción sino actuación para sobrevivir a lo insoportable; lo absurdo. Al margen de la sociedad constituyó un equipo para abrir nuevos proyectos, mientras que Maqroll se deja absorber por los proyectos de Iona, nuevo intento de orden, la compañía de Maqroll es el itinerario de una conciencia dentro del caos. Larsen es la consecuencia de la modernidad caótica, de una sociedad fragmentada nacida de un doble proceso deshumanizador: destierro-encierro. La ciudad es el lugar común a miles de proyectos inconclusos, la esperanza se desvanece y el tiempo oxida. Así La ciudad portuaria creó unos desclasados que van amalgamándose en los barrios periféricos o en las zonas industriales cerca del puerto.

Tanto Larsen como Maqroll odian la ciudad, uno por su fracaso social

el olfato y la intuición de Larsen, puestos al servicio de su destino, lo trajeron de vuelta a Santa María para cumplir el ingenuo desquite de imponer nuevamente su presencia a las calles y a las salas de los negocios públicos de la ciudad odiada (Onetti, 1976);

el otro por el destino que lo aisló:

¿Quién diablos me ha traído aquí? Son las preguntas adonde va a parar esta mezcla de hastío sin fondo y de vago miedo cuando sé que me espera una larga permanencia en tierra (Mutis, 1993:29).

La espacialización del yo

La resultante del destierro del uno como del abandono del otro va a enfocar la narración hacia los espacios. En los primeros capítulos la trama sigue el recorrido de dos personajes yendo de un bar a otro y mudando en diferentes pensiones de mala muerte. En sus peores momentos Maqroll se refugió en el alcohol para cruzar el umbral de la otra orilla:

“Allí estaba la respuesta salvadora, la verdad revelada, la otra orilla donde se pulen los símbolos y suceden las lentas celebraciones que disuelven toda perplejidad y agota toda duda (Mutis, 1993:33).

Luego cada capítulo se refiere a un sitio determinado. Pero las frecuentes embriagueces en las cuales se hunden los dos personajes esfuman la noción del tiempo y del espacio. Por eso, Onetti tal vez va más allá, reuniendo en un título los cuatro espacios: el astillero, Santa María, la glorieta y la casilla; construye así un aire de tensión, en el cual se mezclan las máscaras de Larsen, acelerando así la disolución de su identidad, en fin, su desaparición.

La escritura Onettiana es simultáneamente arquitectura y decrepitud, sugiere una forma de ser-estar en un no ser. Sus palabras mistifican pero al mismo tiempo resuenan en un vacío como los residuos de los vidrios del astillero, fragmentos de vitrales del templo de la nada. Desde la soledad de ese mosaico que es la ciudad latinoamericana, con su sentido urbanístico fragmentado, se construyen paredes fantasmagóricas, restringiendo a los personajes de *El Astillero* en un encierro decadente. Álvaro Mutis escapa a toda forma de diseño arquitectónico. Su cuento *La razón de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón* confirma la influencia que ejerció ese gran artista colombiano sobre las descripciones en su narrativa. Lejos de los espacios onettianos fríos y transparentes parecidos a los planos de

Corbusier, la narrativa de Á. Mutis pinta a la manera de Obregón la agonía, sugiriendo una lenta putrefacción por los colores gris de la lancha, parecido al de una charca, el caqui y el marrón oscuro del barro de los manglares y de los vegetales en descomposición. El mar deja en sus orillas “*un auténtico muestrario de la escatología caribeña*”; así como con los “*restos anónimos de basura y aves muertas que comenzaban a descomponerse*”, se devolvía el cuerpo de Wito a la tierra. El ruido de las olas en la casa del que fue el dueño del astillero suena vacío contra el cemento de ese inmenso fósil empresarial.

Una cortina telúrica invade las dos sombras: la lluvia fría, penetrante, aparece por lo menos 40 veces en *El Astillero* y veinte veces en la obra de Mutis. Como su título lo indica *Ilona llega con la lluvia*, la lluvia anuncia los encuentros y reencuentros con esa sorprendente mujer, rompiendo más de una vez, in extremis la soledad y miseria de Maqroll.

Esa certeza propicia que tantas veces me había rescatado de tremedales aun peores que éste del que escapaba gredas a Ilona y a la lluvia que la había traído (Mutis, 1993:149).

Pero la lluvia es también mal augurio

...el calor había aumentado notablemente, como sucede siempre cuando se aproxima la lluvia. Era la primera tormenta de la temporada. Lejanos relámpagos iluminaban el cielo con una fulgurante y operética intermitencia. Los truenos apenas se escuchaban, pero era fácil advertir que se iban acercando. De repente, Longinos irrumpió en mi cuarto con una expresión aterrada y el rostro bañado por las lágrimas (Mutis, 1993:396).

En *El Astillero*, la lluvia es *compañera interlocutora perspicaz* (Onetti, 1976:256), pernicioso, invita a la muerte. En efecto fue el invierno el que mató a Larsen de una pulmonía. Contrariamente a las obras de Álvaro Mutis, en *El Astillero* la lluvia es desamor, desencuentro. El extraordinario ejemplo de la patética visita de Larsen a Inés Angélica en la glorieta, ese don Juan maquinando su matrimonio con esa enferma mental por deseos de ascenso social

la hija de Jeremías Petrus, única idiota soltera... sonrió a las violetas, parpadeó con terror y deslumbramiento, inclinó hacia

el cielo la boca en trompa, los inquietos ojos que parecían bizcos (Onetti, 1976:253),

[jugando hasta el final con largos monólogos. Ella] se quedaba entonces un momento con los ojos y la boca abiertos, sin sentido, como si los usara para escucha y hasta que las dos notas de la carcajada podían considerarse definitivamente diluidas en el aire. Se ponía seria, buscaba huellas de la risa en la cara de Larsen y apartaba la mirada (Onetti, 1976:261).

Ese absurdo cortejo en la ceremonia del té está acompañado por la musicalidad de la lluvia empapando a Larsen de su poder glacial porque en esa mascarada, en la cual se puede preguntar cuál es el más loco de los dos, todo se desarrolla afuera en la glorieta en pleno invierno. Todo en la obra de Onetti revela la imposibilidad de encontrar a otro. Cuando Larsen gerente ficticio del astillero, va en la casilla de Gálvez, su ficticio empleado; tanto el uno como el otro se ponen la máscara escondiendo el paternalismo y el resentimiento. En la obra de Álvaro Mutis es lo contrario, existe en la gente viajera en las escalas, una especie de magnetismo que rompe la soledad para reactivar la esperanza, el contacto humano suaviza lo absurdo. En Onetti el contacto llama al juego porque todo está degradado, hasta las prostitutas en la novela anterior son gordas y feas, en decrepitud, de ahí su apodo Juntacadáveres. Ilona al lado de Maqroll monta en Villa Rosa una casa de citas con falsas azafatas, para reunir suficiente dinero con Abdul (el tercero del trío amoroso) quien vive en el otro extremo del mundo y poder así comprar un barco con el fin de traficar armas. Todo está previsto por Ilona reina empresarial de larga experiencia. Organizó y entrenó su falsa tripulación: uniformes, idiomas, trato con los clientes complicados... La idea de azafatas en escala genera una gran carga erótica que desvía la rutina de cualquier funcionario puritano. Contrariamente a Villa Rosa, el prostíbulo de Larsen en *Juntacadáveres*, está ocupado por mujeres gordas y feas. Todos los personajes en el ciclo de Santa María, tienen cuerpos masivos y deformados; pero ese desgaste culmina en el dicho "prostíbulo perfecto" por su supremo grado de fealdad. Nadie escapa a la lenta degradación, lento movimiento hacia la muerte. La única salvación es el verbo, pero el verbo que resuena como un juego-simulacro, única alternativa de Larsen (en *El Astillero*) frente a su condición absurda de ser humano. El prostíbulo de Ilona por lo contrario, es fantasía, es el consumo de

las palabras y del placer, el arte es la búsqueda del agrado de donde emanan los sueños y recuerdos, poesía. El barco destruido por el naufragio, oxidado por el mar y el tiempo, donde se empeñó en vivir la extravagante y loca Larissa, esperando la visita de sus dos amantes pertenecientes a otra época, imagen distorsionada por ella a raíz del abuso del capitán y de su ayudante, ese barco es un sueño amoroso y erótico. El barco es siempre la esperanza aún en el estado de degradación hasta la locura. El barco es la pulsión metaforizada hacia la comunión y el goce de lo interno del ser humano, viajan las palabras sublimadas por los vientos y mareas hasta alcanzar lo desconocido, lo incomunicable. Parece que Mutis concibe su escritura hacia un cabalgamiento de odiseas que poetizan la cotidianidad de la vida. Ilona y Maqroll se cansaron rápidamente de la vida de Villa Rosa, planearon irse hacia la próxima estación de lluvia. Así Maqroll intervino al respecto del prostíbulo:

Yo creo —comenté— que se trata más bien de estética que de ética. Que esas mujeres se prostituyen con nuestra anuencia y apoyo, es cosa que nos tiene por completo sin cuidado... al comprobar que la prostitución es tan convencional como el matrimonio, sólo logramos confirmar que el camino de una constante itinerancia escogido por nosotros y la voluntad de no rechazar jamás lo que la vida, o el destino, o el azar, como quieras llamarlo, nos ofrecen al paso. Resulta, al menos eficaz para impedirnos caer en el fastidio de una aceptación resignada (Mutis, 1993:170).

Larissa intuye que iba a abandonarla por eso decidió su propia muerte, y la de Ilona con la explosión del viejo barco, último viaje, a las tinieblas de la muerte. Un astillero abandonado es la antítesis del barco, esa presencia inútil en las orillas del mar, anuncia que no hay reparaciones posibles cuando el barco de la vida entra en crisis. Los hombres, incluso los más grandes navegantes, están condenados al abandono en esas tierras. Porque también el vagabundeo de Maqroll se vuelve rutinario, cotidiano y absurdo.

Las palabras, el juego desafiante de la escritura de Onetti, como las palabras, recuerdos del otro que forman parte de su vida, convergen hacia la misma angustia metafísica: el deterioro en la cotidianidad, la caída. En la *Suma de Maqroll el Gaviero* Mutis escribió:

La poesía sustituye
La palabra sustituye
El hombre sustituye
Los vientos y las aguas sustituyen...
La derrota se repite a través de los tiempos
¡Ay, sin remedio!

Notas

- ¹ Maurice Blanchot. *El Diálogo Inconcluso*. Monte Ávila. Caracas, 1974, pp. 573.

Bibliografía

- BLANCHOT, Maurice (1992). *El Libro que Vendrá*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- _____. (1974). *El Diálogo Inconcluso*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- HERNÁNDEZ, Consuelo (1996). *Álvaro Mutis: Una estética del deterioro*, Monte Ávila Editores. Caracas.
- HISTORIA DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA (1985). Editorial Planeta-Agostin, Madrid,
- MUTIS, Álvaro (1993). *Siete Novelas. Empresas y Tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Alfaguara Bogotá.
- ONETTI, Juan Carlos (1976). *Obra Selecta*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- VERANI, Hugo J. (1972). *Onetti: el ritual de la impostura*. Monte Ávila Editores, Caracas.



"El día en que el Ávila entró a competir en belleza con Gloria Elena"
Acrílico, carboncillo y pastel sobre tela. 120 x 150 cm.
José Campos Biscardi, 1989

Sueños, pesadillas y otras fabulaciones de Borges

Bernardo Enrique Flores

Universidad de Los Andes Táchira

Resumen

El sueño y la pesadilla constituyen, en la obra de Borges, temas recurrentes que él elabora con extraordinaria maestría utilizando los recursos de la ficción. Con frecuencia nos seduce con esa idea, tomada en préstamo de los poetas, filósofos y místicos de todas las épocas, de que aún la vigilia no es más que un sueño y también de que los sueños son la actividad estética más antigua. Tal vez quiera con ello que veamos la pobre e ilusoria consistencia de lo que comúnmente llamamos realidad.

La pesadilla es la sensación del honor –nos dice–. Y dos son las imágenes arquetipales que aparecen repetidamente en las pesadillas de Borges: el laberinto y el espejo, al que se añade una tercera: la imagen de las máscaras. Convenidas en mitos personales, Borges hizo de sus pesadillas el nervio central de su poética, cuya fascinación quedó como una impronta en su escritura.

Résumé

Le rêve et le cauchemar constituent dans l'oeuvre de Borges thèmes fréquents qu'il élabore dans une extraordinaire maîtrise en utilisant les recours de la fiction. Souvent il nous séduit avec cette idée empruntée aux poètes, philosophes et mystiques de toutes les époques, que l'état encore de veille ce n'est seulement qu'un rêve et qu'aussi les rêves sont l'activité esthétique la plus ancienne. Peut-être il voulait avec ceci que nous voyons la pauvre et illusoire consistance de ce que nous appelons communément réalité.

Le cauchemar est la sensation d'horreur nous dit-il, et les deux sont les images archétypes qui apparaissent à maintes reprises dans le cauchemar de Borges. Le labyrinthe et le miroir, à ce qu'ajoute une troisième: l'image des masques. Convertis en mythes personnels le nerf central de sa poétique dont la fascination est restée un impromptu dans son écriture.



Abstract

The dream and the nightmare constitute, in the work of Borges, recurrent topics that he elaborates with extraordinary master using the fiction resources. Frequently, he seduces us with that idea, borrowed from the poets, the philosophers and the mystics of all the times, that the vigil is not still more than a dream and also that the dreams are the ancient aesthetic activities. Perhaps, with it, he wants us to see the poor and illusory consistency of what we commonly call reality.

The nightmare is the sensation of the horror -he tells us-. And two are the archetypal images that appear repeatedly in the nightmares of Borges: the labyrinth and the mirror, to which a third one is added: the image of the masks transformed into personal myths, Borges made of his nightmares the central nerve of his poetic whose fascination was like a cast in his writing.

Con alivio, con humillación, con terror,
comprendió que él también era una apariencia,
que otro estaba soñándolo.

J. L. Borges

Las ruinas circulares, *Ficciones*.

No hay un instante que no pueda ser el cráter
del infierno.
No hay un instante que no pueda ser el agua
del paraíso.

J. L. Borges

Doomsday, *Los Conjurados*.

Los sueños son el género; la pesadilla, la especie⁽¹⁾, comienza Borges en su disertación del Teatro Coliseo de Buenos Aires, en una de sus *Siete Noches*. Más adelante dirá que *el sueño es una obra de ficción y que posiblemente sigamos fabulando en el momento de despertamos y cuando, después, los contamos*⁽²⁾.

Así como Boecio, en *La Consolación de la Filosofía*, describe al espectador contemplando una carrera de caballos en el palco de un hipódromo, mientras un segundo espectador, que es Dios, contempla al espectador y a la carrera, desde la cuna hasta la tumba, en el vértigo de un solo instante que es la eternidad, sabiendo, además, cuál es el destino final de la historia universal, así Borges, siguiendo a Dunne en *Un experimento con el tiempo*, sugiere que cada uno de nosotros posee una modesta eternidad personal, a la cual tenemos acceso cada noche, pues en cada sueño fabulamos el pasado, el presente y el futuro. A diferencia de la vigilia en donde el acontecer del mundo onírico es expresado de manera sucesiva (narrativa), en el sueño esto ocurre en una multiplicidad simultánea. El misterio de ese mundo continúa siendo hoy inaprehensible, *sólo podemos examinar de los sueños su memoria, su pobre memoria*⁽³⁾ dice Borges.

El sueño constituye en toda su obra uno de los temas más recurrentes; es oportuno recordar aquí el relato de *Las Ruinas Circulares* donde el autor elabora magistralmente su concepción del mundo onírico con los recursos de la ficción, para construir, desde ésta, una ontología del sueño.

Así como para el hombre de las culturas tradicionales, y para cualquier niño, el sueño y la vigilia son uno y lo mismo, para los

poetas y los místicos existe la sospecha de que el mundo es soñado por un soñador que sueña todo el proceso cósmico, y ese soñador es, a la vez, cada uno de nosotros. Sobre esta hipótesis solipsista Borges se apoya en Calderón: *La vida es sueño*; en Shakespeare: *estamos hechos de la misma madera que nuestros sueños*, y en el poeta Walter von der Vogelweide: *¿He soñado mi vida o fue un sueño?*, sosteniendo así esa antigua idea de que toda vigilia no es más que un sueño, y también *de que los sueños son la actividad estética más antigua*⁽⁴⁾.

Merece aquí una consideración especial el comentario que hace Borges acerca de los sueños proféticos con referencia a dos de los pasajes fundamentales de la literatura clásica, contenidos en la *Odisea* y en la *Eneida*. Aunque Borges no precisa en el caso de la obra de Homero su ubicación en el texto, y lo hace equivocadamente en la de Virgilio, el episodio en mención se refiere a las dos puertas por las que los sueños acceden a los hombres: una de cuerno y otra de marfil. En efecto, finalizando la rapsodia XIX de la *Odisea*, Penélope comunica a Ulises —a quien no reconoce por estar disfrazado de mendigo—, un sueño reciente sobre el cual le pide una interpretación. He aquí su relato:

Hay en la casa veinte gansos que comen trigo remojado en agua y yo huelgo de contemplarlos; más hete aquí que bajó del monte un aguilón de corto pico y, rompiéndoles el cuello, los mató a todos; quedaron éstos tendidos en montón y subióse él al divino éter. Yo, aunque entre sueños, lloré y di gritos; y las aqueas, de hermosas trenzas, fueron juntándose a mi alrededor, mientras me lamentaba tanto de que el aguilón hubiese matado a mis gansos, que movía a compasión. Entonces el aguilón tornó a venir, se posó en el borde de la techumbre y me calmó diciendo con voz humana: '¡Cobra ánimo, hija del celeberrimo Icario!, pues no es sueño, sino visión veraz que ha de cumplirse. Los gansos son los pretendientes y yo, que era el aguilón, soy tu esposo, que he llegado y daré a todos los pretendientes ignominiosa muerte'. Así dijo. Ausentóse de mí el dulce sueño, y mirando en derredor, vi los gansos en el palacio, junto al pesebre, que comían trigo como antes⁽⁵⁾.

La respuesta de Ulises es confirmatoria de la profecía revelada. Penélope entonces le refiere que:

Hay sueños inescrutables y de lenguaje oscuro, y no se cumple todo lo que anuncian los hombres. Hay dos puertas para los

leves sueños: una construida de cuerno, y otra, de marfil. Los que vienen por el bruñido marfil nos engañan, trayéndonos palabras sin efecto; y los que salen por el pulimentado cuerno anuncian, al mortal que los ve, cosas que realmente han de verificarse⁽⁶⁾.

Por su parte, Virgilio relata en el Libro VI de la *Eneida* el descenso de Eneas al Averno, guiado por la Sibila de Cúmas, para encontrarse con la sombra de Anquises, su padre, quien le profetizará el futuro destino de su descendencia y la gloria del imperio romano. El poeta latino, evocando la antigua creencia griega recogida por Homero, señala, entonces, que:

Hay dos puertas del Sueño, una de cuerno, por la cual tienen fácil salida las visiones verdaderas; la otra de blanco y nítido marfil, primorosamente elaborada, pero por la cual envían los manes a la tierra las imágenes falaces. Prosiguiendo en sus pláticas con su hijo y la Sibila, despídelos Anquises por la puerta de marfil, desde la cual toma Eneas derecho el camino hacia la escuadra y vuelve a ver a sus compañeros⁽⁷⁾.

Eneas regresa a este mundo por la puerta de marfil, puerta de las imágenes falaces, para simbolizar la ilusoria consistencia de lo que comúnmente llamamos realidad, dando a entender así que lo realmente verdadero es el mundo arquetípico configurado en los sueños, tal como lo han vislumbrado poetas y místicos de todas las épocas.

En los clásicos está la idea de que el Hades es la morada del sueño. Hypnos se representa, con frecuencia, acompañado por Tánatos y se vincula, en el paso de la vigilia al sueño o de la vida a la muerte, con Hermes psicopompo (o psicagogo) que con su caduceo encanta a los hombres, adormeciéndolos y conduciéndolos consigo al Hades. Los antiguos creían también que en medio de la morada de Dite, cerca del vestíbulo de Orco, se erige un gran olmo, bajo cuyas hojas se aferran los sueños, que, desde allí, llegan a los vivos. Según Ovidio (*Metamorfosis* XI, 592 ss.) la morada de los sueños es una gruta, envuelta en la tiniebla y el silencio, situada junto a la oscura tierra de los cimerios, y de cuyas profundidades surgen los sueños. El acceso a dicha cueva está emplazado de adormideras y otras hierbas soporíferas. En las cercanías del olmo están los más conocidos monstruos de la mitología griega: los Centauros, las Escilas, Briareo, la Hidra, la Quimera, las

Gorgonas, las Harpías, Gerión, los Cíclopes, la Esfinge, entre otros. La salida de la gruta se halla orientada hacia el Erebo. Alrededor del olmo también se encuentran el dolor, los remordimientos, las enfermedades, la vejez, el miedo, el hambre, la fatiga, la guerra, los engaños, la locura...

Si los sueños son, como hemos visto, el género, debemos ahora pasar a considerar la especie. *La pesadilla es* —afirma Borges— *la sensación del horror*⁽⁸⁾. Lo importante en ella no son las imágenes sino la impresión que producen, pues las terribles formas que aparecen en el sueño son lo de menos, mientras que lo relevante son sus efectos.

Para explicarla él acude al arqueo filológico. Así, dirá que *el diminutivo en español parece quitarle la fuerza* al sentido de esta palabra; el griego *efialtes* refiere al nombre del demonio causante de la pesadilla; en latín es *incubus*, demonio que oprime al durmiente; en alemán es *alp*, cuyo significado es elfo y la opresión del elfo; en inglés es *nightmare*, la yegua de la noche o el demonio de la noche, o la ficción de la noche, relacionada esta última acepción con la palabra alemana *marchen* (fábula, cuento de hadas o ficción); en francés *cauchemar*, también relacionada con el sentido de la palabra inglesa *nightmare*, da a su vez, la idea de un demonio que causa la pesadilla.

Dos son las imágenes arquetipales que aparecen repetidamente en las pesadillas de Borges: el laberinto y el espejo, al que se añade una tercera: la imagen de las máscaras. Con respecto a la primera, él atribuye su origen a un grabado en acero que vio en un libro francés cuando apenas era un niño. En éste se hallaban las siete maravillas del mundo, incluido el laberinto de Creta. Su imagen le obsesionó a tal punto que creyó poder mirar, con la ayuda de una lupa, al Minotauro en el terrible centro del laberinto a través de una de las grietas del grabado. En sus pesadillas esta imagen se confunde con la del espejo hasta identificarse con éste, pues *bastan dos espejos opuestos para construir un laberinto*⁽¹⁰⁾. También recuerda la impresión causada al visitar una casa en Belgrano, donde había una habitación circular cuyas paredes y puertas eran de espejo: quien entraba allí quedaba inmerso en el centro de un laberinto realmente infinito.

Pero, ¿por qué el laberinto desencadena el horror en las pesadillas de Borges? Intentemos aquí un acercamiento a este símbolo. El laberinto, en la estructura de su plano, ofrece la mayor complicación y dificultad para ser recorrido, pues se trata de un

cruce de caminos que, en muchas ocasiones, no tienen salida. A través de sus meandros se debe descubrir la ruta que conduce al centro. Su esencia arquitectónica consiste en circunscribir en un determinado espacio el enredo más complejo de senderos, con el objeto de retrasar la llegada del viajero al centro que desea alcanzar. Entre sus funciones estaba, en algunas ciudades antiguas (Grecia, Egipto, China), la de servir como defensa contra los enemigos. De igual manera, protege contra los asaltos de entidades espirituales maléficas; por esta razón se hallan vestigios de laberintos en casas, tumbas y templos. Como sistema de defensa, sugiere también la presencia de algo precioso o sagrado. Por cuanto el laberinto no permite el acceso más que a quienes conocen sus planos, es, por antonomasia, un símbolo iniciático como la caverna: a través de éstos se permite a la vez el acceso al centro por una suerte de viaje iniciático y se lo prohíbe a quienes no estén cualificados, por lo tanto protege también del acceso de los profanos. En las sociedades secretas la llegada al centro del laberinto introduce al adepto en el ámbito invisible y misterioso de lo sagrado. El terror que inspiran los laberintos no está sólo en la posibilidad de perderse en sus meandros, sino fundamentalmente en el terror que inspira lo sagrado que se oculta en su centro, pues ello puede resultar peligroso para el no iniciado en tales misterios, ya que —para decirlo con María Zambrano— “lo implacable es la primera manifestación de lo divino”¹¹. La ida y venida por el laberinto es el símbolo de la muerte y la resurrección espiritual. Él conduce al iniciado al interior de sí mismo, al santuario interior, oculto, donde reside lo más misterioso del ser humano. Por ello, para los alquimistas, el laberinto es una imagen del trabajo total de la *Obra*. Según los ascetas y los místicos, representa el trabajo de concentración sobre sí mismo, a través de los mil caminos de las sensaciones, emociones e ideas, mediante el cual se suprime todo obstáculo a la intuición pura, para volver a la luz sin perderse en los vericuetos de sus galerías. También los laberintos pueden asociarse, análogamente, a los mandalas. Entrar y conocer el laberinto implica una serie de pruebas discriminatorias para hacerse digno de acceder a su centro escondido. Para ilustrar, de alguna manera, el terror ancestral que han inspirado siempre los laberintos, transcribiremos aquí el relato de las antiguas iniciaciones egipcias en los Misterios de la diosa Isis, narrado por Valentí Camp y Massaguer:

...el candidato, acompañado de un guía, era conducido a lo más hondo de la caverna, bajando por medio de una escalera, alumbrando aquella oscuridad con una fúnebre antorcha. Llegado al fondo, dos puertas se ofrecían a su vista, una cerrada e impenetrable, otra que se abría al simple contacto de su mano: pasada ésta, el neófito entraba en una laberíntica galería, mientras la puerta se cerraba tras de él con un sonido metálico que resonaba en aquellas oscuras bóvedas. Sus ojos, a la escasa luz de la antorcha, no veían sino inscripciones como la siguiente: "Quienquiera que pasare por este camino, sin volver la vista atrás, será purificado por el fuego, por el agua y por el aire, y superando el miedo de la muerte, saldrá de estas mazmorras a la luz del día, preparada su alma para recibir y penetrar los misterios de Isis". Siguiendo adelante el neófito, llegaba a una puerta de hierro guardada por tres hombres armados y encima de cuyos yelmos brillaba la figura del Cancerbero de Orfeo. Aquí ofrecíase al candidato la alternativa de seguir adelante o seguir atrás; elegido lo primero, empezaba la prueba del fuego [luego la del agua y la más difícil de todas: la del aire. Superadas estas pruebas] abríase la puerta de marfil y se ofrecía a su espantada vista un magnífico templo, profusamente iluminado, lleno de sacerdotes de Isis, con las insignias de su dignidad y precedidos por el hierofante. [Al final de una serie de ayunos guardados en el más riguroso silencio] se le iniciaba plenamente en las doctrinas esotéricas de Isis⁽¹²⁾.

Borges hizo del laberinto un mito personal. El horror que le inspiraba constituyó, sin embargo, uno de los fundamentos de su creación literaria. Así como los antiguos griegos soñaron el laberinto y con él simbolizaron la compleja condición humana, igualmente Borges hizo de sus pesadillas el nervio central de su poética. Para él la vida, el mundo, el hombre, son laberintos sin centro, y el universo es el laberinto de todos los laberintos:

No habrá nunca una puerta. Estás dentro
Y el alcázar abarca el universo
Y no tiene ni anverso ni reverso
Ni externo muro ni secreto centro.
No esperes que el rigor de tu camino
Que tercamente se bifurca en otro,
Tendrá fin. Es de hierro tu destino
Como tu juez. No aguardes la embestida
Del toro que es un hombre y cuya extraña
Forma plural da horror a la maraña

De interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
En el negro crepúsculo la fiera⁽¹³⁾.

Imitando a Dédalo, casi en su totalidad la obra de Borges emula la estructura del laberinto, con sus pasadizos y sus puertas sin salida. Tal estructura incita de continuo al lector confundiéndolo y proponiéndole una suerte de método adivinatorio. Su obra constituye para quien la lee una entrada en un laberinto infinito de significaciones y sentidos. Tenemos así a un Borges escritor recorriendo el laberinto que es su propio destino, buscando al *otro* que es él mismo y que está en el centro:

Zeus no podría desatar las redes
de piedra que me cercan. He olvidado
los hombres que antes fui; sigo el odiado
camino de monótonas paredes
que es mi destino. Rectas galerías
que se curvan en círculos secretos
al cabo de los años. Parapetos
que ha agrietado la usura de los días.
En el pálido polvo he descifrado
rastros que temo. El aire me ha traído
en las cóncavas tardes un bramido
o el eco de un bramido desolado.
Sé que en la sombra hay Otro, cuya suerte
es fatigar las largas soledades
que tejen y destejen este Hades
y ansiar mi sangre y devorar mi muerte.
Nos buscamos los dos. Ojalá fuera
éste el último día de la espera⁽¹⁴⁾.

Muchas son las formas que toma el laberinto en la escritura narrativa de Borges. Así, el desierto, como en el cuento *Los dos reyes y los dos laberintos*; una ciudad (Londres), como en *Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto*; una biblioteca como *La biblioteca de Babel*; una cueva, como en *El inmortal*; un jardín, como *El jardín de los senderos que se bifurcan*; una casa, como *La casa de Asterión*. Es, como los espejos y los tigres un símbolo constante y recurrente.

No abordaremos en este ensayo la segunda pesadilla de Borges, el espejo, por razones de espacio. Sólo nos falta considerar ahora la tercera causa de sus terrores: las máscaras.

...En el sueño del espejo aparece otra visión, otro terror de mis noches, que es la idea de las máscaras. Siempre las máscaras me dieron miedo. Sin duda sentí en la infancia que si alguien usaba una máscara estaba ocultando algo horrible. A veces (éstas son mis pesadillas más terribles) me veo reflejado en el espejo, pero me veo reflejado con una máscara. Tengo miedo de arrancar la máscara porque tengo miedo de ver mi verdadero rostro, que imagino atroz. Ahí puede estar la lepra o el mal o algo más terrible que cualquier imaginación mía⁽¹⁵⁾.

¿Acaso el horror que para Borges inspiraban las máscaras no fuera porque éstas representan la apariencia carente de esencia, el deseo incontrolado o el apetito insaciable? ¿O porque en ellas se exteriorizan también las tendencias demoníacas, como en el carnaval? Difícil saberlo. Sin embargo, es innegable que el uso de máscaras en las culturas tradicionales también tiene una función liberadora de tales pulsiones. Así, entre los iroqueses, su uso ritual cumple roles terapéuticos: curar las enfermedades del cuerpo y del alma; pero también producen en tales sociedades una verdadera catarsis durante la cual el hombre toma conciencia de su lugar en el universo. Las ceremonias y ritos con máscaras evocan los orígenes del hombre y del universo y por ello regeneran el tiempo y el espacio. Como el laberinto, tienen el poder de evocar el ámbito del más allá, y proteger de sus influencias malignas. Con el uso ritual de las máscaras se pretende dominar y controlar el mundo invisible. Por ello, en el África, la institución de las máscaras se asocia a ritos agrarios, funerarios e iniciáticos. Como instrumento de posesión, están destinadas a captar la fuerza vital que se escapa de un ser humano o un animal en el momento de su muerte; tal era la función que ellas cumplían en Egipto y en Creta.

¿Acaso el horror que para Borges inspiraban las máscaras no sería porque toda máscara es, en definitiva, *la imagen en el espejo de la muerte*⁽¹⁶⁾, como lo intuyó María Zambrano?

No podemos cerrar estas consideraciones sin resaltar el terror que Borges sintió desde la infancia por los laberintos, los espejos y las máscaras, cuya fascinación quedó como una impronta en su escritura. Aunque físicamente se fue quedando ciego, en la oscuridad de sus ojos, sin embargo, pareciera haber atisbado algo de luz.

Ante el horror de la pesadilla, la disertación concluye con una reflexión de orden metafísico: *¿Y si las pesadillas fueran*

estrictamente sobrenaturales? ¿Si las pesadillas fueran grietas del infierno? ¿Si en las pesadillas estuviéramos literalmente en el infierno? ¿Por qué no? Todo es tan raro que aún eso es posible⁽¹⁷⁾.

Notas

- ¹ J. L. Borges, *Siete Noches*. México: FCE, 1980, p. 35.
- ² *Ibid.*, p. 36.
- ³ *Ibid.*, p. 38.
- ⁴ *Ibid.*, p. 47.
- ⁵ Homero, *Odisea*, trad. Luis Segalá y Estalella, Madrid: Espasa Calpe, 8ªed. 1970, p. 208.
- ⁶ *Ibid.*, p.208
- ⁷ Virgilio, *La Eneida*, Madrid: Espasa-Calpe, 8ª ed., 1970, p. 121
- ⁸ J. L. Borges, op. cit., p. 48.
- ⁹ *Ibid.*, p. 41.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 44.
- ¹¹ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, México: FCE, 2ª ed., 1973, p. 125.
- ¹² Santiago Valentí Camp y E. Massaguer, *Las sectas y las sociedades secretas a través de la historia*, México: Editorial del Valle de México, Tomo I, 1988, p. 236.
- ¹³ J. L. Borges, "Laberinto" en *Obras Completas de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires: Emecé, 1974, p. 986.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 987.
- ¹⁵ J. L. Borges, *Siete Noches*, op. Cit., p. 44.
- ¹⁶ María Zambrano, op. cit., p. 371.
- ¹⁷ J. L. Borges, *Siete Noches*, op. Cit., p. 54.

Los Libros condenados de Adolfo S. Medina: Su mundo poetizado

Mario Cerda Cuitiño

Universidad de Los Andes Táchira

Resumen

Estudio estético-literario en donde se analiza el lenguaje poético, su disposición sintáctica y semántica como contenido y fuerza expresiva a lo largo de los distintos poemas del Conjunto. Obteniendo de este modo la dimensión de mundo poetizado en cada poema, como así mismo, la perspectiva del todo integral: las líneas y rasgos sugerentes y sutiles del clima envolvente psicoafectivo: su angustia y desesperanza vinculadas con el campo vital sociopolítico.

Résumé

Etude esthétique littéraire où l'on analyse le langage poétique, son ordre syntaxique et sémantique comme contenu et force expressive dans les différents poèmes de l'ensemble. Obtenant de cohérente façon la dimension du monde poétisé dans chaque poème, ainsi de même la perspective du tout intégral: les lignes et les traits suggérants et subtiles du climat enrobant psychoaffectif son angoisse et désespoir lié au champ vital sociopolitique.

Abstract

A aesthetic literary study where the poetic language is analyzed, its syntactic and semantics disposition as content and expressive force along the different poems of the group. Obtaining, in this way, the dimension of the poetized world in each poem as in itself, the perspective completely integral: the suggestive and subtle lines and features of the encircling psychoaffective climate: their anguish and despair linked with the sociopolitical vital field.

Ya he desarrollado, hace algunos años, análisis literarios sobre la poesía de este importante poeta tachirense: Adolfo Segundo Medina Ontiveros. Los Conjuntos de textos: *Los Plagios del Fuego* y *Julios a finales de abril*, constituyen el estudio publicado en 1997, por la I Biental de Literatura “Juan Beroes”.

Entendiendo el valor poético de la creación de Medina Ontiveros como contenido literario de buen nivel estético, he seguido atento su producción posterior; la que ha devenido en un abundante y continuo florecer, que ha sobrepasado largo mi capacidad y tiempo de trabajo para poder estar al día en su seguimiento. No obstante, he logrado realizar un estudio de su Conjunto *Los Libros Condenados*. También es ‘unidad’ proyectada para una publicación, por tanto, es conjunto posterior a aquellos dos primeros abierto, por ejemplo, a otro posible ordenamiento.

El poemario *Los Libros Condenados* (1990), está encabezado por una nota de tipo epigráfico que explica la técnica semántico-formal con que emprende y orienta el modo de su trabajo poético; textualmente escribe:

Expreso mi agradecimiento a: Jorge Luis Borges, E. M. Ciorán, Erich Fromm, Salvador Garmendia, Reinaldo Arenas, Eduardo Galeano, Alejo Carpentier, Milán Kundera, Mario Vargas Llosa, Octavio Paz y Carlos Fuentes, a quienes pertenecen los títulos de estos poemas, por haberme permitido tomarlos en préstamo. También a Jacques Bergier, autor del libro cuyo título utilizo como rótulo de esta docena de poemas.

Después, en la página siguiente, el epígrafe con un fragmento textual de Mario Vargas Llosa. Esta entrada es significativa —tanto la nota epigráfica como la cita de Vargas Llosa— en su perspectiva hipertextual⁽¹⁾, por significar una amplitud de mundo personal que se proyecta como producto de las ricas y profundas lecturas interpretativas de Medina O., como viajes y navegaciones suyos por tantas páginas, y notas con alcances valorativos de su quehacer poético... Habrá que decir, concretando, que los doce poemas están signados cada uno, con el romano *XII*, y en seguida el título de un libro correspondiente al sugestivo préstamo que sus autores le otorgaron a nuestro poeta; como lo son —por ejemplo— *La*

soledad del hombre de Fromm el primero, y otros, *El único lugar posible* de S. Garmendia, *Las venas abiertas...* de Galeano, *Los pasos perdidos* de Carpentier, *El laberinto de la soledad* de Paz, o *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa, entre otros...

También resulta pertinente para la cabal comprensión de los poemas, destacar su estructura formal: son textos breves en forma de "tirada" con extensión de 12 vv., versificación irregular, verso libre, con escasa puntuación interior, salvo, en total, tres veces los puntos suspensivos y dos comas, los demás son signos auxiliares que también escasean destacándose tres interrogaciones; con estas carencias la expresividad de los textos está afirmada más que nada en la extensión y pausa final propias de los versos y, sobre todo, en el contenido y valor del discurso creador de mundo. Esta titulación resulta así novedosa (ya mencioné las "relaciones textuales"), ya que desde el sentido significado de ésta arrancan un entendimiento y una voz que hacen su palabra madurar en captaciones vivaces de mundo, ya sea aludiendo e incorporando al poema la textualidad titular, ya creando imágenes lúcidas crecidas y esparciéndose por los versos desde los núcleos de los títulos germinales.

Encontramos otra vez a nuestro itinerante poeta con su sentimiento de la vida introduciéndose por estas vías de las proyecciones espirituales interpretantes de la vitalidad del tiempo que acosa, que siempre desangra... tal lo recorre el poema XII-la caída en el tiempo:

"A esta hora el mundo está igual que a mediodía

"El tiempo anda enredado en dilaciones

"...

"O acechándonos como lobos en las esquinas

"Quizás si huyéramos por los albañales

"Pero ahí el tiempo duerme siempre"

o también la soledad, la marcada monotonía que se enreda en la muchedumbre insulsa que aísla, aprisiona; aquí tenemos el poema "XII-la soledad del hombre:

"Quizás regresemos a la misma hora siempre

"Uno no sabe

"Los relojes dan siempre las mismas horas"

...

esa soledad terrible en el abigarrado mundo de la democrática civilización de la multitud actual, ahí mismo, codo a codo, hombro con hombro, en la turbamulta ajena y distante:

...
"Pero en casa nadie nos espera
"O quizás sí
"Una cama deshecha desde la mañana
"Pero aún aguardamos bajo los aleros de los almacenes
"Miramos a hurtadillas a nuestro vecino
"Él a su vez nos mira con recelo
"No tenemos nada que decirnos".

También está la "textualidad del título" funcionando en el tejido contextual del poema, estableciéndose un flujo intertextual que enriquece el cuerpo semántico total: el significado y el sentido del mundo poetizado se hace más profundo y más vital. Este juego del título observado de modo más ceñido tiene dos grados, además del sentido "íntegro" que es al que nos hemos referido en su primera indicación, está el sentido de darse en el texto de manera fragmentada como en el poema ya reseñado **XII-la caída en el tiempo**; en este caso la alusión al tiempo se hace más intensa en sus acciones dilatorias y degradantes. Veamos estas funciones en otros poemas de este libro. **XII-el único lugar posible**, reitera las mismas dimensiones exasperantes ya apreciadas en los poemas que hemos estudiado; hay una limitación en el vivir o querer vivir en la verdad, en lo efectivo: *Tomamos una flor del camino y es una quimera /No nos queda mas remedio que regresar* (vv. 3-4). La 'flor' como expresión de nuestra cultura tiene un valor de alto nivel estético-moral, el contraste con 'quimera' se hace oscuro y abismal, porque entran en juego las acepciones: 'quimera' es un desvarío fantástico, una utopía, es un monstruo cancerbero, pero también una pesadilla, una gresca, una riña... estas tensiones significativas ahondan la ruptura dolorosa entre el 'recuerdo' y el 'presente' en el camino; después, deviene la caída, la decepción, el desengaño...:

"Trasponemos el umbral y entonces
"La vida se convierte en un desecho
"En una calle angosta y sin árboles
"Así vamos como duendes malogrados
"Y reímos porque no nos queda ni una lágrima
"El único lugar posible es la muerte"

en el verso final nos encontramos con el "título íntegro" cerrando el

poema, pero ahora en visión de golpe en el fondo, de término dramático... de 'lugar posible', de muerte.

Los poemas **XII-el mundo alucinante** y **XII-las venas abiertas...**, dentro del clima espiritual que engloba todo el mundo creado del conjunto poemático, son partícipes naturalmente de estos abundantes aspectos de vida que acosan al hombre contemporáneo; mundo atiborrado de sinsabores, de olvidos y de sombras inútiles, de escombros laberínticos... *Pertenece a una legión de olvidados/ El horizonte es un efímero espejismo* (**XII-el mundo alucinante**, vv. 10-11). El habitante, la multitud de nuestra América se cae, *deambulan en silencio*, mal tratado por el imperio del dinero: *Aquí estamos como a principio de siglo/ Los tiranos se han vuelto sabios / El imperio está a la vuelta de la esquina* (**XII-las venas abiertas...**, vv. 7-9). Los textos poéticos siguientes exceden o insisten, un poco más o un poco menos, en destacar la acción verbal y las adjetivaciones que siguen proporcionando al mundo poetizado la armazón dialógica que fortalece la creación desde dentro, desde la originalidad de las raíces de este quehacer poético: *Sin paraguas nos vamos bajo ese llanto / El silencio se queda mirándonos / Parecemos dioses diminutos / Nuestro paso es un levísimo suspiro...* (**XII-los pasos perdidos**, vv. 4 al 7); *Niños que lamen ansiosos las paredes / Casas sentadas como esperando un recuerdo / Nos quedamos entonces en esos andenes desolados...* (**XII-la insoportable levedad del ser**, vv.7 al 9). Los poemas restantes (cinco; entre ellos, el primero, que me ha quedado de último) son un aporte más al clima sentimental afectivo que tonifica el mundo poetizado del Conjunto: esa angustia y desesperanza vinculadas con el campo vital sociopolítico; estos poemas son: **XII-el laberinto de la soledad** (con título de O. Paz), **XII-la región más transparente-I** y **XII-la región más transparente-II** (c.t. de Carlos Fuentes), **XII-la guerra del fin del mundo** (c. t. de Vargas Llosa), y el primero, **XII-historia de la eternidad** (c. t. de J.L. Borges). Estimamos que lo más productivo interpretativamente —más allá de los aspectos desarrollados hasta aquí— será destacar la dinámica proyección sintáctico-semántica de las unidades metafóricas e imágenes que van creando en sus interrelaciones textuales las líneas y rasgos sugerentes y sugestivos en ese clima envolvente psicoafectivo; un trozo de sugerente ejemplaridad lo tenemos en estos siete primeros versos del poema **XII-el laberinto de la soledad**:

“La pupila de la noche cae como un fardo sóbrela calzada
“Una sombra se estremece bajo el farol de la esquina
“El viento clava sus uñas en las costras de los muros
“A dentelladas los perros destrozan el silencio
“Somos un astro solitario
“Las casas han cerrado sus párpados
“Nadie nos espera”

Desde el mismo concepto titular “soledad”, apreciamos el espacio degradante y destructor de la humanidad del hombre; presente con acción “reiterativa y decreciente”, en cada verso con mayor deterioro al recibir el peso consecutivamente de los anteriores (‘*la pupila de la noche...*’/ ‘*una sombra estremece...*’/ ‘*el viento clava sus uñas ...*’/ ‘*los perros destrozan...*’/ ‘*...astro solitario*’/ ‘*las casas han cerrado sus párpados*’/ ‘*nadie nos espera*’); incrementándose este efecto con la decreciente extensión de los versos que uno a uno van dándose más condensados sin pérdida de su fuerza expresiva (el último verso, *Nadie nos espera*), por el contrario, esta energía se hace más eficaz. Esta proyección de mundo poético —es preciso decirlo— hilvana su creciente perspicacidad hasta sus cinco versos finales: el último: *Nuestra mirada cae también como un fardo sobre la calzada*, además, en su situación de variante de la “reiteración metafórica” del primer verso del poema, entraña, como gesto final, la mirada más deprimente del hombre aherrojado y solitario.

El poema inicial **XII-historia de la eternidad**, que nos ha quedado para cerrar este análisis, plantea la presencia del clima cultural que es el que envuelve todo el mundo creado del poemario. Es el tono de la desesperanza, de la marginalidad deshumanizante, de la agresión a la vida y a su destino. Como verso ejemplar, basta el primer verso: *El mundo es un legado de escombros*; a continuación se suceden las imágenes degradantes: la no suerte / y la suerte, la ausencia de saberes y de sueños, el día que se hace noche, la sombra, el silencio, el asomo de una catástrofe... Y hacia arriba, el título: *Los libros condenados*. Es la historia de libros, manuscritos, textos originales, que desde la antigüedad han sido suprimidos del campo de la cultura; eliminados, quemados, por razones de juicios y criterios de fuerzas del poder político y de otros sectores de cultos espirituales que, veían en éstos, unos contenidos atentatorios contra las normas y usos morales de la sociedad sustentados por ellos. No es difícil

encontrar su vinculación substantiva con el conjunto de estos poemas.

Notas

¹ Pensando en los estudios de Gerard Genette: *Palimpsestos*.

La fuerza de la vivencia

en la poesía de Manuel Felipe Rugeles (1903-1959)

Lubio Cardozo

Universidad de Los Andes Mérida

Resumen

Rugeles aparece cuando empieza a sentirse la presencia de la "Generación de Viernes" (1936-1941). Rugeles, no obstante, se abre camino poético dentro de su propio proyecto de versos propios, novedosos, nutridos de sus propias vivencias, a partir de *Cántaro* –su primer poemario– que es su acto iniciático en el ámbito de la lírica nativa. Su propósito se evidencia desde sus primeros poemas: llevar la representación de sus vivencias a la expresión, al recuerdo. La vivencia (desde su etimología) en la aventura de vivir, entender la existencia cual la andanza, un peregrinaje en esta magnífica existencia de estar sobre la tierra; todo esto nos deja la profunda y perenne realidad de la memoria: una ventana en el recuerdo. Su libro *Aldea en la Niebla* (1944) constituye una atrayente expresión de su "vivencia de su georgicidad": experiencia de su tierra nativa, del mundo campesino, exaltación del paisaje entre silvestre y humano, y cavilaciones elevadas hacia el sentido último de la tierra. Más adelante *Coplas* (1947), *Memoria de la tierra* (1948), *Dorada estación, ¡Canta Pirulero!* (1950), se esparcen recuerdos de los amados Andes, las melancólicas cumbres, sus aguas cantarinas, sus campos de trigo., hasta *Canta Pirulero* que parece más dedicado a la sensibilidad y el entendimiento de los niños. También la elocución poética de la vivencia de lo religioso, las vivencias del eros, la amistad y los viajes, representan la vivencia persistente de su dilatada producción hasta su poemario póstumo *Dorada estación* impreso en 1961.

Résumé

La poésie de Manuel Felipe Rugeles a fait son apparition en même temps que la génération du groupe "Viernes" (1936-1941). Néanmoins, Manuel Felipe Rugeles ouvre son propre chemin poétique grâce à des nouveaux vers inspirés de ses propres expériences. L'intention poétique de Manuel Felipe Rugeles devient évident depuis ses premiers poèmes: exprimer ses expériences, se souvenir d'elles. L'ouvrage *Aldea en la Niebla* ("Un village dans le brouillard") est une expression du foyer d'origine, du monde rural et de l'exaltation du paysage. Une autre de ses œuvres, *¡Canta, Pirulero!* ("Chante, Pirulero!") a une poésie plus consacrée à la sensibilité et à la compréhension des enfants. D'autres sujets de ses œuvres poétiques sont les expériences d'amour, la religiosité et les voyages, comme il peut être observé dans son dernier livre de poèmes: *Dorada Estación* ("La saison d'or") (1961).

Abstract

Rugeles appearance in the literary world begins with "La Generación de Viernes" (Friday Generation) 1936-1941. Nevertheless, Rugeles' poetic career in regional poetry arises with his first collection of verses, *Cántaro*, filled with his personal experiences. *Aldea en la Niebla* (1944) constitutes a charming expression of agricultural themes based on his own country life in which he praises human and natural landscapes. Later he published *Coplas* (1947), *Memoria de la Tierra* (1948) and *¡Canta Pirulero!* (1950). These works are filled with memories of his loved Andes with its melancholic peaks, humming waters, and wheat fields.., *Canta Pirulero* is a work dedicated to the sensibility and understanding of children. His works are also inspired with religious, love, friendship and travel experiences including his collection of poems *Dorada Estación* published after his death in 1961.

Rugeles y la Generación de “Viernes”

Publica su primer poemario Manuel Felipe Rugeles en 1937, *Cántaro*, cuando en el País literario comienza a sentirse el peso intelectual de la Generación de **Viernes** (1936-1941). Sin embargo Rugeles se abre camino según su propio proyecto de poeta lejos de las búsquedas viernistas de una escritura signada por la oniria y el surrealismo en sus más calificados bardos. Dice Juan Liscano al respecto:

Las obras de los viernistas parecían subvertir el lenguaje y los valores del sentido común. Imágenes oníricas o brotadas del inconsciente, asociaciones desapacibles e incomprensibles, aberturas hacia contemplaciones intelectuales o emocionales abstrusas o abstractas, problemáticas del ser —en realidad de escasa hondura pero que formuladas en un lenguaje tan extraño, parecían filosóficas y hasta metafísicas—, desquiciamiento de cualquier orden lógico⁽¹⁾.

Nada de esto se observa en el discurso lírico de Rugeles pese a haber estado vinculado al **Grupo Viernes** y de ser ese espacio uno de los primeros escenarios donde confrontó su poesía mediante la plática cordial con tan significativos poetas. Lo deja entrever así Pascual Vanegas Filardo cuando asegura en su nota crítica titulada *Un movimiento poético: Viernes*

Allí hubo poetas formados en España desde su primera infancia, como Olivares Figueroa; poetas influidos por la escuela andaluza, compañeros de García Lorca, Altoaguirre y Alberti, como Queremel; poetas integrados a los movimientos estético poéticos de América en ese momento, como Luis Fernando Álvarez, Gerbasi, de Sola, Heredia, Rojas Guardia; poetas adherentes a lo formal dentro de su novedad estilística, como Sotillo y Rugeles. Fue un grupo que tuvo la virtud de unir a todos los valores calificados del arte literario nacional, de vincular a los poetas de Venezuela con los de otras latitudes”⁽²⁾.

Es ésta pues una importantísima ocasión histórica, de la literatura venezolana donde el bardo, con sus apenas treinta años, se ubica al comienzo de su aventura lírica, aunque con versos novedosos, auténticos, nutridos de sus propias vivencias, y por lo

tanto aportadores a ese diálogo de la compleja poesía de esa década.

¿Qué significó *Cántaro* en el largo camino creativo de Rugeles? Constituye sencillamente ese poemario su acto iniciático en el ámbito de la lírica nativa. Señala en buena medida el fenómeno de la iniciación en la producción poética, el rumbo ulterior del escritor, sobre todo si en sus primeros textos se ha actuado con autenticidad, con pasión existencial por las palabras, si se ha comprometido el espíritu en esa secreta ceremonia artística con la literatura. Cuando el primer libro reúne en verdad, estas condiciones anímicas se ha establecido entonces un pacto misterioso y patético entre el poeta y la escritura, tal yo lo digo en otro lugar,

...entre el trovador con todo su bagaje de pensamientos, emociones, sentimientos, de sus intuitivas o racionales visiones y revelaciones del mundo, y su lenguaje. Éste funcionará desde ese momento cual repositorio de todo ello y evidencia expresiva de esa ánima intelectual y sensitiva. Por eso, los años de iniciación poética marcan, signan, buena parte del destino creativo del bardo. Esta fidelidad a la palabra poética evolucionará con los años, oteará otros horizontes culturales, vibrará con ritmos nuevos, mas su esencia mantendrá en buena medida las substancias primigenias⁽³⁾.

Las vivencias y los recuerdos

Escribe en el primer poema de *Cántaro*, **Plenitud**, lo siguiente:

Empiezo una canción
con tema de cosas ya olvidadas...

En el recuerdo
cada palabra
es como una semilla
que al echarla en el viento prospera.

...
Y este arroyo que ahora canta
no es el arroyo de otros días⁽⁴⁾.

Si se examinan con detenimiento estas estrofas seleccionadas aprécianse ya en ellas dos rasgos iniciáticos los cuales se sostendrán constantes a lo largo de la ódica de Rugeles, su propósito de trabajar esa composición con vivencias y de utilizar el vehículo tal vez más apropiado para llevar la representación de las vivencias a la expresión, el recuerdo. Pero ¿qué entendemos por vivencia? Creó este vocablo José Ortega y Gasset para verter al castellano el término alemán *Erlebnis*. Compleja palabra cuya traducción literal sería ese extraordinario logos llamado "aventura". Mas a su vez *Erlebnis* viene de *leben*, vivir, y de *Leben*, vida. Relaciónase entonces vivencia con la aventura de vivir; valga decir, entender la existencia cual una andanza, un peregrinaje por este magnífico y misterioso regalo de la oportunidad de estar sobre la tierra, esta errancia donde el hombre se halla con eso mentado asombro, esos espacios del tiempo cuando se topa el humano con la excelsa sorpresa, la maravilla conmocionadora, del espíritu y lo marca, deja esa huella perenne llamada memoria. Define, pues, la vivencia vida vivida y permanece cual ventana en el recuerdo, diferente de la experiencia objetiva más bien sujeta ésta a la cotidianidad y a la rutina. Son en realidad las vivencias las verdaderas hebras estructurantes del espíritu en cuanto éste tiene de tiempo, de *advenir sido* (Heidegger). Las asume el hombre como su fortaleza, su armadura de existir. Hilvanan ellas la historia interior de cada vida, el resto en el olvido se pierde. Necesariamente entonces el receptáculo de las vivencias la memoria lo constituye. Vehicula el recuerdo la representación de las vivencias hacia la elocución, en el caso del trovador éste al través de la *kalós*, la belleza, las dignifica para verterlas transformadas en poesía. Eso quiere comunicar Rugeles en **Vibración de Cántaro**,

Haced recuento siempre
de la vida que llega,
de la muerte que pasa.

...

Para asir el minuto del milagro,
hasta el límite azul del universo,
dejad que ronde pasajera el alma.

Apunto yo, en unas reflexiones sobre la remembranza, lo siguiente:

No significa la memoria —pura— pasado sino un “es”, un presente intemporal, construida con toda la fuerza de la vida, y ella por sí sola, con su capacidad intelectual, se convierte poco a poco en templo del refugio para prolongar la existencia (...). Define entonces en este santuario el recordar un acto de ascensión de una esencialidad del alma, la temporalidad. Una manera, en fin, de reafirmar la continuidad de la ventura de cada quien. La palabra “tesoro” para referirse a la memoria por primera vez la usó Santo Tomás, cual una parte indestructible de la conciencia, repositorio de la fortuna de cuanto aportaron las vivencias en el peregrinaje por la erradumbre de existir.

Percíbese en la obra lírica de Rugeles

...ese dialogar en silencio, íntimo, entre el hoy y las remembranzas; y con frecuencia la expresión lírica, en esos instantes, de una honda nostalgia se matiza. Quien ha abierto sus días a la vastedad del espacio terrenal sensible y por allí lanzó su cuerpo al deambular por el reto de las rutas, y asumió intensamente el desafío de las horas en la superficie de las emociones y pasiones, ante el angostamiento de lo llamado por Heidegger 'el advenir sido' suele refugiarse de esta manera en la catedral de la memoria, la casa del presente intemporal no ahora del mundo de los sentidos sino del espíritu, donde en ocasiones encendido yace el incensario de la melancolía (...) Intrincado transcurrir de las circunstancias para tejer el dédalo de los recuerdos. Dirá San Agustín: 'De igual manera me represento mis temores pasados en momentos en que nada temo, y mis deseos de otros tiempos en momentos en que nada deseo. Incluso hay ocasiones en que recuerdo con alegría mis pasadas tristezas o con tristezas mis pasadas alegrías. La memoria es así' (*Confesiones*, lib. X, cap. XIV). Riqueza, pues, del alma; mina de donde algunos extraerán historia, autobiografía, anales...⁽⁶⁾.

Mas en el caso de Rugeles funcionan los recuerdos cual una acequia del espíritu para allegar las representaciones de las vivencias a los enunciados de sus textos, enaltecidas éstas por la *kalós*, la belleza, y transformarlas en elocución poética. Rezan así, por eso, los versos de su composición **Celestes hijas del alba**, de su poemario *Aldea en la niebla*, de 1944.

Voy abuelita, pensando
en ti desde esta mañana.

Recuerdo la vieja aldea
con su claridad de estampa.
El palomar era toda
la alegría de la casa.

...
Vivos cristales del día
van cercando mi nostalgia.
Mensajeras de la aurora,
celestes hijas del alba,
llegan aún las palomas
hasta el umbral de mi alma.

La vivencia de la georgicidad

Uno de los poemarios más hermosos del siglo veinte literario venezolano, escrito dentro de la mencionada concepción expresiva, sobre la tierra nativa es *Aldea en la niebla*. Se desarrolla en él, de manera fulgente, el tema de la georgicidad. Lírica inspirada en el mundo campesino, de los panoramas sometidos a la agricultura, de la belleza domesticada del ámbito rural, de esa geografía dulcemente por el labrador domeñada para la obtención del alimento, la fecunda gleba de los valles, de las faldas de las imbricadas colinas del Táchira. Exaltación de ese paisaje entre silvestre y humano, de campos provinciales de un verdor tranquilo y ordenado, bajo el cuidado y la vigilancia amorosa del agricultor, de la comarca salpicada de aldeas, de pueblos, de plantíos, de rebaños, de abejas, sustentadores de la atenuada alegría de la sociedad rural.

Dejé caer un intento de definición de esta temática en un trabajo mío publicado en 1977 en el cual manifiesto:

Georgicidad viene obviamente del griego *georgikós*, valga decir el mundo campestre. Mas con georgicidad se ha querido señalar el arte y el contenido de aquella escritura lírica donde el poeta expresa su sorpresa y su maravillamiento ante ese entorno campesino, ante esa belleza híbrida de lo montaraz y de lo agreste, del milagro de la fecundidad del suelo, del humus, en medio de la glauca naturaleza libérrima con toda esa infinidad de entes y fenómenos inherentes a ella: los pájaros, las flores, los frutos, los aromas, los insectos, los ríos, y donde adquieren

innegable patetismo los vientos, la lluvia, la noche, las estrellas,
la alma tierra (Lucrecio)⁽⁶⁾.

Consagró Rugeles una distinguida porción de su talento creativo a cantar el paisaje rural andino, en especial del Táchira, y la etopeya de sus aldeanos y lugareños. Representaría cualesquiera de las composiciones de *Aldea en la niebla* paradigmas de la poesía de la georgicidad.

TIÉNDEME LA MANO

Viejas leñadoras,
muleros, pastores, labriegos,
van entre la niebla,
la niebla se extiende por todo el paisaje.

Niebla de los pinos,
niebla de los sauces,
niebla de los páramos,
niebla de los valles.

El humo que sale de las viejas chozas
se hiela en la niebla de estas soledades.

¿Quién canta en la tarde
quebrandó el silencio
blanco de la aldea?

Hermano labriego, tiéndeme la **mano**.
Hermanos: contigo yo vivo esta hora
de niebla en el campo.

Se eleva en otras oportunidades la vivencia de la georgicidad de lo discursivo a lo intelectual para cuajar en cavilaciones sobre el sentido último de la tierra, sobre la significación del campo o de la naturaleza silvestre pero cercana al hombre; o más bien debería hablarse de una nueva geografía donde la dulce gleba y la complejidad humana se fusionan para erigir paisajes de la vida de esos tiempos políticamente escabrosos, duros, de la década de los años cuarenta. Todo cuanto en la sacra palabra tierra va comprendido desde los máximos extremos de la aventura de la existencia hasta la muerte, desde la alegría a la tristeza, desde la

armonía al desgarramiento, desde la paz de aquellos lustros venezolanos frente a un trasfondo, cual un eco, de los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Esto generó, por supuesto, estrofas donde la liricidad se subordina a lo conceptual, sin perder ninguna virtud artística, para extraer y deparar así más hondura ética y existencial en sus composiciones. Vertebraron tales vivencias sus poemas escritos entre 1946 y 1948, recogidos luego en un opúsculo cuyo título de por sí ya dice mucho: *Memoria de la tierra*, publicado en ese último año. No basta este comentario para exponer todo el tesoro de ingenio y discernimiento, de ideas, de ritmos, de voces, de versos, de este patético poemario; se entrega sin embargo la presente estrofa final de **hombre de hoy, mañana aún más hombre** donde el lector hallará una incitación a hurgar en las profundidades de *Memoria de la tierra*,

¡En torno de tus valles, de tus cimas,
de tus abismos, tierra, está el anhelo
y está el sueño y la fe de los que aguardan
el alba universal que abre caminos
de eternidad al mundo que se espera!

Lógrase la más alta aspiración de un gran poeta cuando a partir de los atributos de nobleza substantiva de su obra poética, de su artísticidad, se generan valores éticos capaces de modelar la conducta civil de su pueblo. De una u otra manera el tachirense instruido –verbigracia quien haya recibido desde una pequeña, en adelante, educación sistemática– admite el influjo, y lo ha asumido en su espíritu, de la poesía de Manuel Felipe Rugeles. Contribuye la estética, pues, por cuanto atañe a la sensibilidad, a enriquecer la condición humana. No traducen otra cosa las frases de Werner Jaeger en su *Paideia* cuando escribe:

Por otra parte, los valores más altos adquieren generalmente, mediante su expresión artística, el significado permanente y la fuerza emocional capaz de mover a los hombres. El arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual. Es lo que los griegos denominaron psicagogía⁽⁷⁾.

Esta conducción de las almas mediante el encanto la realiza Rugeles al través de la *kalós*, de la belleza, de su lírica, más aun cuando ésta porta las vivencias de la georgicidad. La identidad del tachirense con su geografía y su pasado de agricultores,

hortelanos, criadores, en parte su idiosincrasia define; ha contribuido ello a conformar su historia civil y se ha depositado en su psique en uno de sus más altos niveles de su memoria colectiva. Esa recepción de la obra de Rugeles entre ellos sólo así se explica y el aceptarlo como uno de sus paradigmas éticos, uno de los mentores de su vida anímica y de su creatividad literaria. Esta conciencia de su responsabilidad de vate fusionado en su canto con el mundo de la andinidad, de su alomada orografía, de sus valles, de sus páramos, de su flora y de su fauna, en su libro de *Coplas* del año 1947 le hará decir,

MONTAÑA

Porque de tu entraña soy
y de ti, montaña, vengo,
a tu silencio me doy
y a tu palabra me entrego.

NOSTALGIA

Constructores de guitarras:
Buscad la mejor madera.
¡Tallad la que ha ser ser mía
con voz de la propia tierra!

Esta coherencia ódica de georgicidad y eticidad lo perfila muy bien en algunas líneas de sus palabras liminares al libro *Dorada estación* su viuda doña Ana Mercedes Azuaje de Rugeles

...que le recordaba sus amados Andes donde transcurrieron su infancia y su adolescencia y donde se perfiló el poeta montañés que había de cantarlos como ninguno, fundiendo en la pureza de su verso las melancólicas cumbres, sus aguas cantarinas, sus campos de trigo, las escalas de verdes de sus sembrados, la fragancia de sus flores, la bondad de sus gentes y la niebla de su aldea.

Empero, alcanza la plenitud esta psicagogía con *¡Canta pirulero!*, del año 1950. Este texto, colmado de las vivencias de la georgicidad en buena parte de sus composiciones, escrito con excelsitud y sencillez, aunque apto para todo público pareciera mas bien ir encauzado a la sensibilidad y el entendimiento de los

niños. Amamantando así no sólo el amor a la tierra nativa sino a toda Venezuela en los párvulos. Hermoso poemario suscitador del sentimiento artístico, literario, mas también formador de la conciencia ética nutrida de las cosas bellas, propias, auténticas de la Patria vinculadas al orbe campesino, al perenne mundo de la aldea asentada en lo basal de la memoria colectiva en un extenso sector de los venezolanos todavía.

LA GUACAMAYA

Sin rumbo en mitad del campo,
solita la guacamaya.
De amarillo, azul y rojo
la cola, el pecho, las alas.

Oro y verde hay en sus ojos.
Oro y verde de Guayana.
¡Ay!, en la copa de un árbol.
¡Ay!, si pudiera alcanzarla.

¡Al desplegar sus colores,
que hacia el horizonte vaya!
¡Que deslumbré como un sueño!
Y al que ha de mirarla:

—De amarillo, azul y rojo
la cola, el pecho, las alas.

—¡Que linda flota en el aire
la bandera de mi Patria!

Nacido en 1903 en San Cristóbal, abandona su comarca nativa cuando contaba unos 22 años, para residir en Maracaibo donde se desempeñará como jefe de redacción del diario EXCELSIOR. En esa urbe, por diferencias políticas con el gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez, lo encarcelan en el Castillo de San Carlos del Zulia y luego exiliado a Colombia en 1929. Establécese en Bogotá, trabaja en el diario EL TIEMPO. Retorna al País en 1936, se avecina en San Cristóbal por pocos meses. Después partirá para Caracas definitivamente. Constituyen, junto a su ínsita vocación poética, el periodismo y la política, las otras dos actividades a las cuales consagró su diligencia profesional. Dirige la revista EL AGRICULTOR VENEZOLANO, el periódico CRÍTICA, la REVISTA

NACIONAL DE CULTURA (1953-1957) y fundador de la publicación periódica infantil PICO-PICO. Viajó, en funciones diplomáticas, por Estados Unidos y Argentina. Muere en Caracas en 1959. Pues bien, con esporádicos retornos a San Cristóbal y sus alrededores, prácticamente alejado vivió de su terruño más de treinta años. Empero, pese a ese largo peregrinaje por el resto de Venezuela y otras naciones de este continente así como de Europa –España, Francia, Italia– ¡cuán honda fue la calatura de las vivencias de la georgicidad de la infancia y adolescencia de Rugeles en los Andes tachirenses! Aflorarán todavía con fuerza y persistencia en su último poemario publicado en vida, *Cantos de Sur y Norte*, de 1954, sobre todo en las secciones tituladas **Del color de la Patria, Poemas al hijo y Retorno a la heredad.**

Esta es la tierra del amor sencillo.
Tierra que entre colinas se destaca
con olor a romero y a tomillo,
a arrayán, pomarrosa y albahaca.

La de la abeja que sus mieles saca
de la fruta de luz del incinillo.
La del rancho de alegre portalillo.
La del güainiz al lomo de una vaca.

Esta es la tierra de los mil sembrados
y los cercos de piedra y limo viejo,
donde el hombre y el buey –eternas yuntas–

en días de verano, desolados,
mirando al cielo azul, como un espejo,
desde el surco lo llenan de preguntas!
(*Tríptico del color del Ande, III*).

Se desprende también de la cuestión geórgica una opulenta aportación imposible de desapercibir: hay toda una botánica diseminada por sus estrofas, descripciones poéticas de plantas, sus colores, sus formas, olores, inclusive su utilidad; decenas de nombres de flores, hierbas, árboles. Por su abundancia y particularidad ello a este ensayo escapa. Merece por su prevalencia una indagación aparte de la cual saldría un texto por su naturaleza muy hermoso de esta relación de poesía y botánica, de literatura y ciencia. Correspondería tal vez a un fitógrafo amante del humanismo o a un trovador enamorado de las plantas,

por cuanto en esas futuras páginas deben volcarse ambas tonalidades, ambos conocimientos. Quede, pues, este reto de entusiasmo, en cierta medida ecológico.

La vivencia de lo religioso

Circula por entre los poemarios de Rugeles un límpido sentimiento religioso cristiano, de amor puro y elemental a Cristo, de prístina fe en Dios. Quizás por encontrar y transmitir ese íntimo gozo al través de la poesía se acerca en ciertos momentos a niveles vivenciales anagógicos, cuando el vate eleva su alma mediante la rítmica de la voz hacia la Divinidad en ansias de una más honda unción.

Busca el aroma estoico de lejanas edades,
cuando la sangre mártir era entre las venas
un río desbocado hacia los cielos.

cual afirma en su composición **La inútil soledad** de su opúsculo *Oración para clamar por los oprimidos* de 1939. Esta ascesis de acercarse a Dios, apoyado en una real voluntad estoica de vida, proyecta luz sobre sus libros y fortalece su lírica con un nuevo aliento vertido en versos llenos de un especial brillo y dulce serenidad. Rugeles, un hombre desprendido de la vanidad de la riqueza excesiva y de la soberbia —patente u oculta— de todo poder o gloria, conformado con su dorada medianía de bienes, poseía la necesaria pureza de espíritu para intentar este acercamiento a la Divinidad, por la vía de su único recurso disponible de oficio, el lenguaje, utilizado con inteligencia intuitiva y discursiva, y obtener para sí y para su obra la justa iluminación con esta singular sublimidad, con este peculiar encanto. No sólo hay en su cándida intención mística contemplación trascendental y amor sino también asunción de libertad para comunicar su vivencia en sus estrofas, ennoblecer y vigorizar así su escritura. Desgarrada vocación de asumir los más puros sentimientos cristianos pero sin quedarse en un monólogo para sólo el silencio de su corazón sino volcado hacia los otros en un afán de compartir esta personal vivencia, por la senda de la *kalós ódica*, de la belleza lírica. Significa *Puerta del cielo*, editado en 1946, su libro más identificado con este sentir,

3

La anunciación del alba me revela
que el fluir de la vida no se agota
y la gracia de Dios no se consume.

Esta inquietud de ser de la existencia;
este dolor de estrella permanente,
esta unidad. de lágrima y de fuente
a través de una misma transparencia;
(3 y 4 de *Paraíso recobrado*).

Y por supuesto sus **Sonetos de la fe Cristo** del mismo poemario, paradigmáticos en este particular; así cual su apasionada composición **Fuego de Dios** de *Cantos de Sur y Norte*.

Las vivencias del eros, la amicicia y los viajes .

Representa otra valiosa elocución colmada de vivencialidad en la extensa obra creativa de Rugeles el tratamiento del eros, el amor a la mujer, a la compañera, aunque en este bardo tal sentimiento colocado va en los horizontes de la placidez y del sosiego, muy lejano de la afrosine, de la pasional locura. No esgrime esta vez el trovador tachireense el vehículo comunicativo de la evocación para recoger las vivencias sino el testimonio directo vertido en cantigas de amor enderezadas a la amada y reunidas en uno de sus textos más definido en dicha perspectiva, *Luz de tu presencia* del año 1947, ensamblado en lo formal exterior a base de sonetos en los cuales riela el recurso expresivo artístico de la hipérbole, tropo por lo demás muy común en la trova amorosa. Establece el escritor en este procedimiento literario una fuerte diferenciación lúdica entre el plano lingüístico llamado referente, depósito de la realidad, y el plano evocado conformado por una exageración, por un permisible exceso, en donde precisamente reside lo estético-afectivo, cual dirá por ejemplo, en el primer soneto,

Todo lo que es mi vida está en tu vida,
como el alba en el lirio sumergida,

O en el soneto décimo,

Desnudo amor que entre mi sueño avanza
como la forma de la Poesía.

Encarna otra vivencia persistente en su dilatada producción lírica la amicitia, la amistad trascendental en el tiempo al través de la poesía, ya en su contemporaneidad en homenaje a los nombres afirmados, en *Cantos de Sur y Norte*, de Francisco Luis Bernárdez, Juvencio Valle, Miguel Ángel Asturias, Rafael Alberti; o de laudes a bardos desaparecidos sin embargo perennes en la huella afectuosa de lo artístico, humildes monumentos en versos a Miguel de Unamuno, Antonio Machado, García Lorca, Miguel Hernández, César Vallejo, en su opúsculo *Puerta del cielo*. O ya en su poemario póstumo *Dorada estación*, impreso en 1961 bajo la responsabilidad de su viuda, señora Ana Mercedes Azuaje de Rugeles, en donde perpetúa mediante la invitación al recuerdo de quienes cultivaron con altísimo honor la lírica: Hölderlin, Rilke, Novalis, Heine, Garcilaso de la Vega, Omar Khayyan, Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Darío, Eluard, Dante, Horacio, Keats, Shelley, hasta otros más cercanos en el tiempo, Gabriela Mistral, Vicente Elías Moncada. No muestra esto otra cosa sino la ofrenda, el tributo rendido en agradecimiento a quienes entregaron a la cultura su ración de belleza y de sabiduría por los niveles de lo estético. Crece el espíritu del poeta por el entendimiento de la hazaña intelectual de estos grandes videntes, ha alimentado su alma con estos angelicales símbolos de, con palabras de Kant, *la trama abigarrada del conocimiento humano*⁽⁸⁾, y no puede menos de, además de producir su propia contribución poética, dar en ella su fidelidad y veneración. Demuestra así Rugeles, con autenticidad y honestidad, haber aceptado el reto implícito —casi sagrado por cuanto va compenetrado con su trascendentalidad— de la gaya ciencia del pasado al disponer del disfrute de ella pero también acrecentarla con nuevas aportaciones mediante la labor escritural en el horizonte de la ódica. En fin, la respuesta justa de quien usufructúa los dulces bienes del humanismo, del cultivo intelectual, mas los prolonga con la energía y bizarría de su psique vertidas en originales versos, en ritmos, en ideas.

Van tales vivencias en coyunda con sus viajes por América y Europa, ese anhelo de geografía tan patético en Rugeles, esa sed de errancia por la epidermis de la Tierra en la persecución del brebaje mitigante del ansia de infinito inherente al hombre. Se hace entonces fe de constituir en verdad la existencia una

aventura por las intuiciones puras, en el pensar de Kant, del espacio y del tiempo. Vuelca cada quien esta erradumbre en diversos testimonios, pero el poeta sólo posee las estrofas para materializar el asombro del desplazamiento de su mirada.

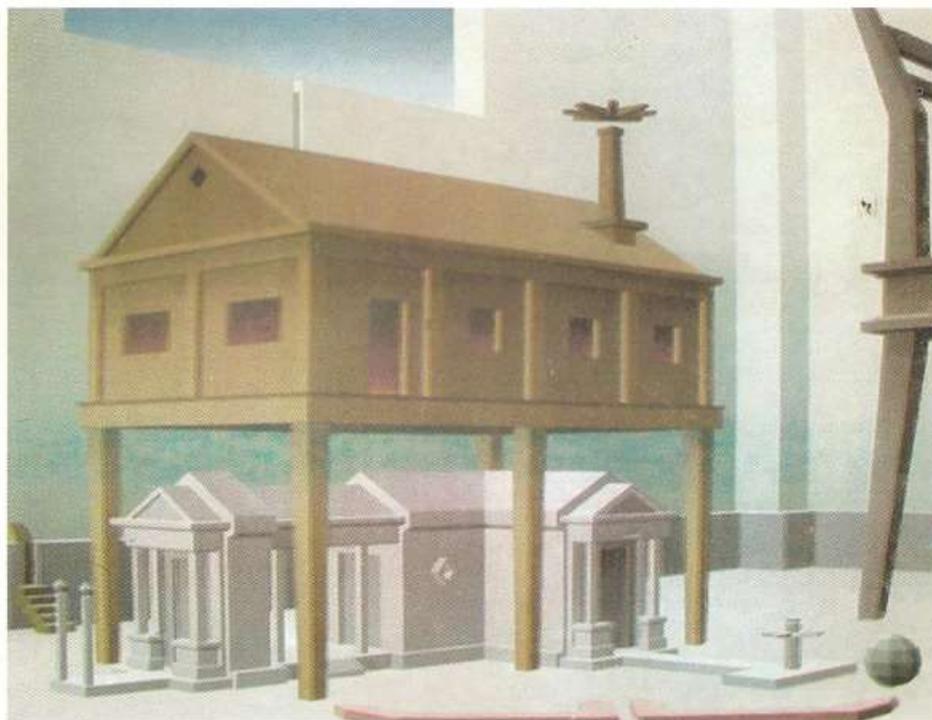
Voy midiendo al azar esta aventura
del hombre en soledad. Mas no es tan dura
la andanza, si la fe me da certeza.

de ser, de una alborada a otra alborada,
hombre que busca. tierra enamorada
para encontrar en ti la fortaleza⁽⁹⁾.

Finalmente por esta firmé senda de las vivencias se llega a una de las puertas francas por donde se penetra en la imaginación, en la filosofía de vida, en el reino de las palabras de Manuel Felipe Rugeles. Representa en verdad el aspecto vivencia apenas uno entre los muchos contenidos en la opulenta y vasta obra lírica de este bardo tachirense, empero sí muy importante por cuanto contribuyeron las vivencias a vertebrar y sostener lo artístico y lo fabulario de su poesía.

Notas

- ¹ J. Liscano. *Panorama de la literatura venezolana actual*. Publicaciones Españolas, Caracas, 1973. p. 206-207.
- ² P. Vanegas Filardo, *Tiempo en poesía*. Cuadernos de la Asociación de Escritores Venezolanos, Caracas, 1980. p. 81-82.
- ³ *Reflexiones heterodoxas sobre poesía venezolana contemporánea, 1940-1980*. En: ACTUAL N° 36. Mérida, abril-mayo de 1977. p. 19-49.
- ⁴ Se trabajó con los siguientes libros de Manuel Felipe Rugeles: *Poesías*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, San Cristóbal, 1961. *Obra poética*. Presidencia de la República, Caracas, 1978.
- ⁵ *Lo poético de la memoria en Ana María del Re* (1998). Inédito.
- ⁶ Juan Liscano y otros autores. *La poesía de Escalona-Escalona*. Imp. Nacional, Caracas, 1997. p. 171-172.
- ⁷ W. Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá. 1994. p. 49.
- ⁸ M. Kant. *Crítica de la razón pura*. Porrúa, México, 1996. p.74.
- ⁹ *Para encontrar en ti la fortaleza*, de: *Dorada estación*. Losada, Buenos Aires, 1961.



"Ranchismo, Posmodernismo y Puntos Intermedios"
Acrílico sobre tela. 130 x 170
Julio Pacheco Rivas. 1996

La mentalidad andina tachireNSE en Francisco Herrera Luque *En La casa del pez que escupe el agua*

José Pascual Mora García

Universidad de Los Andes Táchira

Resumen

Francisco Herrera Luque (1927-1991) se revela en sus novelas como un estudioso de las mentalidades, de los imaginarios y de las representaciones. *En La casa del pez que escupe el agua* (1975) expone los rasgos mentales, los imaginarios colectivos y las representaciones de una generación de venezolanos, los andinos tachirenses, que viniendo de la provincia logran conquistar el poder político central. Intentaremos decantar algunas características de la mentalidad tachireNSE a partir de la obra de Francisco Herrera Luque, en concreto: a) la conciencia de colectivo histórico; b) el sentido de integración con la nación venezolana a través de la Revolución Liberal Restauradora; y c) la exclusión de la venezolaneidad del andino tachireNSE por parte del centralismo caraqueño.

Résumé

Francisco Herrera Luque (1927-1991) se révèle dans ses romans comme une étude des mentalités, des imaginaires et des représentations. *En La casa del pez que escupe el agua* (1975) montre les traits mentaux, les imaginaires collectifs et les représentations d'une génération de vénézuéliens, les Andins tachiriens qui vivant dans la province parviennent à conquérir le pouvoir politique central. Nous tenterons de décanter quelques caractéristiques de la mentalité tachirienne à partir de l'oeuvre de Francisco Herrera Luque, en concret: a) la conscience du collectif historique, b) le sens de l'intégration avec la nation vénézuélienne à travers la révolution libérale restauratrice et c) l'exclusion de la venezuelanité de l'Andin tachirien causé par le centralisme caraquénien.

Abstract

Francisco Herrera Luque (1927-1991) he is revealed in his novels as a specialist of the mentalities, of the imaginary ones and of the representations. *In the house of the fish that the water spits* (1975) it exposes the mental features, the collective imaginaries and the representations of a generation of Venezuelans, the Andean Tachirenses that coming from the county are able to conquer the central political power. We will try to decant some characteristics of the tachirenses mentality starting from Francisco Herrera Luque work, in concrete: a.- the conscience of the historical collective, b.- the integration sense with the Venezuelan nation through the Restoring Liberal Revolution; and c.- The exclusion of the Venezuelan Identity on the Andean tachirenses on behalf of the centralism from the caraqueños

Lo que tenemos de verdad son representaciones. Ahora nos parecen todas ficcionales e imaginarias y quizás sea eso la historia y la cultura: una serie de representaciones que asumen el lugar de lo real.

Julio Ortega, 1996

Introducción

La novela histórica en Venezuela tiene la particularidad de contar con representantes diversos, de pioneros reconocidos como Arturo Uslar Pietri con sus novelas *Las lanzas coloradas* (1931), *El camino del dorado* (1947), y *La isla de Robinson* (1981) hasta grandes representantes de su género como Alejo Carpentier, que aunque cubano hace parte de su producción literaria en Venezuela, v.gr: *El reino de este mundo* (1949), y *El siglo de las Luces* (1962).

Si bien la novela histórica en Venezuela nace preñada del esquema tradicional donde lo histórico está al servicio de lo ficticio, en el correr del tiempo comienza el proceso contrario, lo ficticio es secundario y lo histórico pasa a ocupar un lugar relevante. Esta es la diferencia entre *Las lanzas coloradas* y *El camino del dorado*.

En la nueva novela histórica

siguen estando presentes dos elementos esenciales que ya estaban en tiempos de Scott, Flaubert, Manzoni o Tolstoy: un hecho histórico como punto de partida para la construcción novelesca, y la ficción como recurso de novelización, de fabulación de aquel elemento histórico (Márquez, 1991:54).

Aunque tenemos que reconocer con Carpentier que fue justamente Aristóteles quien puso en su justo medio la visión entre el poeta y el historiador que hoy se fusionan en la novela histórica, al señalar que

resulta claro no ser oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron sino cual desearíamos hubieran sucedido, y tratar lo

posible según la verosimilitud o según necesidad. Que, en efecto, no está la diferencia entre poeta e historiador en que el uno escriba con métrica y el otro sin ella —que posible fuera poner a Homero en métrica y, con métrica o sin ella, no por eso dejaría de ser historia—, empero se diferencian en que el uno dice las cosas tal como pasaron y el otro cual ojalá hubieran pasado (Aristóteles, 1982:115).

Siendo así, los antecedentes de la novela histórica en Venezuela se remontan a la época de la Conquista y Colonia, con los llamados cronistas de Indias. Las crónicas de José Oviedo y Baños, desde luego, más históricas que ficticias, representan el antecedente más genuino de la narrativa histórica y literaria venezolana. Pero en sentido estricto, la novela histórica en Venezuela tendría en Eduardo Blanco (1838-1910) el primer antecedente con su novela: *Zárate* (1882), pues

ésta bien puede considerarse novela histórica, dado que los hechos, de carácter histórico, narrados en ella son verídicos, y en su trama nos encontramos con personajes igualmente reales... (Márquez, 1991:81).

Durante el siglo XX, la producción en torno a la novela histórica venezolana ha sido por lo demás diversa, pero me parece un gran acierto y un acto de justicia que entre los cuatro autores representativos, Alexis Márquez Rodríguez (1991) haya incluido a Francisco Herrera Luque, junto a Arturo Uslar Pietri, Enrique Bernardo Núñez, y al sin igual Miguel Otero Silva.

La personalidad de novelista histórico de Francisco Herrera Luque (1927-1991) se nos aparece al mismo tiempo como diversa y suspicaz: Diversa, porque son pocos los escritores venezolanos que han logrado como él, la reconstrucción del imaginario colectivo venezolano que subyace en el texto histórico; y suspicaz porque ha sido blanco de no pocas críticas y sospechas acerca de la validez histórica de sus afirmaciones, sobre todo si tomamos en cuenta que es un novelista histórico venido de las ciencias “duras”, pues era médico y psiquiatra. La interpretación oficialista de la historia, preñada de positivismo, ha puesto en entredicho sus aportes en el campo propiamente histórico, como si la investigación histórica naciera y terminara con la visión epistemológica positivista. Lo importante de la obra de Herrera Luque es que se convierte en uno de los primeros novelistas del género: la novela histórica de las

mentalidades y representaciones colectivas en Venezuela, al realizar el entronque entre el imaginario del hombre de gobierno y la opinión del hombre común, entre el hombre de ciudad y el hombre de pueblo, entre el presidente de la república y el hombre que vive arruinado en su aldea. Sus primeras obras coinciden en el tiempo con la aparición en Europa, proveniente de la tercera generación de la Escuela de los Annales, de los primeros esfuerzos de la metodología histórica denominada: La Historia de las Mentalidades. No tenemos evidencia de que ex profeso conociese la literatura al respecto pero la crítica histórica hoy lo reivindica como un adelantado de la historia de las mentalidades. Guardando todas las distancias, pero así como Lucien Febvre (1931) destacó a François Rabelais, con su *Gargantua y Pantagruel*, como un predecesor de la historia de las mentalidades, nosotros hoy develamos a Francisco Herrera Luque como un novelista histórico de las mentalidades.

Herrera Luque al fusionar los rasgos entre la mentalidad individual y la mentalidad colectiva, entre el mundo sublime y el profano, entre la cordura y la demencia, entre lo académico y lo cotidiano, ha contribuido a diversificar la escena teórica del escritor venezolano, pero sobre todo, de motivar creativamente nuestro diálogo con la literatura, renovando sus términos, ampliando las expectativas y derrumbando las parcelas hiperspecializantes de las disciplinas.

Desde su mismo inicio se revela como un estudioso de las mentalidades, de los imaginarios y de las representaciones; en *Viajeros de Indias* (1961), se centró en el análisis del proceso de formación psico-social de la población venezolana desde la época de la Conquista hasta nuestros días; en *Boves el Urogallo* (1972) se revela como el mejor ejemplo de novela histórica escrito hasta la fecha; y *En la casa del pez que escupe el agua* (1975) expone los rasgos mentales de una generación de venezolanos, los andinos tachirenses, que viniendo de la provincia logran conquistar el poder político central. Luego vendrían, *Los amos del Valle* (1979), *La historia fabulada* (1981), *Bolívar de carne y hueso* (1983); *La luna de Fausto* (1991) y *Los cuatro reyes de la baraja* (1991).

Sus novelas vienen de la historia, pero son novelas que exceden su tiempo histórico, porque se desbordan en sus géneros; y traman la crónica y la comedia, la ficción y lo lúdico, la sátira política y la muerte del sujeto en el tiempo.

Pero exceden también sus propias tesis e hipótesis, hasta el

punto que se le escapan de las manos al autor, haciéndose que superen la ruina del tiempo, haciéndose cada vez más actuales en una extraña suerte en donde las primeras novelas son explicadas mejor por las últimas, corroborando en ese sentido que la temporalidad es discontinua.

La presente investigación se inicia en el ánimo de decantar de la obra de Francisco Herrera Luque algunos de los elementos constitutivos de la mentalidad andina, y en especial de la mentalidad andina tachirense, reflexiones éstas que tienen como precedente nuestra línea de investigación: *La Mentalidad Regional tachirense*, iniciada en 1995 y continuada en nuestra tesis doctoral: *Mentalidad y Educación en La Grita, Distrito Guzmán de la sección Táchira del Gran Estado los Andes*. En esta oportunidad queremos presentar un análisis de la mentalidad regional tachirense pero sobre la base de la novela histórica, específicamente de la obra: *En la casa del pez que escupe el agua* (1975), porque

...la literatura latinoamericana se concibe como la historia, se mezcla con ella, es parte de la historia. Incluso nunca se supo si lo que hacía García Márquez era historia ficcionada o ficción apoyándose en la historia, porque lo historiadores y los intelectuales del mundo de la literatura han estado también cruzados (Barreto, 1996:149).

La mentalidad tachirense vista a través de:

En la casa del pez que escupe el agua

Intentaremos decantar algunas características de la mentalidad tachirense a partir de la obra de Francisco Herrera Luque, en concreto queremos destacar tres ideas claves a los efectos de nuestro estudio: a) la conciencia de colectivo histórico, porque la mentalidad es lo que une al individuo con su grupo; b) el sentido de integración con la nación venezolana a través de la Revolución Liberal Restauradora; y c) la resistencia histórica del centralismo caraqueño de considerar a los tachirenses como venezolanos.

La pertenencia a un colectivo permitió a los tachirenses a fines del siglo XIX organizar la gesta conocida como la Revolución Liberal Restauradora dirigida por Cipriano Castro, aspecto que

nos lo refiere el novelista de la siguiente manera: *el Táchira por primera vez ha combatido con hombres del Táchira. Y el Táchira por primera vez es Tachirense* (Herrera, 1976:77) La diferenciación “psíquica” de tachirense respecto del neogranadino es la más difícil de superar, la conciencia de pertenencia a la nación venezolana fue un proceso lento, porque

sentimentalmente, el Táchira siguió siendo una prolongación de Colombia (...) La imitación de lo colombiano era una especie de religión regional. El tachirense ignoraba lo que aconteciera en Barinas o en Caracas pero tenía noticias exactas sobre el desarrollo de la vida en el vecino país (Rangel, 1980:30).

Entre los rasgos que definen al tachirense encontramos su actitud reflexiva, calificada peyorativamente como de conducta soterrada, cazarro, silenciosa, pero que en todo caso tipifican al hombre la montaña, el hombre de *La Mulera* fue el ejemplo patético:

Juan Vicente siempre tuvo fe en su compadre. Por eso le ha aguantado el hambre y su cháchara que a veces es más aburrida que musió conversador. A Don Juan Vicente le cansa la habladera. La verdad se dice en muy pocas palabras. Son los embusteros y los tramposos los que necesitan adornarse con polvos y pinturas como las mujeres feas. Sobre todo cuando usan palabras raras y rebuscadas y se pone en boca de hombres que nadie conoce, cosas que aunque parecen tontas las cuentan de tal forma que es como si las hubiese dicho el Papa de Roma o el Libertador (Herrera, 1976:122)

Con la Revolución Liberal Restauradora el tachirense por primera vez, asume una actitud decidida frente a la guerra,

pareciera que los hombres del campo se han cansado de empuñar la azada y de ser escribanos de la alcaldía. Muchas mujeres se van tras sus hombres. Van la campesina y la putica del pueblo. Unas cocinan arvejas y otras aplacan a los hombres en las laderas de los caminos. Por primera vez en la historia de Venezuela van soldaderas. Los militares del Centro no conocen la peligrosidad de una carga de peinilla andina y así son destrozados los ejércitos de Leopoldo Sarría y Pedro Cuberos. En agosto, Castro es dueño del Táchira, aunque en San Cristóbal continúa resistiendo Peñaloza (Herrera, 1975:131)

El siglo XIX fue determinante para la mentalidad colectiva tachirense, pues permitió unir al individuo con su grupo, y lo más importante asumió como colectivo histórico la incorporación mental del Táchira a la nación venezolana a través de la Revolución Liberal Restauradora. Aunque hay que reconocer que esa unidad mental no fue fácil, ni siquiera la Restauradora logró unificar de inmediato el colectivo tachirense, pues sólo en parte logró captar solidaridades. San Cristóbal, por lo menos, se mantuvo infranqueable resistiendo hasta el final. Primero entraron los "sesenta" a Caracas antes que doblegarla. Pero el trabajo ya estaba hecho en términos de Mentalidad, recordemos que no la funda lo coyuntural sino lo estructural.

El autor conjuga con el hecho histórico los hábitos y costumbres de los tachirenses, es un esfuerzo de síntesis por presentar los rasgos mentales junto a lo episódico. Nos recuerda que el soldado no solamente pelea, sino que come y ama. Por eso junto a las armas, van las arvejas, y las mujeres del pueblo. Pero al mismo tiempo, destaca la vocación militar del tachirense que será una constante durante el siglo XX. Detengamos en un detalle más, obsérvese que va la esposa o *la putica del pueblo*, ¿acaso no nos dice algo? Creo que sí, nos señala la importancia de la familia, y la exclusividad en el amor. El tachirense cuando es promiscuo tiene relaciones más o menos permanentes con sus amantes, aspecto que en el término popular se le define como "mozas". El concepto de familia y la organización familiar del tachirense fue determinante en la conformación de la mentalidad económica, pues la familia tachirense está caracterizada por tener una *organización familiar inmovible, cuyos lazos eran entrañables, de espíritu seguro, ahorrativo y migrador al mismo tiempo, hombre en fin de triunfos resonantes en el campo del desarrollo económico.* (RANGEL, 1980: 27) Esta síntesis magistral del tachirense nos aporta parte de sus herencias mentales: la visión cosmopolita del hidalgo español, y su vocación de migrador propia de la genética picaresca e indígena.

Las dificultades de conformación de la mentalidad venezolana como elemento constitutivo del Estado-nación son destacadas en las diferencias entre los tachirenses y los caraqueños. De nada vale ser venezolano si no nos preguntamos qué tenemos en las alforjas mentales: hábitos, costumbres, maneras de sentir y de amar diferentes; es el problema de reconocimiento del Otro, si no se reconoce al Otro entonces no hay convivencia sino

enfrentamientos. Una de las razones de las fricciones entre los andinos y caraqueños eran las diferencias en los hábitos:

la gente contemplaba con hostilidad a los andinos ... La tensión entre caraqueños y andinos estalla al poco tiempo. Los caraqueños se burlan de los habitantes de la Cordillera y los andinos no terminaban de entender el por qué de ciertos hábitos de los capitalinos. No había días en que no hubiese dos o tres muertos ... En el Guarataro un oficial andino mató a un pulpero por la espalda porque el hombre murmuró acremente de los invasores. Tres calles más abajo, unos muchachos asesinaron a pedradas a un mozalbete de Capacho que se alejó de su patrulla y se perdió en los callejones ... —Pero es que son unos bestias —murmuraba Doña Josefina Serna. —¿Tú sabes a lo que han llegado esos monstruos?: hasta a hacer sus necesidades en la Plaza Bolívar. Razón tenía papá, que en paz descansa, cuando decía, que lo mejor que se podía hacer con los Andes era concederles la autonomía, para declararles la guerra y tratarlos como país ocupado (Herrera, 1975: 158-159).

La historia de las mentalidades nos permite estudiar el punto de fusión entre lo individual y lo colectivo, en el caso del Táchira nos permite estudiar el grado de conciencia de pertenencia de las comunidades regionales a un colectivo que se afianza a fines del siglo XIX, y que se conoce con el nombre genérico de tachiranidad o tachiraneidad, esa *formación psíquica* (VILAR, 1980:184) del tachirenses es la que lo conforma como una mentalidad colectiva. Porque recordemos que la evolución psíquica del tachirenses no fue uniforme. Geohistóricamente lo que hoy es el Táchira tuvo antes del siglo XIX varios centros y no precisamente Caracas. Recordemos, que el Táchira y Mérida siempre estuvieron expuestos al influjo cultural neogranadino, no así Trujillo quien estuvo invariablemente adscrito a la colonial Provincia de Venezuela. De allí que el Táchira en tanto que conciencia de pertenencia a la nación venezolana pasó por una difícil diferenciación mental, jurídica, administrativa, y espacial respecto del Reino de Granada; porque

...la historia del espacio colonial tachirenses está íntimamente ligada, como ya lo han notado Caracciolo Parra (1930), Marco Figueroa S. (1941), Monseñor Edmundo Vivas (1942), Rafael María Rosales (1944), Marco Aurelio Vila (1950), Aurelio Ferrero Tamayo (1960), Arturo Cardozo (1965), José J.

Villamizar Molina (1972), Nectario María (1975), Horacio Cárdenas (1978), a la historia del Nuevo Reino de Granada (FERRERO, 1992: 2).

La historia de las mentalidades estudia todo, la vida pública y la vida privada, por eso así como se destacan las virtudes de Cipriano Castro como militar y estadista, también se presenta el lado perverso, la cotidianidad, las desviaciones de la personalidad, y las manifestaciones de la vida íntima:

...el Restaurador, a pesar de sus muletas, corre como un fauno tras una francesita que lo tienta con su falda huida; mientras dos ex presidentes de la República y un coro de vetustos académicos, celebran con sus carcajadas las aventuras de aquel Dionisos de la Cordillera (Herrera, 1975:160).

El sentido de autoridad, de fortaleza en las decisiones, y de seriedad que tipifica al tachirense, también es destacado, aunque en un sentido peyorativo, en todo caso nos interesa destacar es la actitud no la conducta:

El General Juan Vicente supervigila la situación. —Sí, señor, muy bien hecho —le dice a un jefe civil que le acaba de dar una paliza a un limpiabotas que se burló de su atuendo montañés ... Eso de que nos vengan a decir chácharos a los del Táchira es una grosería muy grande. Sí, señor, sí, señor. Póngame a ese vagabundo tres días a pan y agua para que no sea falta de respeto (Herrera, 1975: 160).

La mentalidad toca los imaginarios, por eso se acude a la figura de Bolívar para destacar la importancia del resentimiento hacia los tachirenses, acudir a Bolívar equivale a pedirle a Dios, como tal es el símbolo de la venezolaneidad:

...cuando llegó jadeante ante la estatua del Libertador se paró en seco ya con la cara crispada de dolor le gritó al bronce, con voz quebrada por el llanto: —¡Libertador, para qué carajo independizaste a los andinos! (Herrera, 1975.214).

En el inconsciente colectivo venezolano, se generalizó una aversión hacia los tachirenses,

...más que nunca a los chácharos odiados por el pueblo

caraqueño se les enrostró su falta. Más que nunca Venezuela se sintió ocupada por un país extraño y enemigo que se llamaba Los Andes. Las paredes blancas se vieron conturbadas por letreros: —¡Abajo los andinos! ¡Muera Castro! (Herrera, 1976:267).

A manera de conclusión podemos expresar que la mentalidad es lo último que cambia, ¿cómo cuesta cambiar una mentalidad?, todavía seguimos pagando precios por haber pertenecido al Virreinato de Santafé de Bogotá y los desafueros que se cometieron en tiempos de Castro y Gómez, aspecto que se traduce en el trato despectivo hacia el tachirenses por su condición de fronterizo, hasta el punto que se le trata como ciudadano de segunda categoría.

Bibliografía

- ANGULO, Alfredo (1993). *Los Andes de Venezuela, un estudio de historia política*. Ed. Rectorado ULA, Mérida.
- BRICEÑO IRAGORRY, Mario (1989). *Obras Completas*. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- FERRERO, Inés (1992). *El Táchira en dos tiempos históricos*. Ed. Mimeografiada. USM. Caracas.
- HERRERA LUQUE, Francisco (1976). *En la casa del pez que escupe el agua*. Ed. Fuentes. Caracas.
- LE GOFF, Jacques (1974). *Hacer la Historia*. Ed. Laia. Barcelona. España.
- MARQUEZ R. Alexis (1991). *Historia y Ficción en la Novela Venezolana*. Ed. La Casa de Bello. Caracas.
- MORA GARCÍA, J. Pascual (1998). *Jáuregui, el mensajero de los valores*. Ed. ULA-Táchira. San Cristóbal.
- _____ (1997). *Genealogía de la Mentalidad Regional Tachirenses*. En: Revista Logos. No. 41, San Cristóbal.
- MUÑOZ, A. G. (1985). *El Táchira fronterizo*. Ed. BATT. Caracas.
- PEREZ VIVAS, Antonio (1966). *Psicología tachirenses y desarrollo*. Ed. Peña Literaria "Manuel Felipe Rugeles", San Cristóbal.
- R.ANGEL, Domingo Alberto (1980). *Los andinos en el poder*. Ed. Vadell Hermanos. Valencia.
- VLLAR, Pierre (1980). *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Ed. Crítica., Barcelona. España.

LAS ACTAS SACRAMENTALES

Lugar de memoria del imaginario cristiano y de las poblaciones históricas*

Yariesa Lugo Marmignon

Universidad de Los Andes Táchira

Resumen

Las Actas Sacramentales de nacimiento, matrimonio y entierro en los libros parroquiales de las parroquias más viejas de Europa y América, se han convertido en los *registros civiles primitivos*; registros que son las impresiones fundamentales para la construcción cuantitativa y cualitativa de la población histórica; y en *lugares de memoria* mentalidad del imaginario cristiano, cuando son entendidas como *escrituras discursivas* atravesadas de significaciones de sentido.

Résumé

“Les “Actas Sacramentales” (littéralement, “Actes Sacramentaux”) (registres de naissance, mariage et décès) dans les “libros parroquiales” (registres paroissiaux) des paroisses les plus anciennes de l’Europe a de l’Amérique, sont devenues les registres primitifs de l’état civil. Ces registres sont les documents fondamentaux pour la construction quantitative et qualitative d’une population historique. De même, ils sont devenus les “places de la mémoire” des traditions chrétiennes, lorsque ils sont considérés comme des “écritures discursives” pleines de signification.

Abstract

Sacramental Acts (birth, marriage, and death certificates) in parochial books of the oldest parishes in Europe and America have become *civil archival records*, records that are primary impressions to construct the towns’ histories qualitatively and quantitatively. Sacramental Acts are also *places of memory* (mentality of the Christian imagination) when they are understood as meaningful *discursive writings*.

* Estas Notas forman parte del texto *El Archivo de la Iglesia Matriz del Espíritu Santo las Actas Sacramentales (lugar de memoria del imaginario cristiano y de la población histórica de La Grita)*, Libro No. 1 de la Línea y Proyecto de Investigación *Arqueología de la Memoria Escrita o del imaginario social de la histórica ciudad del Espíritu Santo de La Grita*, de próxima publicación por el Archivo Arquidiocesano de Mérida, Colección Fuentes para la Historia Eclesiástica de Venezuela, Mérida.

I

Es una revolución a la vez cuantitativa y cualitativa. El interés de la memoria colectiva y de la historia ya no se cristaliza exclusivamente sobre los grandes hombres, los acontecimientos, la historia diplomática, militar. Esta historia se ocupa de todos los hombres, comporta una nueva jerarquía más o menos supuesta de documentos, coloca por ejemplo en primer plano para la historia moderna el registro parroquial que conserva para la memoria a todos los hombres (...) El registro parroquial, en que están consignados, parroquia por parroquia, los nacimientos, los matrimonios y los muertos, representa el ingreso en la historia de las *masas durmientes* e inaugura la era de la documentación de masas...

Le Goff, 1991

Las *actas sacramentales*, asentadas en libros que reconocen la administración de los sacramentos cristianos, y guardadas en los fondos de los archivos parroquiales de las ciudades, pueblos y villas cristianas más viejas de Europa y de Hispanoamérica, son *lugares de memorias* (manuscritos traslineados con significaciones de sentido) del imaginario cristiano y asiento de *registros vitales*⁽¹⁾. En esta particular acepción dicen de dos contenidos fundamentales: a) como registros de ritos *de sacralización de la vida* (Chevalier y Gheerbrant: 1986, p. 700), atestiguan la religiosidad cristiana y la actividad más importante que el Cura pueda realizar en su parroquia eclesial al propiciar el "regreso al origen", el retorno al rito sagrado de la imposición de los sacramentos del bautismo, del matrimonio y la liturgia del entierro; b) por su estructura —en protocolos o fórmulas⁽²⁾ arquetípicas—, contenido (anotan los datos de las personas sacramentadas) y volumen, afirman la presencia de las mujeres y los hombres que instauraron las más arcaicas fundaciones poblacionales.

Inauguradas con la institucionalización de la Iglesia Católica las actas sacramentales —y los libros parroquiales— adquieren su formalización en sínodos y concilios, especialmente el de Trento, entre 1545 y 1563, y los de Rouen (Ruán) en 1581 y de Burdeos en 1583 (Polanco: 1990, p. 49); sínodos y concilios que disponen y

norman la obligación de los clérigos y párrocos de hacer constar por escrito el cumplimiento de las prácticas administrativas, de gobierno eclesiástico, las actividades pastorales y particularmente el asiento de los ritos sacramentales. Estas normas, resumidas en las Constituciones Sinodales⁽³⁾ y en el *Ritual Romano*, son procuradas por los Obispos y Visitadores Eclesiásticos a los Curas a través de autos y visitas que realizan periódicamente a los diferentes pueblos que están bajo la jurisdicción eclesiástica⁽⁴⁾. Su cumplimiento da razón en el tiempo de *cuatro libros de registro, uno para los bautismos que administraban, otro para los matrimonios celebrados en su jurisdicción, un tercero para las defunciones y el cuarto para hacer constar el cumplimiento de ciertos deberes religiosos* (Polanco: *ídem.*).

El registro de la administración de los sacramentos y de *ciertos deberes religiosos* va a promover los llamados *libros parroquiales* —de gobierno, de cuentas o fábrica, de anales, de inventarios, de *status animarum*, de cofradías o de hermandades, de capellanías, de padrones, de crónicas o anales, libros raros o curiosos, de borradores de partidas y las minutas y notas marginales, etc— que en su totalidad constituyen el *corpus* documental o “fuentes históricas parroquiales”.

En la actualidad, los libros parroquiales y las actas sacramentales en particular, son considerados de primera importancia. Se han convertido en *lugares de memoria* de inapreciable valor para las investigaciones de naturaleza histórica, socioeconómica y de las mentalidades, y fundadoras de una disciplina de reciente data: la demografía histórica. Su utilización en la perspectiva interdisciplinaria, de totalidad y larga duración y con la participación de otras “fuentes escritas” y las “no escritas” permiten a los historiadores demógrafos y científicos sociales en general *conocer y comprender* las poblaciones históricas donde se implantó la fe cristiana. En Francia, Inglaterra, Alemania y España, en los Estados Unidos, Argentina, México, Brasil, Chile y tímidamente en Venezuela, los investigadores en general, se vuelcan sobre los folios parroquiales a rastrear respuestas acerca del origen, organización y continuidad de las poblaciones primigenias y de la conciencia colectiva de sus pobladores.

Las actas sacramentales, en los libros parroquiales, son consideradas como los *registros civiles antiguos* (Cardoso y Pérez: 1977, p. 114) porque al hacer las inscripciones rituales los curas anotaron los nacimientos, las uniones matrimoniales y los

mueritos⁽⁶⁾. El resultado fue el empadronamiento de la población de manera continua lo que posibilita en la actualidad los estudios de las poblaciones históricas; circunstancia que convierte a estas representaciones en *registros vitales*, antecesores de los registros civiles⁽⁶⁾ y de los censos oficiales en el mundo occidental.

Hoy día, el uso de las actas sacramentales y las experiencias obtenidas a través de métodos especiales para el conocimiento de los *acontecimientos vitales* (*nacimientos, matrimonios y muertes*) (Hollingswort: 1983, p. 115) coincide con la reconstrucción histórica de las poblaciones históricas, “prestadísticas” o “premodernas”, e inaugura los estudios de historia demográfica. Las primeras experiencias en este campo se registran en Italia (1930) y en Francia (1930-1945). Posteriormente, en 1946 los franceses Jean Meuvret, E. Labrousse y Chevalier, aparecen con varios artículos y algunos libros que incluyen las *variables demográficas*. En 1956 se publica el manual de M. Fleury y L. Henry en el cual encontramos la sistematización de la metodología adecuada a la investigación cuya base son los archivos parroquiales (Cardoso y Pérez: *ob. cit.*, p.109). Instauran el método francés o método Fleury-Henry⁽⁷⁾, llamado también *método de reconstrucción de familias*, utilizado especialmente por los genealogistas y estudiosos de las familias que parten de los casamientos efectuados en la parroquia (registrados en los libros de matrimonio). En esta metodología (nominativa) se toma en cuenta principalmente la identidad de los individuos cuyos datos son vaciados en *fichas de bautizos, casamientos y entierros que contienen los nombres y apellidos de las personas mencionadas (niños nacidos, sus padres y padrinos; cónyuges, sus padres y testigos; los difuntos y sus familiares)*, para en otra fase de la investigación, organizando tales datos a través de *fichas de familia, (...) llegar a reconstituir, para el período analizado, las familias de dicha parroquia...* (Cardoso y Pérez: *ob. cit.*, p. 159).

Por su parte los ingleses⁽⁸⁾ diseñaron el método de los *recuentos globales* (*análisis agregativo o 'método inglés'*). Este es un método eminentemente cuantitativo sustentado en la *recolección anónima* de los datos que se registran en hojas especiales definidas originalmente para los bautismos, matrimonios y defunciones. La ventaja de este método es que posibilita el vaciado de gran cantidad de información, agiliza y multiplica los estudios de parroquias y el tratamiento serial y cuantitativo de los datos (Cardoso y Pérez: *ob. cit.*, p. 141).

En Hispanoamérica particularmente en México, Argentina, Brasil, Chile y los Estados Unidos, las experiencias obtenidas en la aplicación de los métodos europeos indican que estos métodos adolecen de ciertas limitaciones para el estudio de nuestras poblaciones originarias⁽⁹⁾. Aún cuando la normativa canónica imponía una *formula*⁽¹⁰⁾ para el registro de los datos y la obligatoriedad de no omitir ningún evento vital, las particularidades del desarrollo histórico de la población, de las parroquias, las disposiciones personales del sacristán y de los párrocos, unido a otras particularidades⁽¹¹⁾, limitaron la calidad y el registro permanente de los acontecimientos. Esta circunstancia impone a los investigadores cierta especificidad en el diseño de los métodos e instrumentos para cada parroquia. En Venezuela, son conocidos los aportes de José Eliseo López, Chacín Vargas (1992), R. V. Lila Mago de Chópite (1990), Marcos Andrade Jaramillo (1993), Milagros Contreras (1990), y varios trabajos de grado presentados en la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes⁽¹²⁾, entre otros. En el Táchira, el trabajo de maestría de Inés Ferrero (1992) se constituye en el primer abordaje con perspectiva histórica en este sentido.

La lectura y decodificación de las actas sacramentales exige, entonces, la definición de metodologías de recolección de datos y el diseño de instrumentos de investigación automatizados que permitan abordar técnicamente los fondos documentales y sus contenidos lo que hace que las estimaciones sean más confiables y los descubrimientos se multipliquen. Los resultados investigativos son de gran alcance: estas metodologías e instrumentos rompen con el carácter formal de las actas, propician, el almacenaje sistemático de gran cantidad de información demográfica, las anotaciones seriales y los estudios cuantitativos de los movimientos demográficos y sus diversas variaciones, las diferenciaciones por sexo y edad y aproximaciones (porcentuales) de la población nacida viva por trimestre, semestre, año, décadas, o por períodos de larga duración; también estudios genealógicos en cuanto a la estructura y a las circunstancias de las poblaciones y de las familias, su reconstrucción y su ubicación en el cuadro de la estructura socio-económica, la condición jurídica y étnica de la población (niños y niñas legítimos o naturales, blancos, indios, negros o pardos); además, graficar información, elaborar índices onomásticos que arrojen conclusiones sobre el uso extendido de algunos nombres y de los apellidos regionales y el liderazgo local.

En oportunidades, aportan datos sobre la erección de las ciudades, su jurisdicción y la toponimia regional.

Pero el trabajo del historiador demógrafo no se queda en la seriación y cuantificación de la información. La definición de metodologías y el diseño de instrumentos de *lectura* amplía el espectro investigativo al autorizar el acceso a la estructura profunda de los textos, al *desocultamiento* (Heidegger: 1974, pp. 43-45) de una serie de códigos lingüísticos ocultos al interior de estas vetustas representaciones. Existe la posibilidad de efectuar, en el marco de la interdisciplinaridad *lecturas* antropológicas, arqueológicas (Foucault: 1975) y hermenéuticas de las estructuras materiales y de las estructuras mentales, lo que abre un escenario que despliega un crisol de posibilidades de análisis, de relaciones, abstracción y producción de saberes e inaugura la ruta para la comprensión e interpretación de los rasgos del imaginario.

II

Actas de bautismo

Bernardina de la
Trinidad Rosales

Esclava

Hija natural

En la ciudad del Espíritu Santo de la Grita, en treinta, y uno de julio de setecientos, y treinta y uno: con licencia del Párroco puso Óleo y *Chrísma* á una niña llamada Bernardina de la Trinidad (á quien en caso de necesidad bautizó Lucas Felix, *Sachristán Menor*), hija de Gregoria (esclava de Elena Rosales): fueron padrinos José Zambrano, y *María Josefa Osorio*, y lo firmo.= Fray Bartolomé de Monasterio = Copia fiel.

Particularmente, las *actas de bautismo* anotan la celebración del ritual de imposición del nombre de la criatura o del adulto (por conversión). Es administrado, a los niños y niñas nacidos en la jurisdicción, por el bautista que puede ser el cura del lugar u otro sacerdote y también, *en caso de necesidad*, por cualquier laico competente. Del latín *baptismus*, y este del griego *baptismos* es el primero de los sacramentos practicado por casi todas las iglesias cristianas. Es un ritual *purificador-renovador*⁽¹³⁾, grabado en una

ceremonia donde se formulan promesas de salvación y rezos y se utilizan signos sensibles. El oficiante, al practicar la inmersión o la ablución, al derramar agua sobre la cabeza y untar de sal y aceite al neófito, lo libera del pecado original y le otorga *la gracia*; lo que simboliza *la desaparición del ser del pecado en las aguas de la muerte, la purificación por el agua lustral y el retorno del ser a las fuentes originarias de la vida* (Chevalier y Gheerbrant: *ob. cit.*, p. 183), sella el lazo de confraternidad y lo incorpora como miembro militante a la comunidad cristiana.

La Iglesia Católica desde el momento de la conquista y colonización, impone a toda la población Hispanoamericana⁽¹⁴⁾ esta experiencia religiosa; experiencia que puede ser administrada por el cura del lugar o por otro sacerdote. Cuando se presentan condiciones especiales en las cuales el niño o niña debe ser inmediatamente bautizado y no se encuentra cerca un oficiante religioso, el sacramento —con toda reverencia— puede ser administrado por un laico competente. Estas condiciones son llamadas *sub-conditione o bajo la condición de la fe y por necesidad yo te bautizo*. No deben existir dudas con relación a que el infante viva o muera y en el caso de los adultos, que estos tengan conocimiento del ritual que se efectúa. En Hispanoamérica, el rito del bautismo sirvió, según la propuesta del poder eclesiástico, particularmente, para liberar al negro de *mala entrada* y al aborigen por su *mala naturaleza, del pecado original*, es decir, de la idolatría y del politeísmo “primitivo” y para incorporarlo al proceso evangelizador y de sumisión cuya finalidad última fue hacerlo buen cristiano, buen vasallo, buen productor (*Cuadernos Cerpe*, N° 1).

De la lectura del acta bautismal se deducen los datos exigidos; datos que remiten al día, mes y año de la administración del sacramento, al nombre y jerarquía del cura oficiante, al toponímico de la ciudad donde está erigida la parroquia, al estrato social o grupo étnico, al nombre y edad (en algunos casos) del niño o niña; a la legitimidad o no del nacimiento, al nombre de los padres (si son naturales se etiqueta al niño o niña con el rótulo de *padres no conocidos*), al de los padrinos y testigos y finalmente mencionan el parentesco que se establece entre el bautizado y los padrinos. Al ser sistematizados estos datos propician un acercamiento a la fecha de nacimiento y edad del bautizado; permiten también conocer el nombre impuesto, el sexo, la condición jurídica respecto a la *legitimidad* o no del nacimiento y al grupo étnico al cual

pertenece, la estratificación social, las condiciones en las cuales se efectúa el ritual y el nombre del cura oficiante, etc. Y particularmente contacta el imaginario cristiano, símbolos, mitos y ritos cuyo origen se remonta al cristianismo primitivo y a la historia de las religiones.

Actas de matrimonio

José de los Dolores Zambrano y María Tomaza	En la ciudad de La Grita a seis de mayo de mil ochocientos nueve: el <i>Presbítero</i> Don Fernando José García, con mi licencia expresa, presenció, y asistió conforme al Ritual Romano al matrimonio que <i>Infacie Ecclesiae</i> , contrajeron José de los Dolores, hijo legítimo de Bernabé Zambrano, Blanco y de doña Maria Francisca Contreras, y Maria Tomaza, hija legítima de Juan Bautista Medina y de María de Jesús Aldana, mestizos; habiendo sido antes proclamados en tres días festivos <i>Inter Missarum Solemnia</i> , según dispone el Santo Concilio de Trento, de que no resultó ningún impedimento; todos vecinos de esta feligresía. En el mismo día recibieron las bendiciones nupciales, siendo testigos Miguel Zambrano y Leonor Chacón = José Valentín González.
Casados	
Velados	

Las *actas de matrimonio* atestiguan las alianzas amorosas del hombre y de la mujer, reminiscencias místicas de la *unión de Cristo con la Iglesia, de Dios con su pueblo, del alma con su Dios* (Chevalier y Gheerbrant: *ob. cit.*, p. 183). Al igual que las actas de bautismo y más que las de entierro, son ricas en información demográfica y genealógica. Propician el levantamiento estadístico de *la tasa de nupcialidad, el celibato, la edad promedio de los matrimonios, la tasa bruta de fecundidad, el estado civil antes del matrimonio, la edad y el lugar de residencia etc.* (Cardoso y Pérez: *ob. cit.*, p. 120); los aranceles y la vecindad o no de los contrayentes, de los padres y de los padrinos a la parroquia, a los vínculos de filiación que se establecen, la condición étnico-social, los testigos y la rúbrica del cura que oficia la ceremonia. Remiten

también al imaginario simbólico y ceremonial de las velaciones, a la pureza o no de la sangre, a la existencia o no de impedimentos para la celebración de la ceremonia nupcial *-inperrisculo mortio por tener parentesco en grado ignal de consanguinidad en línea oblicua-*; a la condición del matrimonio *-in facie Cederiz-*; a la obligatoriedad de las proclamas *-inter misarum solemnias-* y a las dispensas matrimoniales si fuera el caso, etc.

Actas de entierro

Antonio
Negro
Rezado
1° tramo
Derechos nada

En siete de septiembre, de setecientos y treinta y siete años yo el Mro. Enrique Tabares, cura y vicario desta ciudad de La Grita Comisionado Particular Subdelegado de la Santa Cruzada y Juez de diezmos en ella, y su jurisdicción di sepultura al cuerpo difunto de un negro llamado Antonio el que murió en el Señor habiendo recibido los santos sacramentos, que yo dicho cura le administré, fue entierro rezado en el primer tramo, de ello doy fe = Mro. Henrique Tabares.

En las *actas de entierros donde se asientan los cuerpos de sepultura... que mueren en [la] Santa Iglesia Parroquial...* la fórmula a guardar en la matrícula de los entierros es más sencilla y los datos exigidos difieren si se trata de un difunto niño, niña o un adulto. En el caso de que el finado sea un niño o niña menor de 6 años se utiliza la noción *párvulo*. Se registra, también, la legitimidad o no de su nacimiento, el sexo, y en ocasiones, el nombre de los padres, si es casado (a) o viudo (a), la condición étnica y el *status jurídico* del difunto (si es blanco, indio, pardo, mulato, mestizo, negro esclavo o libre y el nombre del amo); a veces se menciona la causa de la muerte; casi siempre el lugar de la sepultura. En La Grita, existían cementerios en el Convento de San Francisco y en la "Parroquia" donde se enterraban, según las disponibilidades económicas, en el primero, segundo o tercer tramo. Se anota, además, el tipo o la calidad del entierro (cantado, rezado, de cruz alta o *cruz con manga*, de cruz baja), los aranceles

o el costo de fábrica o si es de limosna; si *murió en el Señor* o no le fueron administrados los *Santos Óleos*; en ocasiones se recuerda que deja memoria testamentaria o si *es pobre de toda solemnidad*; se señala la vecindad a la ciudad o el lugar de procedencia, etc.

III

Las actas sacramentales —y los *libros parroquiales* en general— son materiales tangibles de presencia humana, de vida y muerte, de dominio y poder, de penetración y extensión y también de sumisión. Escritas en lenguaje constitutivo de mentalidad estas *fórmulas* —y los libros parroquiales en general— develan ontologías, axiologías y una mirada estética del mundo: aquí lo individual forma parte del universo colectivo, la historia de Uno objetiva la historia de Todos. Es que las *fórmulas* que orientan la estructura de las actas y la ideológica separación por etnias de los libros —lo explícito— contienen ocultamientos: codificados están el control y dominio ejercido por unos hombres sobre otros hombres ¡*Homo homini lupus!*. En estos registros quedó impresa la íntima relación simbiótica⁽¹⁵⁾ resulta del compromiso entre la Iglesia Católica y el estado Español colonial como instituciones que se obligan imponer la cruz cristiana y la fuerza de la espada a la comunidad india, negra y criolla, receptora del poder en su máxima expresión. En ellos leemos acerca de la libertad, de la esclavitud y del abandono. Encontramos niños y niñas etiquetados en el momento del bautismo o de su muerte: niños *de padres no conocidos*, niños *expósitos*, niños *naturales*, niños *legítimos*. Conocemos de las muertes y sepulturas de los blancos, de los pardos, de los indios y de los negros esclavos y también del nombre de los amos; de los enterramientos rezados de *cruz baja* o de limosna por *ser pobre de toda solemnidad* a diferencia de aquellos que dejan testamento y reciben exequias de *cruz alta* o *cruz con manga* con cánticos y misas pagadas e indulgencias ganadas con donaciones pías y que en vida han realizado matrimonios velados sin impedimento alguno. Sin embargo, son *formas* que establecen y controlan las obligaciones y los vínculos de las poblaciones y sus pobladores con la Corona y con la Iglesia; revelan actitudes y comportamientos ante la cotidianidad temporal, y de cualquier manera, insertaron a estas gentes “anónimas”, aisladas en las comunidades coloniales,

en el cosmopolitismo y lo universal, y nos recuerdan que hubo un mundo afuera del cual también formaron parte. Es el sentido de la vida que no es otro que el sentido de la Historia.

Notas

- ¹ Al respecto de los registros vitales Hollingsworth (1969:115) recuerda: *En la investigación se encuentra uno con dos tipos de registros vitales, y debe distinguírseles con claridad. Los registros civiles, que conservan los funcionarios de estado, son la base moderna para la mayor parte de los análisis demográficos (y) los registros eclesiásticos, guardados por los funcionarios oficiales representantes de la Iglesia.*
- ² *Formula que esta mandada a observar por el Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Arzobisdpo deste nuevo reyno y mandado que se copie al principio de cada libro que se comienza y es la siguiente.- Oy Domingo de tantos de tal mes, y año, yo (nombre) Cura Doctrinero y Capellan de la Parroquial desta ciudad de (nombre) bautise puse oleo y crisma y di bendiciones a (nombre) que nasio tal dia y es hijo legitimo de (nombre) advirtiole el parentesco espiritual fueron testigos (nombre y nombre). Libro 2 de Bautismos 1720. Archivo Parroquial de la Iglesia Matriz del Espíritu Santo de La Grita. f/2. Se conserva la ortografía original.*
- ³ Para el registro de los bautismos, Libro III, normas 11, 5, 34 y 35, 40. Para los matrimonios Libro III, normas 177 y 217; Libro II norma 53 y 215. Para las defunciones Libro II, norma 53 (Polanco: 1990, pp. 49-52).
- ⁴ *Conforme a las disposiciones del Concilio de Trento los Obispos estaban obligados, por sí mismos o por medio de "persona de ciencia, virtud y experiencia", a visitar las Parroquias de su jurisdicción y a efectuar una minuciosa revisión de las situaciones, actividades, organización y funcionamiento de las mismas (...). Las normas sinodales de 1687 regulan Título XVI de, Libro II, como deberían ser esas visitas "para todos los curas" (Norma 284), y fijan detalles de procedimientos y las previsiones de liturgia que debían ser respetados (Polanco: ob cit, p. 52).*
- ⁵ Las anotaciones en los libros son reguladas por unas normas específicas que exigen extremo cuidado y prevé las características físicas de los libros, los datos particulares, el cuidado de los libros, la forma de las copias y testimonios, asiento particular de partidas y el control de los libros. (Polanco, *idem*).
- ⁶ *La importancia de las normas del Sínodo de 1687 radica en que ellas fueron la única regulación que, durante dos siglos aproximadamente, existió en Venezuela para el hoy llamado "Registro Civil", que toma*

nota del nacimiento de las personas, de su matrimonio y de su muerte y que, a partir del año 1873, mediante ley dictada por el Presidente Provisional de la República, General Antonio Guzmán Blanco, pasó a ser función exclusiva del Estado. (Polanco: *ob cit.*, p. 49).

⁷ Desde entonces, los estudios de casos, los trabajos metodológicos, las síntesis, y los manuales se multiplicaron en Francia, país que presenta el más notable desarrollo en el campo de la historia demográfica". (Cardoso y Pérez: 1977, p. 110).

⁸ También en Inglaterra tales estudios tomaron recientemente un gran impulso, concentrado sobre todo alrededor del grupo de Cambridge (E. A. Wrigley, D.C. Eversley, P. Laslett, W. A. Armstrong, L. Ovenall). Las investigaciones, obras de conjunto y un interesante manual, son prueba suficiente de la vitalidad de la historia demográfica inglesa. Bélgica dispone igualmente de un grupo importante de historiadores demógrafos: el veterano Padre Mols, P. Deprez, P. Harsin y otros. En España citemos a Jordi Nadal, en Italia a Massimo Livi-Bacci. En fin en varios países europeos, en Canadá y en los Estados Unidos, la historia demográfica pasó a atraer el interés de un número creciente de investigadores (Cardoso y Pérez: *idem*).

⁹ En el caso de América Latina, los progresos han sido lentos. Las influencias más importantes fueron las de la escuela francesa y del grupo Berkeley, que realizaron estudios primordiales sobre la historia demográfica mexicana: Woodrow Borah, Sherburne Cook, Lesley Simpson. Un esfuerzo aislado y pionero fue hecho por Nicolás Sánchez-Albornoz y su equipo en la Argentina, a comienzos de la pasada década. Pero le tocó a María Luisa Marcilio, en su tesis sobre el poblamiento y la población de la ciudad de Sao Paulo (1750-1850) realizar la primera aplicación cabal de Louis Henry, adaptándolo a la características y especificidades de una población latinoamericana. Podemos decir que la historia demográfica hecha por investigadores latinoamericanos sólo se volvió relativamente importante en estos últimos años (Cardoso-Pérez: *Idem.*). T. H. Hollingsworth (1983) señala para el caso de América Latina, algunos estudios basados en los registros de las parroquias: Aschman, quien estudia las misiones del sur de California; Houdaille, utilizó tres registros parroquiales en lo que ahora es Haití, para el período de 1722-1790. En el resto de América, Lodolini describió el origen y estado de los registros parroquiales en ocho países de América latina, mientras que Sánchez-Albornoz ha hecho un intento preliminar para evaluar los registros de Latinoamérica como fuentes para la demografía histórica (*ob cit.*, p. 152).

¹⁰ Ver nota N° 7.

¹¹ ... y que sucede que en dicho tiempo de mas de seis meses hubiese algun entierro, que deven estar asentados, pues que el fallecimiento de uno de los casados es cierto, queda libre el otro para elegir el que pareciere, y

debe para admitírsele a el constar de su libertad, devia mandar, y mando su Señoria que el Sachistan, ó la persona que en su lugar suplico en el tiempo referido, den razon al Cura de las personas que se acordaren fallecieron en dicho tiempo para que asiente la partida con la claridad y distinción que sea posible, y la misma razon se les encarga den a dicho Cura para el mismo efecto a aquellas personas, que, ó por haver sido parientes de los dichos difuntos, ó por haver asistido al entierro, ó por otra razon supieren el dia de su fallecimiento, y así mismo dixo su señoria que devia mandar, y mando que el Cura actual y los que le subcedieren, expresen en cada una de las partidas de Entierro que asentaren el tramo en que se enterrare el cuerpo, para por dichas partidas poder hazer el cargo cierto, y formal lo que importare el ramo de derechos de sepultura al mayordomo de la fabrica de dicha Iglesia que se le tomaren las quentas, y que lo cumplan dichos Curas que con apercivimiento de que contraviniendo a este mandato, se procedera a lo que hubiere lugar.../ y publíquese este auto en la Sata Iglesia en un dia festivo Inter Missarum solemnía, el qual su Señoria firmo, assí lo proveio, y mando en discurso de Visita ordinaria eclesiástica desta ciudad de la Grita, en el dia dose del mes de octubre, y año de mill setecientos y veinte y nueve, arriba dichos y yo en fee dello lo firme= enmendado = es = en = vn = ve =. J.J. Francisco Joseph de cabrera y Habalos. Fernando Rodrigo de Velenzuela. (Rubricas). (Libro I de Entierros 1722-1789. Archivo de la Iglesia Matriz del Espíritu Santo de La Grita). Se mantiene la ortografía original. Abreviaturas desarrolladas.

En La Grita, á veinte y tres de octubre de mill setecientos y veinte y nueve años hize saber y publique el Auto antecedente en la Iglesia parroquial della, Inter. Missarum Solemnia de que doi fee y para que conste lo firmo Valenzuela. (Rúbrica).

¹² Zambrano Elisabeth. "Catálogo de los libros de la Parroquia Inmaculada de Mucubará". Tesis de Grado. Universidad de Los Andes. Biblioteca de la Facultad de Humanidades.

¹³ Con diversos matices y variantes, las iglesias nacidas de las reformas luteranas o calvinistas, etc. coincide en otorgarle al bautismo el carácter de rito simbólico pero dudan de la eficacia sobrenatural que le confiere la Iglesia Católica

¹⁴ *Esa disposición, que se convierte después en norma ordinaria de las regulaciones canónicas, tiene un interesante y cuidadoso desarrollo para Venezuela en las CONSTITUCIONES SINODALES, aprobadas en el SINODO DIOCESANO que reunido en Caracas el año de 1687, o sea prácticamente al siglo de la adopción de las disposiciones de los Concilios de Rouen y de Burdeos... (Polanco: 1990, p.49).*

¹⁵ *Antes que se descubriera en Venezuela al Continente Americano, inmediatamente después del primer viaje Colón, los reyes hispanos buscaron establecer un régimen centralizador y totalizador a favor de*

la Corona. Por Bulas Papales, se obtuvo el aval para la incorporación jurídica a la Corona de Castilla de las tierras descubiertas y por descubrir, y se fijaron las líneas institucionales de la Iglesia Americana, (mayo de 1493). Se establecería la Iglesia bajo el dominio de un Estado que asumía la responsabilidad de conducción y financiamiento de la evangelización, dejando al papa sólo la autoridad suprema doctrinal y la confirmación de los beneficios eclesiásticos propuestos por el monarca. (González: 1993, p. 5).

Archivo

- ❖ Archivo Parroquial de la Iglesia Matriz del Espíritu Santo de La Grita. La Grita, capital del municipio Jáuregui, estado Táchira.

Bibliografía general

- CARDOSO, Ciro y PÉREZ Brignoli, H. (1977). *Los métodos de La Historia*. México, Teoría y Praxis, Editorial Grijalbo, 3ra. ed. *Cuadernos Cerpe*. "La educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498-1830)". Caracas, Col. La Educación en Venezuela, Centro de Reflexión y Planificación Educativa, N° 1.
- CHAUNU, Pierre (1987). *Historia Cuantitativa, Historia Serial*. México, Fondo de Cultura Económica
- FERRERO KELLERHOFF, Inés (1991). *Capacho, un pueblo de indios en la jurisdicción de San Cristóbal*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.
- FOUCAULT, Michel (1991). *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI Editores, S. A.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann (1993). *La Iglesia en la Venezuela Hispánica*. Caracas, Curso de Formación Sociopolítica, N° 32
- GRIMAL, Pierre (1963). *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*. Barcelona, Editorial Planeta.
- HOLLINGSWORTH, T.H. (1983). *Demografía Histórica. Como utilizar las fuentes de la historia para construirla*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CHEVALIRE, Jean y GHEERBRANT Alain (1995). *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, Editorial Herder 5ta. ed.
- LE GOFF, Jacques (1991). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1ra, ed. española.
- MAGO DE CHÓPITE, Lila (1990). "Fuentes para el estudio de la Historia Regional: La población de Caracas a través de las matrículas

- parroquiales 1754-1820". En *Revista Tierra Firme*, Caracas, abril-junio, Año 8, vol. VIII.
- PIÑERO, Carrión (1983). *Nuevo Derecho Canónico*. Manual Práctico. Sevilla, Editorial Atenas, 3ra. ed.
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás (1990). "Las Constituciones Sinodales de 1687 como antecedentes del Registro Venezolano de Estado Civil". En *Boletín Cihev*. Caracas, Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana. Año 2, N° 5, julio-diciembre
- REBODERO PAZOS, Julio (1991). "Experiencias con libros parroquiales". En: *Cuadernos de Pedagogía*, Madrid, febrero 1991, N° 189.
- WRIGLEY, E. A. (1969). *Historia y Población. Introducción a la demografía histórica*. Madrid, Ediciones Guadarrama, S.A. Hombre Actual.

Espíritu de la época y universidad

Antonio Arellano Duque
María Eugenia Bello de Arellano

Universidad de Los Andes-Venezuela

Resumen

Los tiempos actuales están signados por profundos cambios en la naturaleza de la creación de saberes, los cuales transforman las miradas y las experiencias de estar en el mundo. Este trabajo intenta esbozar algunos rasgos que suscitan reflexiones sobre el espíritu de la época y sus implicaciones con el sentido de la Universidad, planteando nuevas posibilidades a la constitución de la Pedagogía como saber y disciplina.

Résumé

Les temps actuels sont marqués par un profond changement dans la nature de la création des savoirs lesquels transformeront les regards et les expériences dans le monde. Ce travail tente d'ébaucher quelques traits que suscitent réflexions sur l'esprit de l'époque et ses implications dans l'université proposant de nouvelles possibilités pour la constitution de la pédagogie comme savoir et discipline.

Abstract

The current times are signed for deep changes in the nature of the creation of knowledge, which transform the looks and the experiences of being in the world. This work tries to sketch some features that raise reflections on the spirit of the time and its implications with the sense of the University, outlining new possibilities to the constitution of the pedagogy like knowledge and discipline.

El espíritu de la época: un intento de mirada

El espíritu de la época nos acerca a realidades difíciles, cargadas de misterios. Estos, cual hijos de las paradojas, parecen haber diluido las grandes totalizaciones y los grandes proyectos que permitían conformar explicaciones y alternativas. Ya no hay pisos de certezas sobre los que se pueda, con cierta precisión y elaboración, delinear el futuro y más difícil aún es aportar los elementos para la estructuración de paradigmas, alimento de las prácticas de saber. Diríamos con el poeta Octavio Paz (1991) que *los tiempos de ahora son tiempos de profundo desamparo espiritual* pero, aunque son tiempos de incertidumbres y de grandes ansiedades, también son momentos para buscar en el diálogo con lo complejo, nuevos y originarios modos de estar en la vida.

1. El espíritu de la época y algunos paradigmas explicativos

Múltiples indicios nos hacen pensar en el advenimiento de una nueva era para la humanidad y en el afloramiento de nuevos paradigmas en los que interactúan nuevos y viejos componentes para hacer de dos aspectos de distinta naturaleza el sello distintivo de los análisis sobre la actualidad. Por un lado, la globalización, como proceso/fenómeno, que sería como el gran mapa de los acontecimientos, y por el otro, la incertidumbre y desencanto, desde el mundo racional, como el lente con el cual se está leyendo la realidad actual y las posibilidades de futuro.

Gran parte de los fenómenos que nos rodean han tendido a ser explicados desde unilaterales puntos de vista, unicausales y hasta fundamentalistas, impidiendo un entendimiento más comprensivo y comprensivo del presente. Escogemos a dos autores que nos permiten aproximarnos al *cuerpo y el espíritu de nuestro tiempo actual*, a lo que definiría el perfil de nuestra contemporaneidad, a esas pautas que nos envuelven, de las que no siempre tenemos conciencia de su presencia. Veremos qué nos

plantea el educador venezolano prestado a la empresa petrolera, Víctor Guedez (1996) e Ítalo Calvino (1998).

Sabemos que cada época histórica se caracteriza porque en ella se dan unos valores y variables de distinta naturaleza que conforman los paradigmas que pueden estar imperando y perfilándola y funcionando como soportes subyacentes de los sentimientos, las actitudes y las voluntades de los hombres y mujeres de esos determinados tiempos. Para Guedez, los paradigmas que subyacen en nuestro acontecer serían esencialmente seis: la pluralidad, la flexibilidad, la creatividad, la mejorabilidad, la presencialidad y la integralidad. Para Calvino, las vertientes paradigmáticas que marcan las posibilidades y ópticas de lectura en múltiples campos del quehacer y de la reflexión de la humanidad serían: la levedad u oposición levedad/peso, la rapidez, la exactitud e indeterminación como polos entre los que oscilan las conjeturas, la visibilidad, la multiplicidad y la consistencia.

Aunque basan sus argumentos para explicar asuntos diferentes, estos dos autores parecen coincidir en una serie de categorías que ayudan a definir nuestra época, con una serie de paradigmas. Es especialmente notoria la similitud entre lo que Guedez entiende por pluralidad (capacidad de trabajo con múltiples redes, apreciaciones diversas, procesamiento de antagonismos y múltiples enfoques en la lectura de la realidad) y flexibilidad (consustancial a las teorías abiertas, inciertas y plurales, de interacción con el entorno), con lo que Calvino aborda como multiplicidad (el mundo como sistema de sistemas, complejidad de la realidad y presencia simultánea de elementos heterogéneos en cualquier acontecimiento) y levedad u oposición levedad/peso (necesidad de cambiar enfoques, ópticas, lógicas, métodos de conocimiento y de verificación para aprender y aprehender la realidad), o con lo que el primero entiende como creatividad (traducción práctica del pluralismo y la flexibilidad) y el segundo como visibilidad (como la posibilidad de que la imaginación pueda ser entendida/asumida como instrumento de conocimiento).

Otros aspectos podrían ser entendidos como complementarios, como lo que Calvino entiende como rapidez (contracción en el transcurso del tiempo) que implica la multiplicidad de simultaneidades que para Guedez se relacionan con la presencialidad, como la capacidad de asumir responsabilidades,

afrontar y actuar en el aquí y el ahora. De igual manera la integralidad de Guedez (con su derivada multiplicidad de potencialidades por nuestra naturaleza integrada por múltiples naturalezas) parece relacionarse con la consistencia de Calvino (como la multiplicidad de posibles maneras de decir las cosas y de decirlo todo).

Todo esto se traduce en nuevas maneras de leer la realidad y consiguientemente de aceptar nuevos horizontes conceptuales en las relaciones con la ciencia y la tecnología, la ética y la estética, en los postulados económicos, en la dinámica de los vínculos entre las naciones y hacia el interior de las mismas, y todas las demás manifestaciones y dimensiones de las realidades epocales. Los usos, alcances y consecuencias derivados, dependerán entonces de los enfoques que escojamos para “decodificar” estas complejidades, de las sensibilidades que se instrumenten y de las maneras que determinemos para relacionarnos como seres humanos.

Más recientemente, Roberto Carneiro (1999), Presidente del Fórum del Lisboa y consultor de la UNESCO plantea los paradigmas de la época a partir de los cambios de la ciudad moderna y las derivadas consecuencias para la concepción de la ciudadanía. Así, la ciudad moderna estaría en el epicentro del vértigo de civilización, asistiendo al derrumbamiento de sus principales puntos de apoyo: la confianza en el milagro económico, el Estado-nación, la cohesión de identidad, el mito de la ocupación plena, la fe ciega en el mercado. Seis vertientes de análisis contextuales condicionarían la reflexión sobre el futuro de la ciudad y la emergencia de un nuevo paradigma de ciudadanía, que serían:

- La sociedad de la información y el fenómeno de la globalización.
- La multiculturalidad y el tribalismo.
- La crisis de los sistemas de representación política.
- La exclusión social y la neomiseria.
- La desintegración de las instancias de socialización (familia, escuela, iglesias, comunidades de base).
- La concentración demográfica y el declive de la calidad de vida.

Por su parte, Ignacio Ramonet (1997), en su libro, *Un mundo sin rumbo*, reflexiona sobre algunas de las grandes preocupaciones de fin de siglo, entre las que podemos citar: la

demografía, la tecnociencia, el efecto invernadero, el subdesarrollo, la criminalidad internacional, el sistema de seguridad, el auge de lo irracional, de las sectas iluministas, de las supersticiones, del oscurantismo, de la *sinrazón que se nutre de la ignorancia y la credulidad*. Algunos de los indicadores o caracterizaciones los hemos sintetizado de la siguiente manera:

- *Cambios en el pensamiento: la convivencia de lo racional y lo irracional.*
- *La conciencia de los impactos del desarrollo tecnológico*
- *La imposición mediática de los nuevos héroes: el temible trío de la televisión-deportes-nacionalismo.*
- *El clima actual de pesimismo cultural.*
- *El resurgimiento de las identidades singulares como principio básico de vida personal y de movilización social en la era de la globalización, Internet y los medios de comunicación de masas como una de las mayores paradojas.*

Enric Fosas sintetiza de manera muy acertada que el espíritu de los tiempos es el de la armonización y la disociación, el de la integración y la fragmentación, el de las identidades difusas y la soberanías borrosas, *un mundo en el que todos nos sentimos un poco minoría y todos necesitamos reconocernos en la civilización global* (Fosas, 1999).

Jacques Delors (1996) nos presenta un perfil de la época que se caracterizaría por una serie de tensiones que hay que superar, entre lo mundial y lo local, lo singular y lo universal, lo tradicional y la modernidad, el largo y el corto plazo, la competencia y la igualdad de oportunidades, el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano y entre lo espiritual y lo material.

Todo ello se daría en un contexto entre cuyas características o manifestaciones estarían: el sentimiento de desencanto, las desilusiones del progreso en el plano socioeconómico, el aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión, el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mundo, las amenazas sobre el medio ambiente no controladas —con efectos en los fenómenos naturales y un alto margen de accidentes tecnológicos—, una mayor interdependencia de los pueblos y una mundialización de los problemas que los afectan, las tensiones latentes que estallan entre naciones, grupos étnicos, religiosos o en relación con

las injusticias económicas, sociales y políticas acumuladas, el alto índice de guerras, criminalidad y subdesarrollo...

Como vemos, este fin del segundo milenio de la era cristiana nos muestra una escenografía de la época que nos obliga a afrontar la perspectiva de una indagación crítica, en la universalidad y multiplicidad de los fenómenos, hechos, valores, actitudes, encantos y desencantos que experimentan los pueblos y sus individuos. El panorama que caracteriza nuestra época, ese que causa nuestro asombro y que nos plantea asumir nuevos retos en todas las áreas del saber y del quehacer de la humanidad.

Samuel Hutinton (1997), intenta interpretar la evolución de la política global tras la guerra fría, aunque el tema central de su obra es el papel de la cultura y las identidades culturales como criterios geoestratégicos o geopolíticos. Ellas, en su nivel, más amplio, son identidades civilizacionales que están configurando las pautas de cohesión, desintegración, conflicto y reunificaciones en el mundo de la postguerra fría. Este autor nos brinda algunos elementos interesantes que no deben ser ignorados. Uno de ellos, el que nos parece de mayor relevancia en cuanto a su capacidad de perfilar el espíritu de la época, es el que se refiere al surgimiento de un orden mundial basado en la civilización: las coincidencias y diferencias culturales parecen estar configurando los intereses, antagonismos y asociaciones de los Estados.

Esta visión del mundo, en la que éste se nos aparece como inmerso en procesos paralelos y concurrentes de fragmentación e integración, no es más que una manifestación de estas tendencias simultáneas y opuestas que caracterizan el paradigma de la época, especialmente en lo que se refiere a las relaciones internacionales. El modelo de fragmentación-integración, nos genera incertidumbres porque no nos permite explicar en qué circunstancias prevalecen determinados aspectos o sesgos.

Nos es muy difícil, ya no elaborar, sino ubicar un paradigma, entendido dentro de la lógica más tradicional, que nos dé razón de los sucesos más cruciales y nos proporcione una comprensión de las tendencias de manera más satisfactoria que otros constructos teóricos. El arraigado modelo asociado a la metodología científica que propugna un paradigma que nos permita ordenar la realidad y hacer generalizaciones acerca de ella, entender las relaciones causales entre fenómenos y prever acontecimientos futuros, no nos brinda la ayuda que necesitamos para interpretar y actuar sobre

estas realidades, si no recurrimos a otros paradigmas explicativos que incluyan una mayor pluralidad y flexibilidad.

Por ejemplo, los Estados siguen siendo los actores básicos de los asuntos mundiales, pero lo que son características definitorias de su condición de unidades políticas, como lo son su autonomía y soberanía, se nos presenta como algo muy débil puesto que los estados nacionales han sufrido una considerable merma en sus capacidades y funciones de poder, siendo sustituidas sus decisiones por acciones directas o indirectas desde organismos supranacionales, internacionales o empresas transnacionales. Incluso, este movimiento también se ha visto expresado desde el interior de los mismos: sus administraciones centrales han delegado poder en entidades políticas, subestatales, regionales, provinciales y locales. Los movimientos regionales que promueven una autonomía importante o la secesión no dejan de ser una manifestación de esta paradoja, de esta difícil convivencia de los perfiles de los Estados tradicionales, tal como ha sido la norma desde la firma del Tratado de Westfalia, en 1648.

2. El espíritu de la época y la globalización

La globalización nos es presentada como un nuevo fenómeno histórico que transforma nuestras sociedades y nuestras vidas. La liberalización del mercado mundial y la revolución de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información han conformado una manera de leer la realidad a la vez que constituyen unos excelentes vehículos para su expansión e impulso *civilizatorio*.

Independientemente de que la globalización sea en su mayor parte retórica o una legítima representación de una nueva visión para la humanidad, o que el proceso represente una nueva era histórica, o se trate básicamente del fortalecimiento de estructuras ya existentes, lo fundamental es que se relaciona con la predicción de un mercado competitivo a nivel global, en el que los actuales países deben reformular sus capacidades productivas y las sociedades deben incorporar una serie de códigos y usos culturales comunes, homogeneizantes, que perfilan determinadas características civilizatorias de corte occidental, evidenciándose la necesidad de una *referencia universal*.

Todos los ámbitos esenciales de nuestra vida están penetrados por actividades casi inherentemente globalizadas: la ciencia, la tecnología, los medios de comunicación, los servicios financieros, el arte, el turismo, las profesiones, la música, la cultura, el deporte, la religión, los patrones de consumo e incluso la actividad criminal. Si bien, la globalización afecta todo el planeta, no todo el planeta está incluido en el sistema global (Castells, 1997a), lo cual no deja de ser una manifestación de las complejidades y paradojas de la época.

a. Características y/o manifestaciones atribuidas a la globalización

Son muchas las referencias que podremos encontrar en relación a lo que se plantean como indicadores de un proceso que, aunque pareciera no ser nuevo, se caracteriza por la simultaneidad y velocidad con que se dan sus manifestaciones. Las referencias más importantes serían:

- ❖ Marcada tendencia a la homogeneización: En todos los lugares, todo se parece cada vez más a todo. La globalización subsume diversas formas de organización de las fuerzas productivas y abarca la producción material y espiritual.
- ❖ Las actividades económicas, el capital, la fuerza de trabajo, etc., se instalan más allá de cualquier límite, estos han perdido su importancia, la geoestrategia sustituye la tradicional geopolítica.
- ❖ Supremacía de lo económico y pérdida de poder del Estado-nación como integrador de la identidad, la cultura y la economía. El territorio ya no es la fuente de poder. La ciencia, la tecnología, el conocimiento y la información son lo que cuenta.
- ❖ La industria cultural, las tecnologías de la información y de la comunicación, la publicidad, etc. disuelven los límites territoriales: el mundo es una gran frontera, como espacio virtualmente compartido.
- ❖ Predominio de los fines y valores del mercado en las acciones y relaciones sociales y con una cultura más centrada en el individualismo, con el debilitamiento de los tradicionales

actores sociales (Estado, iglesias, comunidades, familia, partidos políticos).

- ❖ Sensación de incertidumbre y perplejidad. Nostalgia por la utopía, necesidad de referentes *universales*, de proyectos movilizadores. Presencia de la *sin razón*.
- ❖ Paradojas en las relaciones entre lo local y lo global, lo particular y lo universal, contradicciones entre la homogeneidad, la pluralidad y la diversidad, lo universal y lo local.
- ❖ Resurgimiento de los nacionalismos excluyentes, de los conflictos étnicos marcados por la xenofobia y la intolerancia; de los fundamentalismos religiosos y de los mecanismos de exclusión a nivel mundial, que contradictoriamente conviven con las esperanzas inspiradas por la extensión de la libertad y la democracia, las grandes transformaciones sociales, el desarrollo científico-técnico y el reconocimiento de los derechos humanos.

b. Perspectivas explicativas de la globalización

Hay diversas perspectivas para explicar, analizar y evaluar lo que significa hoy en día la globalización. Las clasificamos según el aspecto que enfatizan o el eje fundamental teórico, desde donde se despliega el discurso y no siempre son ópticas excluyentes.

b.1. Un Primer Enfoque:

Globalización como expansión del Capitalismo

Se entiende la globalización como un fenómeno intrínseco a la evolución del capitalismo, como una etapa más de un proceso iniciado hace dos siglos en Europa, fase que se ubica después de la II Guerra Mundial, en la que se ha intensificado la internacionalización del capital. Hoy en día las empresas, las corporaciones y los conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías de las naciones, imponiendo y limitando en muchas ocasiones la soberanía/autonomía de los estados nacionales. En este caso lo relevante sería la relación fundamental entre la supremacía de lo económico y el desplazamiento del poder del estado-nación.

b.2. Un Segundo Enfoque:

La Globalización como fenómeno cultural

Hay dos tipos de discursos, muy vinculados pero con énfasis diferentes:

- a) Centramiento en la noción cultura como la *occidentalización o modernización de las sociedades*. Serían los patrones, las ideas e instituciones del capitalismo entendido como *modernización occidental*.
- b) La otra tendencia, tiene que ver más con la noción misma de cultura, como constructo social y como expresión de las particularidades, en un debate filosófico muy marcado por la crisis de los ideales de la modernidad: sujeto, historia, progreso, razón, universalidad, etc.

b.3. Un tercer enfoque:

la globalización desde lo epistemológico

Se parte del planteamiento de que la formación de la sociedad global presenta importantes implicaciones filosóficas, científicas y artísticas, en el reconocimiento de que la globalización no es única ni exclusivamente un proceso económico, sino que también se da en el ámbito de las personas y de sus ideas, y muy sustancialmente, en la capacidad de modificar los marcos sociales y mentales que nos sirven de referencia. Las relaciones, procesos y estructuras vinculados con la globalización infunden nuevos significados a todas las realidades preexistentes, otras connotaciones que implicarían nuevas formas de establecer las relaciones entre sus componentes, especialmente de los sistemas de interpretación simbólica y valorativa de las prácticas sociales, culturales, técnicas, económicas, noción de espacio/ tiempo, etc.

Una de las explicaciones más completas e interesantes nos la plantea Manuel Castells, que expone que ha habido una coincidencia histórica de tres procesos independientes que han coadyuvado a la formación de estructuras socioeconómicas y socioculturales globales y de red interdependientes. Esos procesos serían:

- a) La revolución de la tecnología de la información.
- b) La crisis económica del capitalismo y del estatismo.
- c) La presencia de movimientos socioculturales como los referidos a los derechos humanos, el feminismo, la ecología y el antiautoritarismo.

Para él, los elementos que darían un perfil definido a la nueva estructura social y cultural vendrían dados por:

- a) La emergencia de una nueva forma de capitalismo como lo es la globalización de las actividades económicas centrales.
- b) El mayor poder de las empresas y su flexibilidad organizativa.
- c) La reducción del Estado de bienestar.
- d) La exclusión social e irrelevancia económica de grandes segmentos poblacionales/regionales.
- e) El *informacionalismo* (tecnologías de la información) como cimiento material de la nueva sociedad y como capacidad tecnológica de las sociedades y las personas.

Ellos conformarían la estructura social y cultural, como sociedad real compuesta por redes de producción, poder y experiencia, que conforman una cultura de la *virtualidad real* que trascienden el tiempo y el espacio y que plantean conflictos, contradicciones y desafíos inéditos.

En síntesis, desde el punto de vista analítico podemos plantearnos al menos cinco puntos de referencia fundamentales para cualquier discusión sobre la globalización de esta época:

- 1) La dinámica y peso de los Estados y sociedades nacionales.
- 2) Los individuos, como generadores y receptores culturales.
- 3) El sistema mundial de sociedades o *la sociedad internacional*.
- 4) La humanidad como gran grupo social.
- 5) El sistema económico mundial y la internacionalización de la actividad económica.

Podríamos entonces afirmar que la vida cotidiana se encuentra recorrida por:

- Una tendencia que se expresa como mundialización económica y globalización comunicacional que define espacios políticos,

- sociales y culturales, generándose nuevos intercambios y reacomodos entre países y regiones.
- Una reestructuración en las relaciones espaciales que definen nuevos límites y obligan a reconstruir las nociones de fronteras e integración.
 - Los procesos regionales adquieren singular relevancia como puntos de encuentro, haz de simultaneidades locales, nacionales e internacionales donde emergen nuevos perfiles culturales.
 - Nuevos paradigmas y campos de saber en lo científico y tecnológico influyen al insertarse sus efectos en los modos cotidianos de hacer y rehacer la vida. Los conceptos de espacio, tiempo y realidad sufren transformaciones simbólicas significativas.
 - Se pueden leer cambios en la naturaleza del saber, su organización, su producción, su legitimidad y en los modos de comunicarlos, y específicamente, en su enseñabilidad.
 - La vida cotidiana se torna más azarosa, imprevisible, lo precario y lo provisorio, que vienen con la incertidumbre y el cambio, rozan las interpretaciones y los sentidos de la existencia de todos.
 - Lo individual puede ser releído como un intento por construir una autonomía moral e intelectual requerida para transitar de una manera activa, reflexiva y diversificada en diversos contextos.
 - Las múltiples exigencias de saber pluralizan las fuentes y las necesidades educativas básicas y complejas, aparecen como fuerzas propulsoras de la empresa, de la ciudadanía y la vida de los individuos.

3. Tendencias básicas relacionadas con el conocimiento

Para García Guadilla (1999), existe la perspectiva de un modelo de desarrollo sustentable que le da sentido a tres tendencias básicas relacionadas con el conocimiento. Ello se manifiesta de la forma siguiente con respecto a:

- ❖ Lo epistemológico: se observan transformaciones profundas que cambian sentidos, especialmente las ideas construidas sobre *la unidad de la ciencia* y del método que se relacionan directamente con la fundamentación y legitimidad de la racionalidad científica. Los conceptos de objetividad, certeza, cuantificación y determinismo pierden su fuerza constructora de teorías, modelos y explicaciones.
- ❖ Lo organizativo: se comienzan a construir experiencias y contextos integradores y transdisciplinarios.
- ❖ Lo valorativo: *Respeto por formas de conocimiento que habían estado marginados del conocimiento científico, así como lo estético, lo ético, y fundamentalmente la revalorización de conocimientos subyugados como el conocimiento popular, fuente muchas veces de sabiduría acerca de la realidad social y el entendimiento humano* (García, 1999:4).

Sostiene, García (1999) que el despliegue cada vez más creciente las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación generan condiciones para la aparición de nuevos espacios formativos que posibilitan:

- La ampliación de los márgenes de circulación y apropiación del conocimiento que reformula las relaciones entre aprendizajes formales e informales.
- La aceleración de los ritmos de generación de nuevos saberes, lo cual exige la habilitación de medios para la incorporación a inéditos canales de difusión y distribución de conocimientos.
- El surgimiento de una mayor interconexión e integración de saberes y conocimientos.
- El reconocimiento de la importancia del trabajo en equipo y en red para potenciar la creatividad colectiva.
- La existencia de nuevos modos de relación entre las Ciencias Naturales y Sociales.
- La creciente importancia de la internacionalización de los saberes, de las expresiones culturales diversas que permiten pensar también en formas alternas de globalización cooperativa como intercambio respetuoso de las diferencias culturales.

Todo ello, revela una profunda transformación en ciernes en la naturaleza misma de la producción de conocimientos que, tomando

como ejes la innovación y la creación, se condensa en la siguiente exposición:

El éxito de los países en este nuevo contexto está asociado cada vez más al nivel educativo que tenga la fuerza de trabajo, ya que el crecimiento económico dependerá cada vez más de lo inmaterial, de la inteligencia, del potencial humano (García, 1999:192).

Estos planteamientos explican muchas de las razones que determinan cómo las miradas se dirigen hoy a los sistemas escolares y cómo seguirán las rutas de las reformas de las instituciones universitarias. En tal sentido compartimos las preocupaciones que apuntan a la aparición de grandes mercados de saber desde una lectura del valor mercantil de la educación y sus productos, lo cual implica *peligrosas tendencias a la exclusión*. De ahí, la responsabilidad, desde nuestra perspectiva, de seguir valorizando los niveles éticos de la educación como espacios formativos del Otro en sus diferencias. Compartimos con la referida autora:

El conocimiento debe ser concebido como fuente inherentemente inagotable de saber y nunca excluyente. Revertir la distancia en la distribución de los conocimientos entre los países y los grupos sociales es uno de los desafíos fundamentales de hoy, ya que en la nueva sociedad del conocimiento más que nunca será cierto que la distribución del conocimiento implicará redistribución de la riqueza (García, 1999:195).

Las Universidades constituyen los espacios institucionales ligados a la creación del saber y del conocimiento cuya conformación las transforma en una compleja red —en el mayor sentido de la palabra— atravesada por todos los estilos y modos de producción, circulación, selección, transmisión y comunicación de los conocimientos. Por ella se mueven los más plurales paradigmas, las más diferentes familias profesionales, las iniciativas investigativas más disímiles, las relaciones disciplinarias enlazadas por la inter y transdisciplinariedad. Además, son un campo donde se entremezclan las formas más infinitesimales de relación y juegos simbólicos y reales de poder que cargan de múltiples sentidos a los modos de saber.

En este espacio, también se encuentran la tradición y la novedad. Allí se pueden leer desde modelos monacales-sustancialistas hasta las redes y organizaciones del saber teñidas por las realidades infovirtuales. Por ello, sostenemos que la vida universitaria latinoamericana debe abrirse a un repensamiento de sus sentidos, de sus concepciones ligadas a la universalidad en un mundo cuya vida cotidiana revela la simultaneidad de lo local y universal. Desde estos lugares deben salir lecturas de la época que permitan recuperar, en todos los sentidos, la dimensión de formación humana que se posibilita a través del saber, máxime cuando en sus raíces más fundantes y arquetipales es una respuesta simbólica y conceptual a las preguntas originarias de la vida. Estas se expresan de modo organizacional y se despliegan de modo instrumental en muchos momentos.

Los tiempos que signan la época están requiriendo de nuevos estilos de hacer universidad, lo cual debe responder a las exigencias de una nueva época. Ello va más allá de las exigencias de un saber transformado en instrumento, cuyos parámetros de validación y legitimidad trascienden la productividad y competitividad. Estamos ante las exigencias de nuevos espacios formativos que permitan nuevas miradas y lecturas del mundo que se despliega. De ahí la necesidad de repensar, en su sentido más genuino, a nuestras instituciones y llenarlas de las fuerzas de la época en su relación, que creadora y no refleja, ha de propiciar la receptividad y una elaboración que pueda moverse de otra manera, en un tiempo que se caracteriza por su volatilidad y el culto prometeico y desmedido por el cambio.

Las transformaciones en la naturaleza del saber requieren que nuestras universidades, como espacios formativos, trastocuen las tendencias a la conservación de modos de saber y posibiliten intercambios fluidos organizacionalmente para la generación del conocimiento. Reconociendo (Melich, 1996) que la crisis de la palabra debe ser asumida en todas sus dimensiones, es decir, la del monolingüismo que niega la polifonía y la multiplicidad, al instrumentalizarse el saber y dominar los aspectos conceptuales y lógico racionales que truncan las posibilidades formativas que poseen las dimensiones simbólicas, míticas y rituales en la vida humana y en el saber que se fecunda con ellas.

La docencia es el espacio que convoca las miradas. En ese lugar se manifiesta la vida en una de sus formas más complejas, el saber y los modos de conocimiento viven la experiencia de la

transformación para ser transmitido, comunicado, compartido, etc. La relación con el Otro, la alteridad en su plena expresión muestra sus sentidos y la relación formativa se hace realmente cercana. Por ello, en estas circunstancias, posar la mirada e intercambiar perspectivas marcan el sentido de los cambios universitarios desde la cotidianidad. Como abanicos de saberes, la mediación y la reconceptualización requieren, en los tiempos que corren, que se asuman más allá de la mera transmisión refleja, de la ausencia de problematizaciones o de una disciplinarietà cerrada.

Ese espacio debe estar lleno de opciones y debe ser una ventana abierta al mundo. La irrupción de las nuevas tecnologías y los modos en que se está cambiando la producción, acumulación, circulación de los saberes posibilita una nueva manera de acceder a ellos, teniendo siempre en cuenta que la enseñanza es un concepto-práctica que no se agota en la mecánica de la operacionalización y siempre estará ligada al misterio. Tal vez, en la fantasía y para no utilizar el multívoco concepto de calidad, podemos afirmar que, en el mito de la fabricación de seres humanos, una de las causas casi secretas de la ausencia formativa de la enseñanza sea que la mecanización y la instrumentación del saber se han convertido en el horno, ya no alquímico sino meramente maquinal.

La investigación y la docencia deben integrar la profesionalidad universitaria. En este espacio aparecen los aportes del desarrollo del saber pedagógico y de la pedagogía. La perspectiva de Florez Ochoa (1993-1994), al abrir la vía hermenéutica, permite asumirla como lectura de múltiples sentidos y contextos. La diferencialidad y los encuentros en lo disciplinario, en las comunidades, en la pluralidad, permiten entender que la enseñabilidad no es un proceso reproductor, por el contrario puede convertirse en el lugar de encuentro donde la formación humana cobra sentido como intercambio de diferencias. La transformación de la diversidad de saberes para convertirlos en posibilidades de enseñanza relaciona las estructuras y modos de saber y replantea las preguntas primordiales por la existencia humana. Todo ello para acercarnos al cultivo de lo humano en su sensibilidad, en su estética; en su enriquecimiento de saber, en una relación simultánea entre lo interno y lo externo para saldar la deuda de la humanidad con este siglo: la recuperación de la subjetividad.

En esta perspectiva la investigación y la docencia se nutren en el campo del saber de la Pedagogía. Así, la enseñanza, la

formación y el aprendizaje se redimensionan, se transforman y se fecundan desde estos conceptos que, transformados en programas permanentes de investigación, propician nuevos campos epistemológicos, facilitan nuevos espacios institucionales (por ejemplo: las redes) y los instrumentos tienen otros contextos de lectura, interpretación y explicación.

Bibliografía

- ARELLANO D., G. Antonio y BELLO R. Ma. Eugenia (1997). *Recuperar el pensamiento pedagógico en el contexto de la calidad de la educación*. En: REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN. N°14, OEI, Madrid.
- ARELLANO D., G. Antonio (1998): *La educación en Venezuela (1994-1997)*. Mimeo, UAB, Barcelona.
- _____ (2000). *La Educación en Venezuela 1.994-1.998. Reforma e Innovación*. Tesis Doctoral. UAB. Barcelona.
- BELLO DE ARELLANO, María Eugenia (1998). *La Educación en Iberoamérica*. Organización de Estados Iberoamericanos, Madrid.
- _____ (2000) *Educación y globalización*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- CALVINO, Italo (1998). *Seis Propuestas para el próximo milenio*. Ediciones Siruela, España.
- CARNEIRO, Roberto (1996). *La relativización de la educación y las comunidades humanas: una visión de la escuela socializadora del siglo XXI*. En: *La educación encierra un tesoro*. UNESCO y Santillana. Madrid.
- CARNEIRO, Roberto (1999). *Educación para la ciudadanía y las ciudades educadoras*. Conferencia Inaugural del Congreso "Pro-yecto Educativo de Ciudad. Educación para la Ciudadanía". Mimeo, Barcelona.
- CASTELLS, Manuel (1996). *The Network Society*. Vol I de la obra *The Information Age: Economy, Society and Culture*, Blackwell, EEUU.
- _____ (1997). *La era de la Información*. Economía, Sociedad y Cultura. Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (1997a). *La insidiosa globalización*. El País, 29 de Julio.
- _____ (1997b). *Identidades*. El País, 20 de Diciembre.
- _____ (1998). "Entender nuestro mundo". En: *Revista Occidente*, N° 205, Mayo 98, España.
- CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz (1997). *La aldea global*. Editorial Txalaparte, Tafalla.
- DELORS, Jacques. (1996) *La Educación o la Utopía necesaria*. En: UNESCO: *La educación encierra un tesoro*. Santillana y Ediciones UNESCO, Madrid.

- DIETERICH, Heinz (1997). *Globalización, Educación y Democracia*. En: La aldea global. Editorial Txalaparte, Tafalla.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen (1999). *La importancia de los saberes en la sociedad del conocimiento*. Asamblea Nacional de Educación. Ponencias. Caracas.
- GIDDENS, Anthony (1994). *Las Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editorial, Madrid.
- GUEDEZ, Víctor (1996) *Gerencia, Cultura y Educación*. Fondo Editorial Tropykos/CLADEC, Caracas.
- _____ (1992). *La calidad y la educación en el marco de los nuevos paradigmas*. En: Tablero. Revista Convenio Andrés Bello. Diciembre, 1992, N° 45.
- HUTINTON, Samuel (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Barcelona.
- LYOTARD, J. (1989). *La condición posmoderna*. Cátedra, 4ta. Ed. Madrid.
- MELICH, Joan Carles (1998). *Totalidad y fecundidad*. ANTHROPOS, Barcelona.
- MELICH, Joan Carles et al (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Paidós.
- MORIN, Edgar (1981). *Para salir del siglo XX*. Kairos, Barcelona.
- _____ (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. GEDISA, Barcelona.
- PAZ, Octavio (1991). *La búsqueda del presente*. En: Colombia: el despertar de la modernidad. Foro Nacional por Colombia, Bogotá.
- RAMONET, Ignacio (1997). *Un mundo sin rumbo*. Editorial Debate, Barcelona.
- _____ (1999). *¿Hacia qué nuevo orden mundial?*. El País, 21 de Mayo.
- SAVATER, Fernando (1997). *El valor de educar*. Ariel, Madrid.
- SCHIEFELBEIN, E. (1995) *Education Reform in Latin America and the Caribbean: An agenda for Action*. En: Perspectives 37, UNESCO.
- TEDESCO, Juan Carlos (1997). *El cambio educativo desde la perspectiva de las decisiones*. En: Perspectivas. Vol, XXVII, No 4.
- _____ (1996). *El nuevo pacto educativo*. Anaya/Alauda, Madrid.
- TOURAINÉ, Alain, (1999). *Los desafíos de la interculturalidad*. En: Lateral. Revista de Cultura, Año VI N° 50, Barcelona.
- _____ (1999^a). *Los discursos autodestructivos*. El País, 4 de Julio de 1999.
- UNESCO (1998). *Informe Mundial sobre la educación*. Santillana Ediciones.
- _____ (1996) *La educación encierra un tesoro*. (Jacques Delors, Coord.) Santillana Ediciones-UNESCO, Madrid.
- ZULUAGA, Olga (1993). *La investigación histórica en la pedagogía*. En: Objeto y Método de la Pedagogía. Dpto. de Pedagogía, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

ZULUAGA, Olga et al. (1988). *Educación y Pedagogía, una diferencia necesaria*. En: Educación y Cultura. N° 14, Bogotá.

ZULUAGA, Olga y ECHEVERRI, Jesús Alberto (1990). *El florecimiento de las investigaciones pedagógicas*. COPRODIC, Bogotá.

Apuntes sobre la ciudad

Mario Valero Martínez

Universidad de Los Andes

Resumen

Aunque la ciudad constituye hoy esa parte habitada que se expande, cada vez más en todos los rincones de la superficie terrestre, pocas veces nos atrevemos a contemplarla también, como un espacio en proceso de construcción en la que interviene de manera significativa nuestra vida cotidiana. En este sentido, los apuntes geográficos que aquí se presentan forman parte de un intento por abordar los múltiples elementos que entran en juego para su configuración, resaltando la interrelación entre ellos y el desenvolvimiento cotidiano de sus habitantes.

Résumé

La ville est considérée comme une place habitée qui s'étend à la surface de la Terre entière. Néanmoins, elle est rarement considérée comme un espace en train d'être construit, où elle commande d'une manière importante la vie de chacun. En rapport avec cela, les notes géographiques présentes dans cet article sont une étude des éléments multiples qui forment l'image de la ville et de la vie quotidienne de ses habitants.

Abstract

Though the city constitutes today that inhabited part that is expanded, increasingly in all the corners of the land surface, rarely we dare ourselves to envisage it also, as a space in process of construction in the one which intervenes of meaningful way our daily life. In this sense, the geographical notes that here are presented form part of an attempt by approaching the multiple elements that enter game for your configuration, emphasizing the interrelationship between them and the daily development of its inhabitants.

Refiriéndose a las ciudades, Kevin Lynch (2000) escribía en 1960 que *en cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado. Nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores.* Cuarenta (40) años después de su primera publicación en el libro titulado *Imagen de la ciudad*, la cita, a nuestro parecer, tiene una vigencia extraordinaria, al recoger en esencia los múltiples elementos que constantemente se encuentran en ese maravilloso espacio que habitamos, lleno de contrastes y secretos.

En los desplazamientos por calles y avenidas, el tránsito en barrios y urbanizaciones, las rondas en centros comerciales o en cualquier lugar de nuestro interés, siempre se está ante el hallazgo de eventos y situaciones que, observados detalladamente, ayudan de manera significativa a descodificar la, a veces, enrevesada trama urbana. Son las vivencias y experiencias de los habitantes, que al ser uno de sus principales protagonistas, cohabitan en y construyen, al tiempo, el espacio urbano. Se va desarrollando así, una dinámica de incalculable valor, que también contribuyen a dar forma a la ciudad, pero escasamente considerada por algunos especialistas y expertos en sus rígidas consideraciones sobre la planificación.

La ciudad no es sólo datos cuantitativos: tamaño demográfico, cifras comerciales, localización de actividades y representaciones cartográficas. Es también ese espacio donde se tejen redes relacionales de situaciones, relatos y disparidades, que afloran en los lugares de arraigo y convivencia, muchos de los cuales se integran a las historias individuales y colectivas, llegando incluso a formar parte de su pluralidad en los estilos o modos de vida.

Aunque tengan características morfológicas parecidas o problemáticas similares, las ciudades son distintas entre sí, pero también heterogéneas en su interior al estar configuradas por múltiples lugares, en tanto que éstos constituyen los contextos donde se producen los intercambios que tipifican el desenvolvimiento cotidiano, aun cuando no son los únicos pues hay que considerar las externalidades que tienen una influencia en él, así como las interacciones con otros lugares (Valero, 2000a), esto en razón de que no existen espacios aislados, ni sociedades cerradas.

Un espacio en constantes transformaciones

Al ser organizaciones establecidas por los seres humanos para su habitabilidad, las ciudades no permanecen inalteradas, aunque se preserven parte de los trazados de construcciones originarias para resguardo de su historia y permanencia en el tiempo, siempre sufren pequeñas y grandes alteraciones como resultado también de los movimientos de sus habitantes que, en su diversidad, abarcan desde las características definitorias de ritmos de vida, hasta sus geoformas. Estas modificaciones frecuentemente se asocian a varios aspectos estrechamente vinculados, entre los que se suele dar preponderancia a los procesos de ocupación espacial, a los modelos de desarrollo económico y tecnológico y su consecuente localización y expansión de actividades, a los procesos y variables demográficas, destacando la movilidad espacial, el crecimiento natural y las altas tasas de fecundidad global en algunos países. Pero estos y otros componentes no son hechos aislados, muchas veces se asocian a los cambios ocasionados en el modelo territorial, ya sea por la generación de procesos socioespaciales al interior de los países o por las incidencias de elementos externos asociados a transformaciones globales.

Al mismo tiempo experimentan importantes alteraciones, resultado del desarrollo y aplicación de las tecnologías de la información, pero como ha advertido Castells (1995)

...las nuevas tecnologías si tienen un impacto sobre las sociedades y por ende por las ciudades y regiones, pero sus efectos varían de acuerdo a la interacción de los procesos políticos, sociales y culturales, que dan forma a la producción y al uso de los nuevos medios tecnológicos.

Paralelamente se expande la creación de nuevos espacios diseñados para el ocio y el consumo que sustituyen los tradicionales lugares de recreación; así proliferan los grandes y medianos centros comerciales en cualquier ciudad donde se concentran, en un encuentro impersonal, los habitantes de la ciudad en torno a la oferta comercial y al *esparcimiento* alrededor de los cibercafé, sustitutos del parque y otros espacios de actividades culturales. Unos eventos veloces que, generados en la

ciudad, están modificando sustancialmente su ritmo de vida, marcando otros ámbitos de entretenimiento.

Todo esto se ha conjugado para que las ciudades constituyan en la actualidad las organizaciones socioespaciales de mayor importancia para la vida de los seres humanos, se hayan convertido en los espacios habitados por excelencia, en los centros predominantes de sus actividades y se encuentran en constante expansión. Las cifras son elocuentes, en 1950 había en el mundo novecientas ciudades con más de cien mil habitantes, al finalizar el siglo, son casi tres mil y de ellas más de cien están por el orden del millón de habitantes.

Estos aspectos, aunque imprescindibles para analizar el desenvolvimiento de la ciudad tal como se hace desde la geografía, podrían resultar incompletos si no se exploran aquellas otras dimensiones del habitante como las expresadas en su vida cotidiana. Se conforma de esta manera, una compleja interacción urbana de procesos conducentes a variaciones morfológicas y estilos o modos de vida. Una dinámica en la que intervienen diversos actores y agentes, cada uno, individual y colectivamente, con sus intereses, se van entremezclando para edificar y reedificar de manera constante ese espacio urbano, asiento de la ciudad.

Un origen diverso

En ese proceso de edificación y reedificación, su origen tiene una especial connotación para gran parte del grupo humano que la habita, y para la comprensión como espacio organizado. Es una especie de hito que lo vincula a ese espacio vivido, al ser considerado como un elemento más de identidad ciudadana, bien sea porque es su lugar de nacimiento, es decir, de arraigo; o por asimilación, en aquellos que han decidido establecerse en ella, de manera definitiva; pero también para los observadores que en su tránsito, les gusta explorar desde su historia hasta los pequeños detalles que la definen.

El momento y el propósito de sus fundaciones reflejan circunstancias históricas y geográficas muy diversas, dejando vestigios que las singularizan, al tiempo que han marcado su carácter diferencial. En Europa, por ejemplo, en las costas del Mar Mediterráneo, a mediados del primer milenio antes de Cristo (a.C.)

ya existían ciudades con influencia griega y fenicia. Laredo (1995) señala que

...aunque las ciudades son una realidad común a todas las civilizaciones desde la sedentarización de los hombres, la europea ha desarrollado el fenómeno urbano hasta niveles y con características peculiares a partir de unos orígenes humildes, que se sitúan en los primeros siglos de la Edad Media. Los siglos X y XVI fueron, sin duda alguna, la época fundadora de la historia y la importancia de las ciudades europeas. Los siglos XV y XVII vinieron a ser un tiempo de conservación, perfeccionamiento y reflexión sobre el hecho urbano, central ya entonces en la organización del mundo occidental y de su expansión en el resto del planeta.

En otras partes del mundo; América Latina por ejemplo, fundar un centro poblado, origen de la ciudad, se produjo a través de varias modalidades. Con la presencia europea por estas tierras americanas a finales del siglo XV, destacando España y Portugal, las bases para su edificación tuvieron diversos objetivos y realidades concretas y particulares. En ciertos casos, exploradores y colonizadores hallaron a comunidades indígenas organizadas, en otros la dispersión de grupos tribales con incipientes estructuras organizativas, pero también con la naturaleza en su estado prístino, lo que dio como resultado la fundación diferenciada de centros poblados. En un estudio sobre Caracas Nazoa (1987) señalaba que

la suplantación de una cultura por otra, como fueron las conquistas de México y Perú, las conquistas de nuestras tierras del Caribe se planteó a los españoles una lucha entre el hombre y la naturaleza en su más primitiva elementalidad, si los Aztecas o Mayas o los Incas disponían de territorios domedaños donde podían avanzar y de edificaciones donde acuartelar, por nuestras comarcas caribes lo que encontraron fue la noche perenne de la selva, los grandes ríos desbocados, las infinitas y desoladas llanuras, los territorios que inmovilizaban los caballos.

Estos aspectos tuvieron una singular incidencia en la fundación de las ciudades, especialmente en Venezuela, marcando las pautas que dejaron ámbitos con diferencias culturales reflejadas en el espacio construido.

Se generó entonces, un proceso ocupacional de múltiples intereses, resaltando el carácter geoestratégico con fines expansionistas, las funciones defensivas y las relaciones comerciales, que luego se fueron convirtiendo en espacios con una amplia extensión, un núcleo humano y material que a posteriori, sirvieron de marco referencial para la delimitación y organización político-territorial de los países y sus estructuras internas.

La mayor parte de las ciudades se construyeron a lo largo del siglo XVI, manifestándose en ciertos elementos comunes, como por ejemplo su organización, en todo caso la tipificación de sus creaciones, con matices y diferencias, respondían a circunstancias históricas y geográficas específicas, como los propósitos e intereses que alentaron a exploradores y colonizadores, entremezclados con las particularidades del medio natural y de las vivencias indígenas. La combinación de elementos materiales y las condiciones humanas donde se establecieron las ciudades, derivaron, no sin exabruptos y excesos, en el mestizaje cultural y en los rasgos específicos de convivencia (Valero, 2000b).

No obstante, aunque se indique con frecuencia la existencia milenaria de las ciudades, hay coincidencia en señalar que fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se expandieron como organizaciones socioespaciales con cierta tendencia a la predominancia —pero no de manera uniforme en todo el mundo—, motivadas por el auge y expansión de la Revolución Industrial y en consecuencia por las modificaciones generadas en el modelo territorial agrario y la consiguiente expansión del espacio urbano. Sin embargo, es hasta mediados del siglo XX cuando se observa el crecimiento acelerado y la transformación de las ciudades, vinculadas al grado de desarrollo de los países, con resultados específicos en su estructura, lo cual ha dejado una amalgama de componentes que van definiendo la ciudad y configurándose lugares con elementos materiales que expresan los constantes cambios que en ella han ocurrido.

Apunte final

Así, las ciudades sufren mutaciones pero al mismo tiempo queda una simbología que pretende guardar los acontecimientos y mitos que sobre ellas se crea, llegando a formar parte de sus

identificaciones. La ciudad tiene sus misterios y cuando buscamos sus signos de identidad, una especie de curiosidad se nos revela en aquellos lugares donde se guardan rasgos y restos de sus formas heredadas. Es esa parte de su historia donde se detiene casi siempre nuestro interés y cuanto más antiguas son, más atracción irradian, esto no supone la minimización de símbolos más recientes, por el contrario, el contraste los revaloriza a ambos. Al desplazarnos por estos espacios, alejados en el tiempo de creación, deseamos conocer los detalles y en cierto modo nos envolvemos en un ambiente donde se desbordan los imaginarios como si buscaran retroceder hasta instalarse en aquel momento. El rasgo arquitectónico, las disposiciones de las calles, las construcciones y sus tipologías, el emplazamiento geoestratégico, forman parte de los elementos y situaciones que dan cuenta de historias, mitos, leyendas e incluso de vida cotidiana y nos generan esa extraña sensación, ese impulso de deseo al retorno histórico. Como señala Auge (1995).

La ciudad es un mundo. Es un mundo, en un primer sentido, porque es un lugar, es un espacio simbolizado, con sus puntos de referencias, sus monumentos, su fuerza de evocación, es decir, todo aquello que comparten quienes se dicen de una determinada ciudad.

En suma, en estos espacios se tejen redes de relaciones entre personas y lugares, donde se exteriorizan sentimientos, rabias, afectos, rechazos, desilusiones, alegrías, solidaridades, en fin, expresiones de la vida cotidiana que reflejan modos de vida, carencias y opulencias.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (1995). *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*. Editorial Gedisa, S.A., Barcelona. Primera edición en castellano.
- CASTELLS, Manuel (1995). *La ciudad Informacional*, Alianza Editorial, S.A., Madrid. Primera edición en castellano.
- KEVIN, Lynch, (2000). *La imagen de la Ciudad*, Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona. Cuarta edición en Castellano. La primera edición tiene como título original *The Image of the City*, publicada en 1960 por The Massachussets Institue of Technology Press, Cambridge.
- LAREDO, Miguel (1995). *Notas sobre el análisis de la dimensión histórica de las ciudades*. En: *Geografía Urbana 1: La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*, p. 25-33, Editorial Oikos-Tau, Barcelona.

- NAZOA, Aquiles (1987). *Caracas Física y Espiritual*, Editorial Panapo, Caracas.
- VALERO M., Mario (2000a). *Reflexiones geográficas sobre la globalización*. En: *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*, Volumen II, pp. 1571-1578 Editorial Complutense, S.A., Madrid.
- _____ (2000b). *Las fronteras como espacios de integración. Caso de estudio: Táchira Venezuela*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.



Biblioteca
Biblioteca

SÁBATO, Ernesto (1996). *Apologías y rechazos*. Edit. Seix Barral, 5ª ed. Buenos Aires.

_____ (2000). *Antes del fin. Memorias*. Edit. Seix Barral, 5ª. Reimpres. Bogotá.

_____ (2000). *La resistencia*. Edit. Seix Barral. 1ª Reimpres. Bogotá.

Resulta una grata, significativa y dulce lectura la de estas tres obras de Sábato hacia el final de sus años de vida. Una vida vivida, casi a lo largo de todo el siglo XX (n. en 1911), resulta un caudaloso testimonio del quehacer de un científico y artista de la magnífica estatura humana que expresa la existencia de este escritor.

El tema motivacional, en sus dimensiones más profundas y medulares, es el de la **humanidad del hombre** en la época de los tiempos modernos que culmina en el siglo XX con la más espantosa violación de los derechos humanos. Importante tema expuesto a lo largo de las poco más de quinientas páginas que integran los tres libros; valiente y desenfadado análisis desarrollado con claras sensibilidad y sinceridad vivenciales de su visión de vida y de mundo.

Apologías y rechazos está conformado por un conjunto de trabajos o ensayos, publicados en *revistas y suplementos literarios de Buenos Aires* —como él mismo lo explica en la Justificación (Santos Lugares, enero de 1979) inicial del libro— escritos poco antes de ese año; sólo dos tienen fecha propia en el texto; son los dos últimos: **Nuestro Tiempo del Desprecio**, obra colectiva, Buenos Aires, 1976; y **Censura, Libertad y Disentimiento**, respuestas dadas a preguntas de periodista en diario LA NACIÓN de Buenos Aires, diciembre, 1978. La perspectiva global de los ensayos aborda temas humanos respecto al exterior y al interior de la Argentina; destacando aspectos de alto rango y vigoroso valor para reencauzar la educación como cultura y desarrollo psicoafectivo y social de la enseñanza de su país y latinoamérica.

Antes del fin lleva el significativo subtítulo de *Memorias*. Es la reconstrucción y revaloración de las actuaciones de su quehacer de todos los días, con anécdotas e incidencias concretas que significaron una fructífera maduración en el proceso de su vida. Muy robusta maduración crítica, penetrante, hacia la esencia más radical del hombre en el mundo: **su existencia**; destaca el tránsito de los poderes conductores político-sociales desde el siglo XVI hasta nuestros días, en la búsqueda de justicia, bienestar y felicidad para toda la humanidad a partir de las nuevas ciencia y

técnica, que lamentablemente se extraviaron en la manipulación y cosificación del hombre derrotado por los dolores de la ignorancia, la inconciencia, la pobreza, el hambre, la degradación, y la muerte. Dentro de este clima espiritual, resulta un duro drama su viaje desde la ciencia dura hacia la literatura y la pintura en su tarea de recuperación del significado más hondo de lo humano individual y colectivo. El texto del libro parte de unas **Palabras preliminares** que ubican un destinatario en función de futuro:

Sí, escribo esto sobre todo para los adolescentes y jóvenes, pero también para los que, como yo, se acercan a la muerte, y se preguntan para qué y por qué hemos vivido y aguantado, soñado, escrito, pintado o, simplemente, esterillado sillas. (p. 14),

seguidas de tres Partes que entretujan el texto con disposición y sentido de diálogo; y culmina con un **Epílogo: Pacto entre derrotados**, de diálogo-destinatario directo, con alusiones al colectivo, que empieza con estas palabras:

Te hablo a vos, y a través de vos a los chicos que me escriben o me paran por la calle, también a los que me miran desde otras mesas en algún café, que intentan acercarse a mí y no se atreven.

No quiero morirme. sin decirles estas palabras. (p.203).

La resistencia es su tercer libro indicado en la Referencia Bibliográfica titular de esta reseña. Son 148 páginas escritas en el género epistolar: 5 Cartas y un Epílogo, con su titulación correspondiente, dispuestas con los ordinales de Primera y siguientes, precedida cada una de un epígrafe: un pensamiento concentrado, profundo, de gran alcance vital, de un escritor de reconocido valor (Hölderlin, Dostoievski, junto a otros). Es, por tanto, de una conformación híbrida y compleja, proyectando un discurso que plantea consideraciones, aspectos, ideas y conceptos, acontecimientos y sentimientos variados, frente a la esperanza de vivir lo humano dentro de un espacio y un sentido de verdadera dignidad. Es reiteración dialogada de cuanto ha dicho en los otros textos anteriores como crítica de fe y esperanza para salvar la vida del hombre contemporáneo agredido, vilipendiado y hambreado por la civilización de *Estos tiempos modernos de Occidente*. Esta situación dialógica conversacional, es la fuerza penetrante de su

palabra batalladora, incisiva, que la recibimos con esa decidida vocación de hombre que ha buscado vivir su vida con el mayor significado de lo propio y de la grandeza de lo comunitario-social. Son los años vividos por Sábato en su existencia casi centenaria. Veamos también dos trozos finales de este **Epílogo: La decisión y la muerte**:

Sé que a mucha gente le irritará esta carta, yo mismo la hubiera rechazado hace años cuando confundía resignarse con aceptar. Resignarse es una cobardía, es el sentimiento que justifica el abandono de aquello por lo cual vale la pena de luchar, es, de alguna manera, una indignidad. La aceptación es el respeto por la voluntad de otro, sea éste un ser humano o el destino mismo. No nace del miedo como la resignación, sino que es más bien un fruto. (p.141-142).

He olvidado grandes trechos de la vida y, en cambio, palpitan todavía en mi mano los encuentros, los momentos de peligro y el nombre de quienes me han rescatado de las depresiones y amarguras. También el de ustedes que creen en mí, que han leído mis libros y que me ayudarán a morir. (p.148).

Hay que leer estos textos; pensarlos, meditarlos, interiorizarlos en aquello que valga para el yo de cada uno, y recomendar su lectura a otros hombres que también los necesitan como situación de diálogo conversación, discusión, con un hombre mayor lleno de ricas y abundantes vivencias en su extensa y agitada vida. Siempre habrá algo de valioso e interesante en aquella palabra, que, con el encuentro, se fundirá o hará florecer el acervo personal del lector.

Mario Cerda Cuitiño

CERDA CUITIÑO, Mario: (2000). *Claridad del bosque*. El Árbol Editores San Cristóbal.

Claridad del Bosque es el 5^{to} libro de Mario Cerda Cuitiño, esta vez de poesía. Antes fueron *El Ala Prodigiosa* (novela); *El vanguardismo de José Carlos Mariátegui*, *Estudios de Literatura Latinoamericana* y *José Martí y su americanismo* (ensayos). Y no hay quinto malo. Poesía escrita entre 1958 y 1988. 25 poemas en

30 años. 25 poemas en cuatro secciones: **Permanencias solas**, **Araucanía**, **Claridad del bosque**, y **Poemas del hombre responsable**.

Mario Cerda Cuitiño es chileno. De bien al Sur, pasado el grado 40 de latitud Sur, pero ahora venezolano, y tachirenses para más señas. Es educador, es decir, es MAESTRO, maestro verdadero, auténtico. Más de 50 años en este apostolado lo evidencian. Maestro en Chile y maestro en Venezuela. Profesor activo de la Universidad de Los Andes en el Táchira desde el 80 y coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de esta misma Universidad hasta el final del primer año del tercer milenio de la Humanidad —hoy asistimos a su jubilación—, pero Mario Cerda continúa ahí, en las lides de siempre con la literatura, con la enseñanza, con el pensamiento humanista y la dignidad del Maestro y al frente de CONTEXTO.

Entonces nos trajo este nuevo libro: *Claridad del bosque*, como para que no quede duda de su entrega total al servicio del bien del Hombre, porque esa es su vocación y su principio de vida. No para otra cosa ha vivido Mario Cerda. Su perspectiva de mundo es quijotesca y por lo tanto su misión es hacer que los demás vean al gigante disfrazado de molino; por ello empeñó su existencia a esta empresa.

Libro hondo éste, *Claridad del bosque*, de un cuarto centenar de poemas en los cuales el amor y el dolor son el signo. Amor y dolor de un Chile ido, lejano en el tiempo y en la distancia pero presente siempre en la memoria, en el recuerdo. De un Chile de ayer nomás pero de mucho más allá de ayer también: el de los principios, el de los orígenes, dilatado, extendido en la Araucanía. De un Chile que es toda América, esta inmensa geografía contradictoria y desproporcionada ahora cuando la exuberancia de otros tiempos es sólo una reminiscencia a punto de borrarse; ahora cuando la prodigalidad natural de aquellas épocas es un artificio de mercado. De un Chile (una América) desbarrancándose hacia el olvido, pero traído hasta el presente, en Galvarino; en la cordillera de Nahuelbuta; en el paragua verde, centinela de su largor: el Pehuén; traído hasta el presente para que las nuevas generaciones puedan otear los umbrales de este hemisferio, que es América, y no olviden que su tránsito hasta hoy ha sido glorioso y amargo al mismo tiempo.

‘Sí, poeta: el amor y el dolor / son tu reino’, abre Mario Cerda con estos dos versos de Aleixandre como epígrafe de su libro, como

ratificándole que, al mismo tiempo, son el leimotiv de sus propios poemas que dicen:

Aquí te espero
con mi muda
soledad fluvial,
para abrazar por siempre
tu existencia intacta.
(*Sandra Isabel*. De: *Permanencias solas*)

Aquí resonaron en mi sangre
mil palabras, mil nombres aborígenes
resonaron ulmo, lingue, quillay
y también mañío o coigüe, o pehuén.
(*Nahuelbuta*. De: *Araucanía*)

Salvar al Hombre de su dolor inmenso
el ardor de su corazón
revitalizar la resonancia de su sueño.
(*Séptima*. De: *Claridad del bosque*)

Después de este apagón,
el dolor del silencio y del encierro,
vi tu foto en el tablero mural de
la suprema inteligencia
tomada a la distancia, pero estabas ahí mismo
encima de nosotros, grande, con tu cara sonriente,...
(*Che Barrientos*. De: *Poemas del Hombre responsable*)

Mario Cerda Cuitiño descubre en el bosque de aire limpio la fragancia de la voz antigua, que es *música ondulante / de la compañera de siempre / tierra mineral...*, que le abre su semilla principal para mostrarle cómo ha ido su historia haciéndose de *hombre en hombre.*, y como es que *Los pinos erguidos / [...] ... murmuran sus mensajes de miles de / voces que saludan sus vidas / y lloran sus muertes [...] [para contar] sus historias terrestres*"; y sobre todos ellos, el Pehuén, paragua verde, centinela desde la serranía helada de la hondura de la memoria americana.

De igual manera, en estos poemas de *Claridad del bosque*, queda expresado de manera categórica su profundo sentido de lo Humano, su principio insobornable de la vida, su estricto criterio de lo justo:

Y las armas, ¡dónde están!

...
Y se iban en el vacío...
...
sin darse cuenta, ni adivinar siquiera
que estaban ¡ahí! bajo sus artefactos:
las armas para vivir,
en el pensamiento en la conciencia firme
en la palabra amasada en el trabajo
en el dolor endurecido
en el pan de la pobreza
acosadas por las otras:
las armas para matar.
(Dónde están las armas
De: **Poemas del hombre responsable**).

Sin embargo esta línea de su perspectiva humanista –recia si se quiere en su vivir y en muchos de sus escritos– no colide con la de su mundo afectivo-sentimental familiar o de camaradería hacia los “compañero”, enunciada, principalmente en los poemas de **Permanencias solas**, con espontaneidad y candor, a veces, y todo siempre en la estricta observancia de un correcto uso de la lengua castellana, que en esto Mario Cerda es igualmente acucioso.

Ese ayer era mi corazón abierto;
Hoy es un cansado temblar
Que puro se va llorando
Por el río de mis sienes.
Sin embargo,
Aún lo recuerdo
(Recuerdo De: Permanencias solas)

Adolfo Segundo Medina

FLORES ORTEGA, Bernardo (2001). *Siete noches en la vida de Borges*. San Cristóbal. Colección Puerta del Sol.

A traído por las conferencias que Jorge Luis Borges dictó en Buenos Aires entre junio y agosto de 1977, publicadas luego por el Fondo de Cultura Económica, Bernardo Flores Ortega confiesa la relación de espejo en la que se involucró al leer estos textos y que lo llevó, en el centenario del nacimiento del notable

escritor, a realizar la lectura comentada que luego se convertiría en el hermoso libro que en esta oportunidad reseñamos.

Dividido en siete partes, correspondientes a las siete noches borgeanas —*La Divina Comedia*, *La Pesadilla*, *Las Mil y una Noches*, *El Budismo*, *La Poesía*, *La Cábala* y *La Ceguera*— lo primero que es necesario destacar es la impecable edición que incluye reproducciones pictóricas seleccionadas acertadamente, con la intención de ilustrar cada capítulo, asociando así pintura y escritura, regocijo visual y placer intelectual.

Siempre es osado todo intento de escribir sobre un autor de la talla de Borges. Flores Ortega lo hace desde su categoría de lingüista que ha devenido, luego de varias publicaciones, en estudioso del fenómeno literario, especializándose sobre todo en el reconocimiento del sustrato mitológico clásico que pervive en las diversas manifestaciones culturales de nuestro tiempo.

Además de subrayar y comentar las afirmaciones de Borges, el autor de este libro las complementa muchas veces. Lo hace, para sólo citar un ejemplo, cuando, al hablar de *La Divina Comedia* y de los dos niveles de lectura que la misma posibilita, el nivel literal y el nivel alegórico, aporta otros dos niveles reconocidos por el propio Dante y no señalados por Borges: el sentido moral, entendido por Guenón como un sentido político-social, y el sentido anagógico, igualmente interpretado por este autor como de iniciación, es decir, un sentido de carácter esotérico.

Y es en este tipo de observaciones donde radica la mayor aportación de este libro, puesto que le facilita a los lectores la cabal comprensión de las conferencias comentadas. No falta la precisión de algunos datos que se le escapan al ilustre argentino, como sucede cuando hace referencia a los sueños proféticos que éste comenta, citando para ello pasajes de *La Odisea* y *La Eneida*. Flores Ortega interviene para precisar la ubicación del pasaje en la obra de Homero, el final de la rapsodia XIX, y para corregir la cita en la de Virgilio, ya que Borges lo hace equivocadamente, puesto que la sugestiva historia donde se narra la existencia de dos puertas por las que los sueños llegan a los humanos, la de cuerno y la de marfil, es relatada por Virgilio en el Libro VI de *La Eneida*, donde se narra a su vez el descenso de Eneas al Averno. Apoyado en su conocimiento de los textos clásicos y de las religiones orientales, Flores Ortega avanza en su lectura de las conferencias en cuestión ampliando la información sobre el mito del laberinto, en la segunda parte de su libro; o sobre la ley del

karma, cuando habla del budismo en la tercera parte, entendiéndola *como energía vital producto de los actos voluntarios, buenos o malos, derivados del egocentrismo*. De esta manera difiere de la interpretación determinista que sólo asocia la ley del karma con la idea de predestinación, como pareciera concebirla Borges.

De tal manera que, por todo lo antes apuntado, creemos que no es posible concluir esta nota sin reconocer que estas *Siete noches en la vida de Borges* constituyen un libro necesario en medio de la amplísima bibliografía que se ha ocupado de su obra. La perspectiva hermenéutica desde la que se abordan las conferencias comentadas lo hace ameno y profundo al mismo tiempo, por lo que alentamos a su autor para que continúe transitando los derroteros de la crítica literaria a la que se viene dedicando desde hace ya algún tiempo.

Bettina Pacheco

RODRÍGUEZ CARUCCI, Alberto (2001). *Sueños originarios*. (De Amalivacá al Paraíso). Mérida, Ediciones Mucuglifo.

La ausencia de las literaturas prehispánicas, así como de las crónicas y demás textos literarios escritos durante la colonia, como objetos de estudio de la literatura venezolana, se ha convertido en la preocupación constante de un investigador tan acucioso como Alberto Rodríguez Carucci. Enmendar este error ha sido uno de los objetivos hacia los que ha orientado su trabajo, al que le debemos, entre otras cosas, la revisión de lo que los estudios literarios de fines del siglo XIX han hecho al respecto, destacando, a su vez, las aportaciones de figuras como José María Rojas o Arístides Rojas, para sólo mencionar dos de los nombres más destacables.

Este libro que reseñamos se une a la serie de trabajos que el autor ha dedicado al estudio sistemático de las *literaturas de fundación*, o, como él mismo los llama, de los *relatos de orígenes* abordados desde una perspectiva actual con el fin de, leyendo de nuevo, dar cuenta de la diversidad que caracteriza nuestra cultura, la cual se inscribe dentro de la tradición de un imaginario que parte del pasado prehispánico.

El *esfuerzo analítico* unido al *empeño imaginativo* es notable a lo largo de todo el libro, el cual está estructurado en tres capítulos titulados: **El mito de Amalivacá en las culturas y literaturas venezolana y caribeña, Imágenes de Amalivacá y Tierra de Gracia: el Paraíso Terrenal en el discurso mítico-colombino del Tercer Viaje (1498)**. Los dos primeros capítulos dan cuenta del mito de Amalivacá, mito tamanaco poco estudiado en la literatura venezolana, por lo que le debemos a la pesquisa de Rodríguez Carucci el reconocimiento del misionero jesuita Filippo Salvatore Gilij (1721-1789) como el primero que hace alusión al mito, gracias a la mención de este personaje hecha por Arístides Rojas en un ensayo de sus *Estudios indígenas* (1878).

Aún cuando el indio no ha sido tomado en cuenta en nuestro país como personaje literario tanto como se lo merece, este trabajo demuestra que el imaginario indígena tuvo mejor fortuna en otras instancias culturales, ejemplo de ello lo constituye el mural que César Rengifo hizo para la Plaza "Diego Ibarra" del Centro Simón Bolívar de Caracas en 1955, que Rodríguez Carucci describe y comenta ampliamente, dando cuenta además del fenómeno de transtextualidad que mantiene vivo tan importante motivo aborígen dentro de la cultura venezolana, pasando por los escritos de Humboldt hasta llegar a la novela *Cubagua*, de Enrique Bernardo Núñez, entre otros textos de importancia e interés innegable.

El último capítulo del libro se preocupa por cuestionar el canon instituido desde fines del siglo XIX que, atendiendo a la ideología republicana, borró el pasado colonial del imaginario del país. Igualmente reconoce los problemas que obstaculizan la conformación de un *corpus orgánico* representativo de nuestra literatura colonial, aunque no por ello excusa el desinterés que en Venezuela se demuestra ante estos textos, contrastado por el interés demostrado por la crítica internacional, paradoja sólo atribuible, para decirlo con palabras del autor, a *la fragmentación de nuestra frágil memoria cultural*.

El caso de las crónicas es uno más de los objetos de la exclusión tanto de la historia general como de la historiografía literaria, este libro contribuye a enmendar la falta ocupándose de la *Carta del Tercer Viaje* (1498), de Cristóbal Colón, valorada como la primera crónica que elabora un discurso donde lo real maravilloso hace su aparición concediéndole con ello valor literario, con lo que a la vez

adquiere rango de texto de fundación de una tradición de amplia difusión dentro de las letras latinoamericanas.

Con el rigor metodológico al que nos tiene acostumbrados, Rodríguez Carucci analiza la *Carta del Tercer Viaje* y al mismo tiempo nos da cuenta de las valoraciones de otros investigadores sobre el mencionado documento: José Miguel Oviedo, Walter Mignolo, Guillermo Morón, Beatriz Pastor y Pedro Cunill Grau. Con ello nos ofrece una visión que completa la comprensión del texto colombino como documento que construye la utopía de América, concebida como Paraíso terrenal y como *utopía comercial*. Modelo de investigación documental combinada con la lectura hermenéutica de los textos estudiados, estos *Sueños imaginarios* se constituyen, desde tan poético como sugestivo título, en importante contribución a los estudios literarios de nuestro país dentro de un área tan desamparada como la que atiende.

Bettina Pacheco

MORA GARCÍA, José Pascual (2001). *La gerencia y la educación postmoderna crítica*. ULA/CDCHT.Mérida

Otras veces he tenido el privilegio de leer, si no los manuscritos, si las primeras páginas wordgrafadas de las obras de José Pascual Mora García: *La Escuela del Día de Después*, *Jáuregui: Mensajero de los Valores*, *Bolívar y la Constituyente*, y cada vez me he convencido más de que estamos en presencia de uno de los mejores pensadores de nuestro tiempo en estas tierras de montañas y neblinas. Su pensamiento acucioso, reflexivo, crítico, desmitifica con soltura y hace comprensible el críptico lenguaje de los postulados posmodernos en las distintas disciplinas del saber humanístico. En este nuevo libro suyo: *En búsqueda de la Gerencia y la Educación Posmoderna Crítica*, recorre de manera histórico-crítica los procesos transformacionales de la vida y del mundo que advienen desde el pensamiento posmoderno, pero lo hace con un profundo sentido de la honestidad en cuanto a sus proposiciones que, a su propio juicio, no son oferta de *paquetes publicitarios*, ni *recetas*, ni *resultados definitivos*, ni *un punto de llegada*, ni religiones salvadoras del mundo, son,

meramente, *ideas claves para poder acercarse a la comprensión de un mundo que cambia antes de siquiera pensarlo.*

La Posmodernidad, o lo posmoderno no es algo que sólo se circunscribe a la filosofía, aún cuando en ésta tenga sus raíces. Lo postmoderno conforma un espectro amplísimo de proposiciones en el saber y en el hacer cotidiano. Sus *tendencias... son múltiples y lindan en lo contradictorio.* Es un razonamiento multívoco del mundo, que instala el cambio, la transformación, la alteridad, la recursividad, la diferencia, como entidades concomitantes e inherentes del transcurso humano.

Desde esta perspectiva, PMG, aborda el tema de la gerencia y explica las nuevas corrientes que la orientan desde los planteamientos de Ouichi, Pascale y Athos. Hoy, lo más importante no es la estructura de la empresa sino su comportamiento. En este sentido, el componente humano entra a jugar un papel fundamental. Es el *subsistema de valores y creencias -propios sólo del hombre- y no la maquinaria, el centro de la organización.* La empresa del futuro tiende a reconocer los valores humanísticos, es decir *considerar a los empleados como individuos que piensan y sienten... más que como recursos inanimados.* Pero aquí entra en escenario el rol de la educación, pues es necesario un nuevo individuo, *un [nuevo] ser humano con una clara formación en el uso intensivo de los conocimientos y no tanto en el uso intensivo de la energía.*

En el escenario del mundo por venir, es más, del mundo que ya ha instalado las bases de su nuevo pensamiento, de su nueva dinámica, lo vertiginoso es la clave. El pensar y el hacer se desarrolla a velocidad de vértigo. Es preciso, entonces, abordar el vagón o estaremos condenados a proseguir el camino a pie, y condenados a no alcanzar nunca a quienes se embarcaron, a no llegar nunca a ningún sitio. JPMG, está muy claro en esto y por eso advierte, al ver las *políticas oficiales* de nuestras naciones latinoamericanas que, con el pretendido argumento de no quedarse atrás en la carrera postmoderna, *buscan atraer capital extranjero* en un afán de desarrollo y crecimiento económico, lo cual puede convertirse *en un arma de doble filo*, pues ese capital no haría aportes sustanciales en el desarrollo y crecimiento tecnológicos.

Las políticas oficiales deben, entonces, reorientar sus aspiraciones, apoyándose en el enorme beneficio que hoy ofrecen las redes informáticas. Ya no es necesario llenar el mercado de

productos, y menos de productos diversos. Producir lo que se necesita y en la cantidad que se demanda. La información está a la orden del día y hoy es posible saber en el acto cuál y en que magnitud es la demanda.

Tampoco serán necesarios ya los grandes complejos industriales, ni las grandes ciudades serán los centros de producción. La microempresa y las variantes de teletrabajo serán la opción del nuevo ámbito económico, cultural y social del mundo del futuro, pero ¡cuidado!, *la angelización y el shopping son dos nuevos peligros que desintegran nuestra conciencia nacional, dejando abierto el espacio para una nueva clase mundial: los sin patria.*

Quizás porque pertenezcamos, en algo, a la primera mitad del siglo XX —del siglo pasado—, aún nos aferramos a los postulados que signaron al mundo hasta hace unos 20 años. Los cambios se producían más lentamente y había tiempo para asimilarlos. No ocurre ahora así y a uno le cuesta admitir que las cosas no son, ni serán como antes. Entonces nos colgamos de los recuerdos y con nostalgia decimos: *todo tiempo pasado fue mejor*, aún cuando reconozcamos, con Ernesto Sábato, que sólo lo es porque olvidamos las atrocidades del pasado y recordamos únicamente lo bueno, pero uno vuelve y se dice: —Si, ¿y para qué recordar lo malo, si ello nos llena de amargura? ¿No es mejor recordar lo bueno y hermoso que tuvieron otros tiempos?— Recordar lo bueno y hermoso nos llena de nostalgia también, es cierto, pero es al compararlo con lo que ocurre en el presente y, tal vez, en el fondo, lo que deseamos es que vuelva a ocurrir aquello que se nos fue, y tal vez también admitamos que ocurra con variantes, mejorado. ¡Ah! pero no es así. ¡Todo se va al infierno!

El panorama que nos describe JPMG en este nuevo libro, es desolador. Desolador para quienes vivimos de los recuerdos, —creo que ya ni colgados podremos abordar el autobús que raudo surca los caminos de los nuevos tiempos en ruta hacia la incertidumbre—, y desolador quizás también para quienes pueden abordarlo cómodamente y para aquellos que aún tienen energías para ir “guindados”, Pero, por más desolador e incierto que sea el horizonte —y en esto Pascual está bien claro—, el asunto es no quedarse contemplando como el auto se pierde en la curva —a ver qué pasa—. No, porque *negar el futuro sería negar al hombre*, dice Pascual Mora, y por ello, tomando la voz de Rigoberto Lanz, agrega: *es necesario 'la construcción de otra subjetividad, la de*

sujetos que se problematizan a sí mismos como sujetos éticos ... [que tengan] la posibilidad de pensar de otro modo para actuar de otro modo... '.

PMG, al historiarnos el proceso al que hoy asistimos, en el cual todo el andamiaje de pensamiento que sostenía al mundo, se ha venido al suelo, nos da también alternativas, aunque advierte que *no hay recetas definitivas*. El punto neurálgico del asunto está en la formación del Hombre del futuro. El Hombre que tenga la suficiente entereza y capacidad de asimilar los cambios a la misma velocidad con que ellos se producen. No se trata de construir el Hombre Biónico, pero sí un Hombre con la sensibilidad necesaria para erradicar su soledad –soledad producto de la individualización que pregona y propugna la sociedad tecnologizada– en tanto asuma su igualdad/diferencia con el otro; un Hombre con la suficiencia necesaria para adaptarse, cada vez, a la dinámica de los cambios constantes, pero sin olvidar que, primero que nada, él es Humano.

Desde mi apartado rincón donde hilvano recuerdos, me pregunto ¿Será bueno eso para el Hombre?... Y no tengo respuesta... La única certeza es que será.

Adolfo Segundo Medina

POSTGRADOS

en la
Universidad de Los Andes
Táchira

Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe

Requisitos de admisión

- ❖ Título de Licenciado en Letras, Licenciado en Educación, Mención Castellano y Literatura, Profesor de Castellano y Literatura o, a juicio del Consejo Directivo de la Maestría, cualquier otro título universitario a nivel de Licenciatura.
- ❖ Los graduados en universidades extranjeras deberán presentar documentos debidamente legalizados, con la traducción oficial en curso de idiomas diferentes al español.
- ❖ Preinscribirse de acuerdo con las normas y lapsos establecidos por la Coordinación de la Maestría.
- ❖ Consignar ante la Coordinación de la Maestría los siguientes recaudos:
 - ◆ Original y copia del Currículum Vitae.
 - ◆ Original y copia del título universitario.
 - ◆ Original y copia de las notas de Pregrado.
 - ◆ Original y copia de la Partida de Nacimiento.
 - ◆ Original y copia de la Cédula de Identidad.
 - ◆ Tres (3) fotografías de frente, tamaño carnet.
 - ◆ Constancia de trabajo.
 - ◆ Aprobar el examen de admisión.

Plan de Estudios

Los cursos del Programa se distribuirán en un período de tres (3) semestres de 16 semanas cada una para completar los requisitos de la escolaridad.

Se exigirá además la presentación de un Trabajo de Grado (10 unidades-crédito) el cual no deberá excederse de un plazo máximo de cuatro (4) años a partir del inicio de los estudios. El cursante de la Maestría está en la obligación de tomar nueve asignaturas con un valor correspondiente a 23 unidades crédito. De la misma manera deberá cursar tres seminarios con un valor de tres (3) unidades-crédito cada uno, para completar un total de 42 créditos.

Información

Coordinación de la Maestría
Prolongación 5ta. Avenida. La Concordia. Antigua sede de la ULA.
San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela. Telefax (0276) 347.99.02.
E-Mail: pglite@nutula.tach.ula.ve.

Maestría en Educación Mención: Enseñanza de la Geografía

Requisitos de admisión

❖ Título de Licenciado en Educación, Mención Geografía y Ciencias de la Tierra. Lic. en Educación, Mención Ciencias Sociales. Profesor en Ciencias Sociales o Geógrafo, o a juicio del Consejo Directivo de la Maestría.

❖ Los graduados en universidades extranjeras deberán presentar documentos debidamente legalizados, con la traducción oficial en curso de idiomas diferentes al español.

❖ Preinscribirse de acuerdo con las normas y lapsos establecidos por Coordinación de la Maestría.

❖ Consignar ante la Coordinación de la Maestría los siguientes recaudos:

- ◆ Original y copia del *Curriculum Vitae*.
- ◆ Original y copia del título universitario.
- ◆ Original y copia de las notas de Pregrado.
- ◆ Original y copia de la Partida de Nacimiento.
- ◆ Original y copia de la Cédula de Identidad.
- ◆ Tres (3) fotografías de frente, tamaño carnet.
- ◆ Constancia de trabajo.
- ◆ Aprobar el examen de admisión.

Plan de Estudios

Los cursos del Programa se distribuirán en un período de tres (3) semestres de 16 semanas cada una para completar los requisitos de la escolaridad.

Se exigirá además la presentación de un Trabajo de Grado el cual no deberá excederse de un plazo máximo de cuatro (4) años a partir del inicio de los estudios.

Información

Coordinación de la Maestría
Prolongación 5ta. Avenida. La Concordia. Antigua sede de la ULA.
San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela. Telefax (0276) 347.99.02.

Maestría en Matemáticas

Requisitos de admisión

❖ Poseer título de Licenciado en Matemáticas o equivalente. En caso de profesionales en otras áreas, el Consejo Directivo de Postgrado, asignará cursos de nivelación o examen de suficiencia.

❖ Solicitar al Consejo Directivo de Postgrado en Matemáticas su aceptación en la Maestría acompañada de:

- ◆ Fondo negro del Título Universitario.
- ◆ Constancia certificada de las notas obtenidas en la carrera.
- ◆ Currículum vitae.
- ◆ Dos fotografías de frente.
- ◆ Partida de Nacimiento.

Plan de Estudios

La Maestría consta de 24 unidades-crédito y una Tesis de 12 créditos. Se deberán aprobar 12 unidades crédito en el área de estudio elegida y 12 unidades crédito en áreas de estudio complementarias. De las 12 unidades créditos correspondientes a la Tesis, 4 corresponden a un seminario de Tesis y el resto al desarrollo de la misma. Las 24 unidades crédito correspondientes a la escolaridad deberán ser aprobadas en un plazo máximo de 3 años contados a partir del inicio de los estudios de la Maestría. El Trabajo de tesis de grado deberá ser presentado en un plazo no mayor de 4 años contados igualmente a partir de la fecha de inicio de los estudios de la Maestría.

Información

Coordinación de la Maestría
Prolongación 5ta. Avenida. La Concordia. Antigua sede de la ULA.
San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela. Telefax (0276) 347.99.02.

Especialización en la Promoción de la Lectura y Escritura

Información

Coordinación de Post Grado

Prolongación 5ta. Avenida. La Concordia. Antigua sede de la ULA.

San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela. Telefax (0276) 347.99.02.

Apartado Postal 437. Código Postal 5001

Publicaciones periódicas de la Universidad de Los Andes Táchira

Contexto Revista de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe
 Director: Mario Cerda C.
 Telefax: (0276) 347.99.02
 E-Mail: pglite@nutula.tach.ula.ve



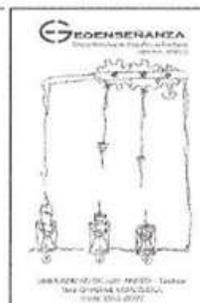
Acción Pedagógica Revista del Gabinete de Asistencia Psicopedagógica. Departamento de Orientación y Psicología de la Universidad de Los Andes-Táchira. Editor: Carlos Garzón. Directora: Mireya Vivas

Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración. Editada por la Universidad de Los Andes-Táchira. Coordinadora: Marlene Otero. Telefax: (0276) 340.50.57. E-Mail: dossier@tach.ula.ve.



Hacer y Saber. Revista del Equipo de Investigación del Doctorado en Innovación y Sistema Educativo. Universidad Rovira y Virgil (España)/Universidad de Los Andes (Venezuela). Director: Adalberto Ferrández. Telefax: (0276) 340.50.00 - 347.99.02

Geoenseñanza. Revista de la Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Geografía. Directora: Lucía W. Martínez. Telefax: (0276) 347.99.02. E-Mail: geoense@nutula.tach.ula.ve



Reglamento de la Revista *Contexto*

La revista *Contexto* es una publicación semestral de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes Táchira, destinada a la divulgación de investigaciones literarias y de otras disciplinas afines.

Las colaboraciones deben estar escritas preferiblemente en castellano y ser inéditas; su publicación estará sujeta al informe que la comisión arbitral presente al Consejo de Redacción.

Los artículos deberán tener entre 5 y 18 páginas tamaño carta -21,59 x 27,94 cm (8,5 x 11 pulg.)-, escritas a doble espacio incluidas las citas, notas y bibliografía y enviados impresos y en disquete de 1.44 MB (preferiblemente en Word) a: Revista *Contexto*. Redoma vía El Llano. Antigua sede de la ULA. La Concordia. Estado Táchira. Venezuela. Apartado Postal 437 o también por nuestro correo electrónico: pglite@nutula.tach.ula.ve.

Las referencias bibliográficas deben hacerse en el sistema autor-año (Ferrero, 1992:2) y las notas deben situarse al final del trabajo.

Los artículos deben acompañarse de un resumen en castellano no mayor de 150 palabras y de ser posible traducido correctamente al francés y al inglés. Igualmente deben incluirse por lo menos cuatro palabras o términos claves referentes al contenido.

Cada autor debe aportar una mínima información curricular académica y el nombre de la institución a la cual pertenece, así como su dirección electrónica para posibles contactos.

La presente edición de *Contexto*
se terminó de imprimir
en el mes de Julio del año 2001
en los talleres gráficos de
"Impresora La Trinidad"
en San Cristóbal, Táchira,
Venezuela

Sumario

La memoria y la quimera: Zarandona de Josu Landa
Gregory Zambrano

Signados por una utopía. El eterno presente del imaginario
Siali Cristancho Albormoz

Iris M. Zavala: El sueño de amor entre el texto único
y lo imaginario caribeño
Otto Rosales C.

La derrota en *El Astillero* de Juan Carlos Onetti
y en *Ilona llega con la lluvia* de Álvaro Mutis
Patricia Mazeau de Fonseca

Sueños, pesadillas y otras fabulaciones de Borges
Bernardo Enrique Flores

Los libros condenados de Adolfo S. Medina
Mario Cerda Cuitiño

La fuerza de la vigencia en la poesía
de Manuel Felipe Rugeles 1903-1959
Lubio Cardozo

La mentalidad andina tachireNSE en Francisco Herrera Luque:
En la casa del pez que escupe el agua
José Pascual Mora García

Las Actas Sacramentales. Lugar de memoria del imaginario cristiano
y de las poblaciones históricas
Yariesa Lugo Marmignon

Espíritu de la época y Universidad
Antonio Arellano D./María Eugenia Bello
Apuntes sobre la ciudad
Mario Valero Martínez

Biblioteca:

Ernesto Sábato: *Apologías y rechazos. Antes del fin. La Resistencia.*
Por: *Mario Cerda C.*

Mario Cerda Cuitiño: *Claridad del Bosque*
Por: *Adolfo S. Medina*

Bernardo E. Flores: *Siete noches en la vida de Borges*
Por: *Bettina Pacheco*

Alberto Rodríguez Carucci: *Sueños originarios. De Amalivacá al Paraíso*
Por: *Bettina Pacheco*

José Pascual Mora García: *En búsqueda de la gerencia y
la educación postmoderna crítica*
Por: *Adolfo S. Medina*

